

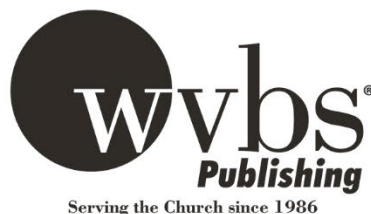


# I TESALONICENSES

---

El Llamado a la Santidad

ANOTACIONES DE CURSO



Derechos de Autor © 2025 WORLD VIDEO BIBLE SCHOOL®

[escuelabiblicaenlinea.org](http://escuelabiblicaenlinea.org) | [wvbs.org](http://wvbs.org)



PRIMERA EPÍSTOLA A LOS  
**TESALONICENSES**  
EL LLAMADO A LA SANTIDAD

# ANOTACIONES DE CURSO



Derechos de Autor © 2025 WORLD VIDEO BIBLE SCHOOL®

25 Lantana Lane, Maxwell, Texas 78656

Correo electrónico: [biblestudy@wvbs.org](mailto:biblestudy@wvbs.org) | [info@escuelabiblicaenlinea.org](mailto:info@escuelabiblicaenlinea.org)

Teléfono: (512) 398-5211

Tienda: <https://store.wvbs.org/>

Escuela: <https://escuelabiblicaenlinea.org/>



# GUÍAS DE DERECHO DE AUTOR

Derechos de autor © WORLD VIDEO BIBLE SCHOOL®

## **ADVERTENCIA:** Producto DE UN SOLO USUARIO

El uso de este material se limita al usuario registrado,  
de acuerdo con las siguientes condiciones.

**Distribución impresa:** Se puede imprimir o fotocopiar cualquier cantidad de copias impresas, y se pueden usar para clases bíblicas, seminarios, o entornos de enseñanza. Se pueden imprimir copias de uno o varios cursos. Las copias impresas no se pueden utilizar con fines de reventa o distribución masiva.

**Distribución electrónica:** No se permite la distribución electrónica, ya sea transmitida o enlazada digitalmente (“*hyperlinked*”), en parte o en su totalidad. La versión electrónica de las anotaciones de curso se limita al usuario registrado.

**Anotaciones de Curso en USB:** La versión USB de las Anotaciones de Curso está limitada al usuario registrado y puede copiarse en cualquier dispositivo que sea propiedad del usuario registrado. Si las Anotaciones de Curso están registradas bajo una congregación, los archivos electrónicos pueden ser instalados en cualquier computadora ubicada en la propiedad de la congregación, y ser utilizados por cualquiera de sus miembros como un recurso para estudiar (ya sea en forma electrónica o impresa) mientras estén en sus instalaciones. Sin embargo, los derechos de autor no incluyen poner los archivos a disposición de otros a través de Internet u otros servicios web.

Para cualquier pregunta sobre derechos de autor, no dude en ponerse en contacto con nosotros para que podamos ayudarle.

25 Lantana Lane, Maxwell, Texas 78656

Correo electrónico: [biblestudy@wvbs.org](mailto:biblestudy@wvbs.org)

Teléfono: (512) 398-5211

Sitio Web: <https://escuelabiblicaenlinea.org/>



# TABLA DE CONTENIDO

Biografía Del Instructor.....	8
Introducción .....	9
Información General.....	10
Esquema Básico de la Epístola .....	12
Esquema Ampliado de la Epístola.....	12
Capítulo 1 .....	15
Capítulo 2 .....	23
Capítulo 3 .....	35
Capítulo 4 .....	43
Capítulo 5 .....	58
APÉNDICES .....	75
Obras Versus Obras.....	76
La Predestinación Vs. El Libre Albedrío.....	78
¿Existen Apóstoles Hoy?.....	81
¿Qué Pasará Cuando Jesús Venga Otra Vez?.....	86
¡No Habrá Señales! .....	89
Ancianos, Diáconos, Timoteo y el Vino.....	91
Bibliografía.....	97

# BIOGRAFÍA DEL INSTRUCTOR

**Instructor:** Marlon Retana.

**Biografía:**

Marlon nació en San José, Costa Rica en 1980. Tras mudarse a Ciudad de Panamá, Panamá, se casó con su amada Jackeline (Jacky) en 2000. Padres de un solo hijo, Jonathan. Graduado de **Memphis School of Preaching** en Estudios Bíblicos (2016), y Misiones Mundiales (2017). Anterior a esto se dedicaba a la estadística, programación, y análisis de negocios. Tras finalizar sus estudios en Memphis, Tennessee, EE. UU., de regreso en Panamá colaboró con dos congregaciones existentes, para luego plantar la obra en Las Villas de Arraiján en enero de 2019. Actualmente sirve como Director e Instructor de la Escuela Bíblica en Línea.

Estas Anotaciones de Curso fueron desarrolladas por Marlon Retana en base a sus notas de estudio personales, y a la traducción y adaptación al Español de las Anotaciones de Curso de World Video Bible School compiladas y enseñadas por Russell Haffner.

# INTRODUCCIÓN

La Primera Epístola a los Tesalonicenses nos lleva a conocer una de las primeras comunidades cristianas que surgieron en medio de un mundo lleno de desafíos. Para entender mejor esta carta, es importante conocer la ciudad de Tesalónica, su contexto histórico y la manera en que el evangelio llegó hasta allí.

Tesalónica fue una ciudad muy importante en el mundo antiguo. Anteriormente era conocida como Terma, denominada así a causa de sus aguas calientes. Está situada en la costa del mar Egeo, en un lugar estratégico para el comercio y la comunicación. Su nombre se debe a Tesalónica, hermana de Alejandro Magno, y fue fundada en el año 316 a. C. Más tarde, en el año 146 a. C., se convirtió en la capital de las cuatro provincias romanas de Macedonia.

Esta ciudad era un centro militar y económico clave en el Imperio Romano, pues estaba conectada por la Vía Egnatia, una de las principales rutas comerciales de la época. Esta vía cubría una distancia total de cerca de 1120 kilómetros (696 millas). Gracias a esto, Tesalónica era un lugar ideal para la expansión del evangelio, ya que las enseñanzas podían difundirse rápidamente a otras regiones.

Cuando Pablo llegó a Tesalónica, la ciudad era la más grande de la región de Macedonia. Su población diversa y en constante movimiento la convertía en un sitio perfecto para la evangelización. De hecho, Hechos 17 nos hace saber que Pablo, siguiendo su costumbre, fue a la sinagoga y durante tres sábados enseñó sobre Jesús, explicando que Él era el Cristo, el Mesías prometido.

Pablo no solo compartió el mensaje, sino que también usó las Escrituras para razonar, explicar y demostrar la verdad de Cristo. Como resultado, muchas personas creyeron: algunos judíos, una gran cantidad de griegos devotos y varias mujeres de alto estatus en la ciudad. Así dio inicio la iglesia en Tesalónica.

Sin embargo, no todos recibieron el mensaje con agrado. Un grupo de judíos, llenos de envidia, provocó un alboroto en la ciudad y acusó a los cristianos de enseñar que había “otro rey: Jesús”. Esto llevó a la persecución de la joven congregación, que tuvo que enfrentar no solo la hostilidad de los judíos, sino también la oposición de los paganos.

El contexto de la ciudad también representaba un reto para los creyentes. A unos 100 kilómetros (62 millas) al suroeste de Tesalónica se encontraba el monte Olimpo, que era considerado el hogar de los dioses del panteón griego. La presencia de esta fuerte tradición pagana hacía que la fe cristiana fuera vista como una amenaza.

A pesar de la persecución, la iglesia en Tesalónica creció y se fortaleció. La carta que Pablo les escribió tenía el propósito de animarlos, recordarles las promesas de Dios y exhortarlos a mantenerse firmes en la fe. En ella, el apóstol reconoce cómo los cristianos en Tesalónica habían recibido **“la palabra en medio de gran tribulación”** (1:6) y les recuerda que, después de haber sufrido en Filipos, él y Silas llegaron a ellos con valentía para anunciarles **“el evangelio de Dios en medio de gran oposición”**

(2:2). Sin embargo, más allá de la resistencia ante la persecución y las dificultades experimentadas, Pablo enfatizó un llamado fundamental: **vivir en santidad**.

En 1 Tesalonicenses 3:12-13, Pablo ora para que el amor de los creyentes siga creciendo y para que sus corazones sean afirmados en santidad delante de Dios. **Este llamado a la santidad no solo era una exhortación para los tesalonicenses en su tiempo**, sino que sigue siendo una invitación para nosotros en nuestros días, de allí la importancia de nuestro estudio de esta epístola. Dios nos llama a una vida apartada para Él, donde el amor y la pureza sean señales de nuestra fe en Cristo.

Estudiar esta epístola nos ayudará a comprender mejor la vida de los primeros cristianos y a reflexionar sobre nuestra propia respuesta al llamado de Dios. **¿Estamos viviendo en santidad?** Que este estudio nos ayude a crecer en amor, firmeza y santidad hacia nuestro Señor.

# INFORMACIÓN GENERAL

## AUTOR

Debemos dejar claro que Dios es el autor de este libro, por inspiración del Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21). El escritor a quien Dios usó para revelar esta epístola fue el apóstol Pablo (1 Tesalonicenses 1:1; 2:18).

## IDIOMA

Esta carta fue escrita originalmente en griego koiné. La palabra “koiné” significa “común”. Este es un nombre apropiado porque era el lenguaje común usado por la gente en ese momento.

## FECHA

La época de redacción de esta epístola fue hacia finales del año 52 o principios del 53 d. C.. Esto fue durante la primera parte de la residencia de Pablo en Corinto, posiblemente seis meses después de plantar la iglesia en Tesalónica.

## PASAJES CLAVE

2:4; 2:13; 2:19; 3:12-13; 4:16-18; 5:16-22.

## PALABRA CLAVE

La palabra “fe” se encuentra 8 veces en esta carta (1:3; 1:8; 3:2; 3:5; 3:6; 3:7; 3:10; 5:8).

## FRASE CLAVE

“Establezca vuestros corazones irrepreensibles en santidad ante nuestro Dios y Padre” (1 Tesalonicenses 3:12-13).

## PROPÓSITOS DE LA EPÍSTOLA

El propósito de Pablo al escribir esta carta se puede resumir en los siguientes puntos:

1. Elogiar su entrega y estimular su firmeza en la tribulación.
2. Enseñar sobre cómo llevar una vida santa.
3. Esclarecer los malentendidos que tenían sobre la segunda venida de Cristo.

# ESQUEMA BÁSICO DE LA EPÍSTOLA

I.	Salutación.....	1:1
II.	Acción de Gracias por los Creyentes.....	1:2-10
III.	Aflicción y Afecto por parte del Apóstol .....	2:1–3:13
IV.	Amados y Apartados para Dios .....	4:1-12
V.	Aliento sobre los Creyentes que Partieron .....	4:13-18
VI.	Alertas ante la Segunda Venida.....	5:1-11
VII.	Autoridad y Armonía en la Iglesia.....	5:12-15
VIII.	Actitudes para una Vida Santa.....	5:16-25
IX.	Bendición Final .....	5:26-28

# ESQUEMA AMPLIADO DE LA EPÍSTOLA

I.	Salutación.....	1:1
II.	Acción de Gracias por los Creyentes.....	1:2-10
	A. Fe, amor, esperanza, y elección .....	1:2-6
	B. Impacto en otros creyentes.....	1:7-10
III.	Aflicción y Afecto del Apóstol .....	2:1–3:13
	A. Integridad y dedicación en el ministerio .....	2:1-12
	B. Reacción de los tesalonicenses ante el mensaje.....	2:13-16

C.	Anhelo de Pablo por verlos y fortalecerlos.....	2:17-3:10
D.	Petición por su santidad y firmeza.....	3:11-13
IV.	Amados y Apartados para Dios.....	4:1-12
A.	Llamado a la santidad y pureza .....	4:1-8
B.	Amor fraternal y conducta digna .....	4:9-12
V.	Aliento sobre los Creyentes que Partieron.....	4:13-18
A.	Esperanza en la resurrección .....	4:13-16
B.	Consuelo en la venida de Cristo .....	4:17-18
VI.	Alertas ante la Segunda Venida .....	5:1-11
A.	El día del Señor será repentino .....	5:1-3
B.	Llamado a la vigilancia y sobriedad .....	5:4-8
C.	Seguridad en la salvación y ánimo mutuo.....	5:9-11
VII.	Autoridad y Armonía en la Iglesia .....	5:12-15
A.	Relación con los líderes espirituales.....	5:12-13
B.	Relación entre hermanos en la fe .....	5:14-15
VIII.	Actitudes para una Vida Santa .....	5:16-25
IX.	Bendición Final.....	5:26-28



# CAPÍTULO 1

**1:1** **“Pablo, Silvano y Timoteo”** – Estos tres hombres fueron grandes siervos del Señor que trabajaron juntos para difundir la buena nueva de la salvación.

**Pablo**, fue un apóstol de Jesucristo (1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1). Sin embargo, para esta audiencia, Pablo no hace hincapié en este punto. Esto puede indicar la estrecha relación y el respeto que estos hermanos tenían por Pablo. La principal labor de Pablo le llevó a los gentiles, aunque no exclusivamente. Fue elegido por el Señor para declarar el nombre de Jesús a gentiles, reyes, y a los hijos de Israel (Hechos 9:15; cf. Hechos 22:21; 1 Corintios 15:8-10; 2 Corintios 12:11-12).

**Silvano**, también conocido como Silas, se une a Pablo en sus esfuerzos evangelísticos, particularmente en el segundo viaje de Pablo (Hechos 15:40). Silas estuvo encarcelado con Pablo en Filipos (Hechos 16:19-40), predicó con él en Tesalónica (Hechos 17:1-4). Estuvo en Berea con Pablo y permaneció allí después de que Pablo partiera hacia Atenas (Hechos 17:10-14), uniéndose a él de nuevo en Corinto (Hechos 18:5; 1 Corintios 1:19). El apóstol Pedro dijo sobre Silvano, “a quien tengo por hermano fiel” (1 Pedro 5:12).

**Timoteo**, conoció a Pablo cuando este, junto con Silas, llegaron a Derbe y Listra. La madre de Timoteo (Eunice) era una cristiana de origen judío y su padre era griego (Hechos 16:2). Timoteo estuvo en Tesalónica y Berea con Pablo, pero permaneció en Berea con Silas mientras Pablo iba a Atenas (Hechos 17:14). De Timoteo se registra que fue “colaborador” de Pablo (Romanos 16:21), siendo, muy probablemente, convertido al cristianismo por el apóstol (1 Corintios 4:17). Su madre y su abuela tuvieron una buena influencia en él, siendo este un hombre de “fe no fingida” (2 Timoteo 1:5). Fue a Timoteo que Pablo escribió,

*“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:14-15).*

**“la iglesia de los tesalonicenses”** – Al principio, esta congregación estaba formada por algunos judíos, un gran número de griegos devotos y muchas mujeres nobles (Hechos 17:4). La congregación se estableció en medio de grandes conflictos (Hechos 17:1-9).

**“en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”** – Aquí tenemos un giro interesante puesto en esta relación. Fíjese en la distinción. La mayoría de las otras referencias

simplemente dicen “en Cristo” o “en Cristo Jesús”. Sin embargo, esta frase parece enfatizar la unidad del Padre y del Hijo. También hay una relación Divina - Humana de la que se habla aquí con la conexión a “la iglesia de los tesalonicenses”.

*“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20-21).*

**“Gracia y paz sean a vosotros”** – Se trata de una combinación de los saludos habituales en griego y hebreo.

1. “Gracia” se traduce de la palabra griega que significa “lo que proporciona alegría, placer, deleite, dulzura, encanto, hermosura” (Romanos 6:23; 2 Corintios 8:9). La gracia es el favor inmerecido que recibimos de Dios (Romanos 5:8)
2. “Paz” proviene de la palabra griega que significa “armonía, seguridad, protección, prosperidad”. Esta es la palabra que se utilizó para traducir el término hebreo *shalom* cuando el Antiguo Testamento fue traducido al griego. El sentido de “paz” aquí tiene un alcance mayor que simplemente “la ausencia de guerra”. *Shalom* contempla la “integridad” o “solidez” del ser humano. Es un término relacionado con la prosperidad, especialmente en el ámbito espiritual (Colosenses 1:2). La “paz” con Dios solo llega cuando somos limpiados de nuestros pecados en la sangre de Cristo (Isaías 59:1-2; 1 Pedro 1:18-19; Romanos 6:3-4).

**“de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”** – La fuente de la gracia y la paz es la Deidad.

1. Dios Padre es descrito como, el “Dios de toda gracia” (1 Pedro 5:10) y el “Dios de paz” (Hebreos 13:20).
2. Las Escrituras también enseñan que la gracia y la verdad proceden de Cristo (Juan 1:17). Él es nuestra paz (Efesios 2:13-14).

*“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3).*

ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS CREYENTES ..... 1:2-10

FE, AMOR, ESPERANZA, Y ELECCIÓN ..... 1:2-6

**1:2** *“Damos siempre gracias a Dios”* – Era una práctica habitual de Pablo expresar su agradecimiento al Padre por aquellos en cuya conversión había participado. Un simple vistazo a los escritos de Pablo mostrará esta actitud de agradecimiento. Pablo se regocijaba en la fidelidad de los demás (2 Juan 1:4; 3 Juan 1:4).

*“en nuestras oraciones”* – Las Escrituras enseñan que las oraciones de un cristiano deben dirigirse a Dios Padre. Pablo oraba al Padre (Efesios 3:14; 5:20). Un cristiano siempre debe reconocer y respetar las funciones divinas de los miembros de la Divinidad. Es al Padre, y sólo a Él, a quien hay que dirigirse en la oración, y Jesús claramente enseñó esto en su oración modelo (Mateo 6:9-13). La Biblia nos proporciona muchas instrucciones relativas a la oración (Mateo 6:5-15; Marcos 1:35; Lucas 18:1-8; Hechos 2:42; 16:25; 1 Timoteo 2:1; Filipenses 4:6; 1 Juan 5:14; Santiago 5:16).

La oración es una herramienta que Dios nos ha proporcionado con la que podemos beneficiarnos tanto nosotros mismos como los demás, y Pablo sabía esto muy bien, ya que oraba a menudo por sus hermanos (Romanos 1:9; Efesios 1:16; Colosenses 1:3, Filipenses 1:3-4).

**1:3** *“acordándonos sin cesar ... la obra de vuestra fe”* – En este pasaje podemos notar el motivo de agradecimiento de Pablo hacia Dios por sus hermanos. Se trata de la “obra de fe” de estos cristianos. Es una frase interesante, ya que muchos en el mundo religioso actual expresan confusión respecto a la conexión entre obras y fe. El problema suele ser que no se dan cuenta de que la palabra “obras” se utiliza de diferentes maneras en la Biblia. Pablo, a lo largo de sus escritos, enseña que no somos salvos por obras (ver Efesios 2:9; Romanos 4:2, 4-5; Gálatas 3:2, 5). Pero el mismo apóstol también enseña que hay obras que son necesarias, incluso elogiando a cristianos por llevarlas a cabo (Efesios 2:10; Gálatas 5:6; Filipenses 2:12). De hecho, otros escritores inspirados también señalan su importancia (Santiago 2:14-26; 3:13; 1 Pedro 1:17; 2:12; 1 Juan 3:12; Apocalipsis 14:13). Jesús incluso enseñó que la fe es un tipo de obra que debemos realizar (ver Juan 6:28-29). Por lo tanto, hay un par de puntos que necesitamos considerar detenidamente:

1. En la Biblia, la palabra “obras” se utiliza de diferentes maneras. Hay obras de la antigua ley, obras de mérito y obras de obediencia. Las obras de la antigua ley no nos salvan; tampoco lo hacen las obras de mérito. Sin embargo, hay obras de obediencia que son necesarias para nuestra salvación [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado *“Obras Versus Obras”*].
2. La fe genuina, ya sea antes de la salvación (Romanos 10:10) o después de ella, siempre impulsará la obediencia (1 Timoteo 4:6; Hebreos 10:38-39).

Estos versículos expresan lo que los tesalonicenses estaban haciendo en relación con su fe: era una “obra de fe”. Su fe era una fe obediente y activa, que dio como resultado su conversión al cristianismo y que había seguido obrando para mantenerlos en Cristo.

**“trabajo de vuestro amor”** – La Biblia nos enseña que el “amor” es una fuerza motivadora. El amor bíblico es trabajo en acción (Marcos 12:29-31; Apocalipsis 3:19).

*“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14).*

La frase “nos constriñe” (“nos apremia”, LBLA) en el griego original significa “mantener unidos, confinar, asegurar, sujetar, constreñir”. El amor de Cristo nos mantiene unidos a nuestra tarea. Fue el amor de Dios lo que le impulsó a dar a su Hijo (Juan 3:16) y fue el amor de Cristo lo que le hizo darse a sí mismo (Efesios 5:25). Por lo tanto, debemos ser un pueblo de amor (Colosenses 2:2; 1 Pedro 1:22; 2:17), y ese amor nos motiva a actuar (Juan 14:15; 1 Juan 3:18; 5:3).

**“constancia en la esperanza”** – Observe que Pablo enfatiza tanto la “constancia” como la “esperanza”. La palabra griega traducida como “constancia” significa literalmente “permanecer bajo”. En La Biblia de las Américas se traduce como “firmeza”. No se trata de una sumisión pasiva y negativa, sino una resistencia activa y valiente (Santiago 5:11 y Job; Romanos 2:7; 5:3-5; 15:4; Gálatas 6:9; Mateo 10:22).

Con respecto a la “esperanza”, esta se trata de la paciencia que debe tener un cristiano basada en su creencia en las promesas de Dios (Romanos 8:20-25; 1 Pedro 1:3; 1 Corintios 15:19; 1 Timoteo 1:1). Debemos darnos cuenta de que en el contexto de la palabra de Dios hay una certeza ligada a la esperanza. No se trata simplemente de un deseo.

**“en nuestro Señor Jesucristo”** – La palabra clave aquí es “en”. Solo estando “en Cristo” es que tenemos acceso a toda bendición espiritual (Efesios 1:3), y cuando se trata de las “obras de fe” que hacemos, estas deben ser hechas “en Cristo” si queremos que Dios sea glorificado (Efesios 3:21; Juan 14:6; 15:1-8; 2 Timoteo 2:5).

**1:4**

**“conocemos, hermanos amados de Dios”** – Observe cómo Pablo expresa su cercanía a los tesalonicenses llamándolos “hermanos amados”. La palabra “hermanos” se encuentra 14 veces en 1 Tesalonicenses y otras 7 en 2 Tesalonicenses. Se encuentra al menos una vez en cada uno de los ocho capítulos de estas dos epístolas. Pablo utiliza esta palabra como una forma de dirigirse con cariño y exhortación a la iglesia.

**“vuestra elección”** – La palabra griega traducida como “elección” se usa de varias maneras en las Escrituras. Solamente se encuentra 7 veces en el Nuevo Testamento. Jesús la uso para referirse a los doce apóstoles (Juan 15:16). Pablo aquí la usa para referirse a la elección eterna de Dios. Siempre se utiliza para referirse a la elección de los hombres por parte de Dios (Hechos 9:15; Romanos 9:11; 11:5,7-8; 2 Pedro 1:10; 1 Tesalonicenses 1:4). En este versículo se trata del hecho de que “Dios ha hablado”. Él ha elegido a Su pueblo. Los tesalonicenses que obedecieron el evangelio, se convirtieron en pueblo de Dios, siguiendo el plan que Dios eligió y estableció para quienes han de ser salvos. **Esta elección es siempre de carácter, no de una selección arbitraria** (Lucas 8:9-15). Dios Padre ha elegido a un tipo de individuos para que se salven (los que son obedientes). Dios no elige arbitrariamente a unos para que se salven y a otros para que

se pierdan. [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado “La Predestinación Vs. El Libre Albedrío”].

**1:5**

**“nuestro evangelio”** – Prestemos atención a lo que el mismo escritor dijo a los cristianos en Galacia,

*“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:6-10).*

Cuando Pablo utiliza la frase “nuestro evangelio” no está hablando de propiedad, sino de su privilegio de proclamar el evangelio (cf. 2 Tesalonicenses 2:14 con 1 Tesalonicenses 2:4). El evangelio no es simplemente la predicación de una idea (Santiago 1:18-21; Hechos 20:32; Juan 8:32; 17:17; Efesios 6:17; Hebreos 4:12; 2 Corintios 10:4-5).

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).*

**“en poder, en el Espíritu Santo”** – Debemos recordar que el evangelio viene del cielo. Por lo tanto, es razonable esperar la confirmación del evangelio desde el cielo (Marcos 16:20; Hebreos 2:4; Juan 3:2). También podemos ver en este versículo pruebas de inspiración (1 Tesalonicenses 2:13; 1 Corintios 2:13).

*“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).*

**“en plena certidumbre”** – La frase griega significa, literalmente, “completa convicción” o “plena seguridad”. No es una duda o un pensamiento frágil, sino una confianza firme, profunda, y total. El evangelio llegó a los de Tesalónica, no simplemente como palabras de hombres que persuaden, sino con poder, con el Espíritu Santo, y con seguridad. El evangelio produjo en los oyentes una recepción llena de fe. Esa “plena certidumbre” también fue un testimonio para los tesalonicenses de que el mensaje venía realmente de Dios

**“como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros”** – La conducta de Pablo y sus compañeros era coherente con el mensaje que proclamaban. El evangelio se vio reforzado por la conducta de quienes lo proclamaban (Filipenses 1:15-16). No predicaban a Cristo por envidia, contienda, contención o falta de sinceridad. La conducta de un cristiano debe ser digna del Evangelio (Filipenses 1:27). Qué tragedia es cuando la vida de algunos cristianos contradice el mensaje que proclaman.

**1:6**

**“imitadores de nosotros”** – Los tesalonicenses habían seguido el buen ejemplo de Pablo y sus compañeros al seguir el ejemplo de Cristo (1 Corintios 11:1). Notemos a continuación algunas de las cualidades piadosas que debemos tener:

1. Amor (1 Juan 4:7-8)
2. Humildad (Juan 13:5-15)
3. Compasión (Mateo 9:36)
4. Santidad (1 Pedro 1:16)
5. Misericordia (Lucas 6:36)
6. Perdón (Mateo 6:12)

Podríamos mencionar muchas otras cualidades. Sin embargo, la cuestión es que debemos modelarnos según el ejemplo de nuestro Señor.

**“recibiendo la palabra en medio de gran tribulación”** – Basta con leer Hechos 17:1-14 para ver la gran tribulación a la que se enfrentaron los tesalonicenses. Cuando Pablo predicó en esa ciudad, se encontró con la envidia de los judíos, motines provocados por hombres ociosos, ataques, persecución y amenazas. Los conversos que allí quedaron no estaban exentos de esas mismas aflicciones. Ciertamente, recibieron el evangelio en medio de un ambiente violento y hostil. Ellos creyeron a pesar de que su fe inmediatamente los metió en problemas sociales, económicos y personales. **El hecho de ser cristianos no nos hace exentos de sufrimiento o persecución** (2 Timoteo 3:12). De hecho, nuestro Señor dijo lo siguiente,

*“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra”* (Juan 15:18-20).

**“con gozo del Espíritu Santo”** – Nótese que habían recibido la palabra no sólo con mucha aflicción, sino también con el gozo del Espíritu Santo. Su gozo era el resultado de su confianza en que estaban sufriendo por causa del evangelio de Cristo que había sido dado por la inspiración del Espíritu. Cuando los apóstoles fueron golpeados por predicar el evangelio sintieron el mismo tipo de gozo.

Sobre la necesidad de esta epístola, considerando lo que hemos estudiado hasta el momento, es interesante ver lo que Taylor comenta a continuación:

*Había necesidad de muchas exhortaciones cálidas y personales, con las cuales la epístola abunda de principio a fin. Primera de Tesalonicenses es un retrato de la predicación apostólica y de su fiel recepción entre los de corazón honesto. La epístola responde a problemas y abunda en el ofrecimiento de estímulo e inspiración. Las amonestaciones y exhortaciones forman el corazón mismo del santo interés y amorosa preocupación de Pablo por estos tesalonicenses probados y puestos a prueba. Las iglesias de Macedonia —Filipos, Tesalónica y Berea— ocuparon siempre un lugar muy cálido y precioso en el magnánimo corazón de Pablo.*

Robert R. Taylor, Jr., *Studies in First and Second Thessalonians*, p. 24.

## IMPACTO EN OTROS CREYENTES ..... 1:7-10

**1:7**      ***“habéis sido ejemplo”*** – Los tesalonicenses estaban sirviendo de buenos ejemplos a otros cristianos. Una de las mayores herramientas que podemos poseer en nuestro servicio al Señor es nuestro ejemplo de fidelidad (1 Timoteo 4:16). Un buen ejemplo beneficia tanto en nuestros esfuerzos evangelísticos como en nuestra obra con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Estos fieles hermanos de Tesalónica eran un ejemplo para todos los que creían.

***“de Macedonia y de Acaya”*** – Bajo el dominio romano, Grecia estaba dividida en dos partes principales. Macedonia era la región del norte y Acaya la del sur.

**1:8**      ***“ha sido divulgada la palabra del Señor”*** – Esto demuestra que los tesalonicenses eran evangelizadores (Proverbios 11:30; Colosenses 1:6, 23; 2 Timoteo 2:24)

***“vuestra fe en Dios se ha extendido”*** – Su obra de fe (1 Tesalonicenses 1:3) se había extendido a otros.

*“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:17-18).*

Estos hermanos tenían un buen informe debido a sus acciones. Pablo había convertido a estos hermanos y estaba muy satisfecho con su crecimiento (véase el siguiente versículo). Siempre debemos recordar que las acciones hablan más fuerte que las palabras.

**1:9**

**“ellos mismos cuentan”** – En sus viajes, Pablo oyó de otros acerca de la conversión y las grandes obras de los tesalonicenses.

**“cómo os convertisteis de los ídolos a Dios”** – Esto trata específicamente de su conversión. Antes habían sido adoradores de ídolos. En este versículo vemos el poder del evangelio. Se nos recuerda la completa transformación que tiene lugar cuando uno obedece el evangelio.

*“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. **Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios [énfasis añadido]**” (1 Corintios 6:9-11).*

**“Dios vivo y verdadero”** – Estos hermanos vivían a la sombra misma del monte Olimpo. Éste era el centro mítico de los dioses y diosas griegos. Se establece un contraste entre los falsos dioses e ídolos muertos a los que antes servían y el único “Dios vivo y verdadero” (Isaías 44:14-19; Juan 17:3; Hechos 17:22-31).

**1:10**

**“esperar de los cielos a su Hijo”** – La palabra “esperar” proviene del griego, que Thayer define como, “esperar a alguien, aguardar a alguien cuya venida es conocida o prevista”. El punto es que los cristianos esperan con seguridad y deseo. Anhelan Su venida. Quienes están en el mundo no pueden desear Su venida porque se encontrarán desprevenidos (Apocalipsis 6:15-17).

**“al cual resucitó de los muertos”** – Aquí se hace referencia a la resurrección y con ella está implícita la ascensión al Cielo. Pablo proporcionó información relativa a la resurrección en 1 Corintios 15:12-20. Las consecuencias de negar la resurrección son terribles. La clave de la esperanza del cristiano es la resurrección de Cristo

*“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, **por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero [énfasis añadido]**” (1 Pedro 1:3-5).*

Esta es nuestra esperanza y sólo es válida gracias a la resurrección. La supereminente grandeza del poder de Dios se ve en la resurrección (Efesios 1:19-23).

**“quien nos libra de la ira venidera”** – El interés del cristiano en la venida de Cristo radica en el hecho de que Él venció a la muerte y ha proporcionado un camino de salvación y vida eterna en el cielo. Los fieles serán librados de la ira de Dios sobre los desobedientes debido a su propia obediencia a Jesús (2 Tesalonicenses 1:7-9).

AFLICCIÓN Y AFECTO DEL APÓSTOL ..... 2:1–3:13

## CAPÍTULO 2

INTEGRIDAD Y DEDICACIÓN EN EL MINISTERIO ..... 2:1-12

**2:1** **“vosotros mismos sabéis, hermanos”** – Pablo inicia esta sección de su carta con el punto más importante, que su trabajo en Tesalónica había sido fructífero. Pablo predicó la palabra a los tesalonicenses y la palabra dio fruto: algunos judíos; gran multitud de griegos devotos; muchas de las mujeres nobles (Hechos 17:4). La predicación de Pablo tuvo un gran resultado porque los oyentes la recibieron como palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2:13).

**“nuestra visita a vosotros no resultó vana”** – El trabajo de Pablo en Tesalónica fue todo lo contrario a ser vano. La persecución que Pablo y Silas experimentaron trajo el resultado opuesto al esperado por los judíos (y el diablo), tal como veremos en el siguiente versículo.

**2:2** **“habiendo antes padecido”** – La predicación no es una tarea fácil, pero es una obra digna de admiración, particularmente cuando leemos sobre lo que Pablo, los demás apóstoles y los misioneros de su época vivieron. Es importante recalcar que no se necesita ser predicador para padecer, y las Escrituras nos recuerdan constantemente que los cristianos fieles siempre enfrentan persecución (Filipenses 1:29; 1 Pedro 4:4, 16).

El trato que Pablo y Silas sufrieron en Filipos habría desanimado, e incluso detenido, a hombres de fe más débil. Sin embargo, Pablo y Silas continuaron celosamente en su labor para el Señor.

**“sido ultrajados en Filipos”** – Traducida como “maltratados” en La Biblia de las Américas, la palabra griega aquí vertida como “ultrajados” indica una actitud por parte de los opresores marcada por insultos y un trato con arrogancia o violencia, tanto verbal como física. En la cultura griega antigua, también implicaba una forma de abuso o humillación pública.

¿Qué ocurrió en Filipos? Pablo se refiere a los eventos narrados en Hechos 16:16-40. Habiendo sido arrestados injustamente por liberar a una esclava adivina, fueron arrastrados ante las autoridades, golpeados y encarcelados sin un juicio justo, aun siendo ciudadanos romanos. Sufrieron vergüenza pública, abuso físico y emocional.

**“tuvimos denuedo ... para anunciaros el evangelio de Dios”** – Denuedo no es una palabra muy común en nuestras conversaciones diarias, pero implica esfuerzo, coraje, valor. Es todo lo contrario a la cobardía e indecisión. El evangelio debe ser predicado con valentía. Una predicación débil, tímida y poco clara del evangelio no agrada a Dios Padre (Hechos 14:1-3; 13:46).

La idea aquí no es sólo que el predicador sea valiente, sino que también sea claro al proclamar el mensaje. Nunca debemos permitir que los ataques del diablo nos cierren la boca. Tampoco podemos permitir que las persecuciones comprometan nuestra predicación de la palabra.

**“en nuestro Dios”** – Esta frase muestra la fuente de la valentía de Pablo al predicar el mensaje de salvación. También debemos considerar el hecho de que el sufrimiento al que se enfrentó no cesó cuando abandonó Filipos. Incluso en Tesalónica la proclamación del evangelio de Pablo se encontró con “gran oposición”.

**2:3**

**“nuestra exhortación”** – La palabra griega traducida como “exhortación” implica tanto palabras de consolación y aliento como un llamado urgente a la acción. El mensaje que Pablo enunció —como veremos a continuación— no provenía, en primer lugar, de sí mismo, sino de Dios; y, en segundo lugar, no se trataba únicamente de una instrucción, sino también de consuelo y estímulo. Todo esto era necesario en una época de persecución, para fortalecer la fe y promover una vida cristiana coherente y valiente.

**“no procedió de error ni de impureza”** – Su mensaje no procedía del hombre, sino de Dios, y por ello se trata de un mensaje de verdad, santo, no de mentiras, errores, o inmundicias (1 Timoteo 2:7, 1 Tesalonicenses 4:7).

**“ni fue por engaño”** – La palabra griega traducida como “engaño” tiene su origen en un término que indica “señuelo”. Quienes enseñan falsamente siempre buscan colocar un señuelo para atrapar a su audiencia mediante la astucia y la sutileza. Un verdadero maestro, como Pablo, jamás incurriría en tal vileza. La predicación de Pablo y su forma de vida siempre pudieron resistir el escrutinio de sus enemigos. Pablo no era un hipócrita: era el siervo de Dios. El engaño es una característica propia de los siervos de Satanás (2 Corintios 11:15).

**2:4**

**“según fuimos aprobados por Dios”** – Un metal precioso es puesto a prueba para validar su autenticidad. Este es el mismo principio detrás de la palabra griega traducida como “aprobados” en este pasaje. El apóstol utiliza nuevamente una forma de esta misma palabra griega más adelante en el pasaje (véase “prueba nuestros corazones”). El discípulo amado escribió,

*“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).*

**“se nos confiase el evangelio”** – Jesús dijo a Ananías lo siguiente respecto a Pablo,

*“... Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15).*

A los cristianos en Corinto, Pablo les expresó la necesidad que pesaba sobre él de predicar el evangelio (1 Corintios 9:16). Enseñar la palabra de Dios es una responsabilidad de gran peso (Santiago 3:1). Es el evangelio (Romanos 1:16) lo que debe ser predicado, no las opiniones, preferencias, doctrinas ni mandamientos de hombres (Mateo 15:9; Marcos 7:7).

**“no como para agradar a los hombres, sino a Dios”** – Pablo no predicaba con el fin de agradar a los hombres. En otras palabras, no lo hacía para ganar popularidad. Su único propósito era agradar a Dios. A los cristianos en Galacia les afirmó: “Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10). A Timoteo lo exhortó y ordenó a predicar “la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2). Solo unas líneas después, le reafirma que debía cumplir con la obra de evangelista (2 Timoteo 4:5); es decir, proclamar valientemente la palabra de Dios, no lo que los hombres y mujeres desean oír, ni aquello que les resulte agradable.

**“prueba nuestros corazones”** – Al único que debemos preocuparnos por complacer es a nuestro Dios. Si Él está complacido, entonces aquellos que buscan complacerle también lo estarán. Dios sabe lo que hay en nuestros corazones. Conoce nuestros pensamientos y actitudes (Salmo 139). Pablo predicaba como alguien que sabía que un día tendría que comparecer ante Dios y rendir cuentas (Mateo 12:36; Romanos 14:12). Nadie, absolutamente nadie, puede ocultar su verdadera condición del Todopoderoso que todo lo mira y sabe.

2:5

**“palabras lisonjeras”** – Otra expresión que no usamos con frecuencia. Implica adular, halagar excesivamente, empalagar; por tanto, también conlleva la idea de motivos egoístas. Se trata de una adulación no solo para agradar a los demás, sino con fines personales. El sabio Salomón escribió:

*“La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, y la boca lisonjera hace resbalar” (Proverbios 26:28).*

*“El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende delante de sus pasos” (Proverbios 29:5).*

Pablo, al igual que todo cristiano fiel, no tenía necesidad de emplear este tipo de palabras para cumplir con su propósito de dar a conocer la verdad sobre la condición del ser humano y la necesidad de reconciliarse con Dios.

**“como sabéis”** – Podían saberlo reflexionando sobre la predicación y la conducta de Pablo mientras estuvo entre ellos. De este modo pudieron confirmar estas afirmaciones hechas por Pablo.

**“ni encubrimos avaricia”** – La palabra griega traducida aquí como “avaricia” significa un “deseo codicioso de tener más”. Esta palabra abarca toda clase de codicia y no solo en el aspecto económico. La Biblia de las Américas traduce esta frase como “ni con pretexto para lucrar”. Jesús dijo, según Lucas 12:15:

*“... Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.*

Pablo a Timoteo escribió, “raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10). El dinero no es malo en sí mismo; de hecho, puede y suele ser usado para bien, y por ello es por lo que es importante notar que la frase “amor al dinero” en el griego original, denota un afecto egoísta y excesivo por la riqueza material, muy cercano a lo que solemos referirnos como avaricia. A lo largo de la historia humana, ha habido hombres que, movidos por esta motivación, “se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores”, convirtiéndose en falsos maestros cuya predicación no busca el bienestar de las almas, sino el beneficio de sus propios bolsillos (Romanos 16:17; Filipenses 3:18-19). Sobre este tipo de hombres, Pablo escribió a Tito,

*“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene” (Tito 1:10-11).*

**“Dios es testigo”** – Los propios tesalonicenses podían dar fe de la conducta externa de Pablo (ninguna palabra aduladora). Sin embargo, Dios, que conoce el corazón de los hombres, también era testigo del carácter interno de Pablo (la falta de avaricia).

**2:6**

**“ni buscamos gloria de los hombres”** – Siempre debemos cuidarnos de los motivos pecaminosos, reconociendo el peligro que implica buscar la aprobación humana (Gálatas 1:10; Lucas 6:26; 2 Corintios 4:3-4).

**“podíamos seros carga como apóstoles de Cristo”** – ¿Qué está tratando de decir Pablo con esta expresión? Observemos tres importantes lecciones que podemos extraer sobre sus palabras y lo que Dios dice y ordena:

1. Los que predicán el evangelio son dignos de ser sostenidos por llevar a cabo tal responsabilidad (1 Timoteo 5:17-18; 1 Corintios 9:6-15).
2. Aquellos que ocupan posiciones de autoridad designadas por Dios merecen honra y respeto. Estamos llamados a dar honor a quien honor merece (Romanos 13:7; Hebreos 13:17), especialmente cuando esa posición es ocupada por alguien como Pablo, cuya entrega y diligencia en el cumplimiento de su labor apostólica eran incuestionables. Pablo era apóstol, y como tal, era digno de respeto [Para más información sobre las cualificaciones apostólicas, véase el apéndice: “[¿Existen Apóstoles Hoy?](#)“]

3. Pablo renunció voluntariamente a su derecho de recibir apoyo financiero como predicador del evangelio. No exigió ningún sustento por parte de los tesalonicenses, ni se aprovechó de su autoridad apostólica para imponerse sobre ellos.

2:7

**“fuimos tiernos entre vosotros”** – La Biblia de las Américas traduce esta frase como “benignos entre nosotros”. Compárese esto con la conducta descrita en el versículo 5. La gentileza de Pablo demuestra claramente que él no recurrió al uso de “palabras lisonjeras”. Cristo envía a Sus discípulos “como a ovejas en medio de lobos”, por lo que deben ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (Mateo 10:16). Pablo comprendía bien y enseñaba que es necesario hablar, vivir, y seguir “la verdad en amor” para así crecer en todo en Cristo (Efesios 4:15).

**“como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”** – En esta ocasión, La Biblia de las Américas facilita una traducción más comprensible, “como una madre que cría con ternura a sus propios hijos”. Aquí Pablo explica la naturaleza de su gentileza hacia ellos. Utiliza la ilustración de una madre amamantando a su bebé. Esta bella imagen no deja lugar a dudas sobre su amor, devoción y preocupación por estos hermanos.

2:8

**“Tan grande es nuestro afecto por vosotros”** – El griego original indica un “deseo ardiente”. Este gran afecto expresa una añoranza profunda, un anhelo afectuoso hacia alguien. Este término solo se encuentra en este pasaje, y denota un afecto tierno y profundo similar al de unos padres que lamentan la pérdida de un hijo. Por lo tanto, Pablo comunica con estas palabras su amor para con estos hermanos y su deseo por la salvación de ellos.

**“hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios”** – El “evangelio” es las buenas nuevas de la salvación. Los elementos fundamentales son la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo (1 Corintios 15:1-4). Sin embargo, va aún más allá. El evangelio también implica que, debido al sacrificio de Jesús, el hombre tiene un camino a seguir para tener un hogar en el cielo, y este es el de obedecer el plan de salvación de Dios. ¿Cuál es ese plan?

1. **Escuchar el Evangelio** (Romanos 10:17, Juan 8:32). En simples palabras, debemos aprender la verdad antes de poder obedecerla.
2. **Creer en el Evangelio**, las buenas nuevas, siendo estas que Jesús es el Cristo prometido (Hebreos 11:6, Juan 20:31). Sin embargo, es importante recalcar que solo creer no es suficiente o se trata del único o último requisito. La fe por sí sola no salva (Santiago 2:14, 17, 24).
3. **Arrepentirse de los pecados pasados** (Lucas 13:3, Hechos 17:30). Se requiere que el pecador se arrepienta, lo cual se compone de la tristeza por el pecado y un cambio de voluntad que da como resultado una vida cambiada (Hechos 2:38; 2 Corintios 7:10).

4. **Confesar la fe en Jesucristo** (Romanos 10:10, Mateo 10:32). Se requiere que el pecador confiese su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (Hechos 8:37).
5. **Ser bautizado** (Gálatas 3:27, Hechos 2:38). Debemos ser bautizados, es decir, inmersos en agua, totalmente cubiertos, para la remisión (perdón) de nuestros pecados (Marcos 16:15-16; Mateo 28:18-19; Romanos 6:3-4; 1 Pedro 3:21).
6. Tras haber hecho todo lo anterior, el pecador entra en el cuerpo de Cristo, y desde entonces, **debe ser fiel hasta la muerte**, firme en el servicio al Señor (Apocalipsis 2:10; Mateo 10:22; Gálatas 5:1-6).

**“sino también nuestras propias vidas”** – La palabra griega aquí traducida como “vidas” también puede traducirse como “alma” o “ser interior”. Una traducción más literal podría ser “nuestras propias almas”. En el griego clásico, esta palabra se refería al “aliento de vida”, y en El Nuevo Testamento se emplea tanto para denotar la vida física como el alma interior. Algunos expertos, como Thayer, indican que, en contextos como este, representa el “yo” en su totalidad: deseos, emociones, voluntad, y propósito. Esta palabra enfatiza el compromiso total del siervo de Dios con aquellos a quienes sirve. Así, Pablo expresa su disposición a entregarse por completo —todo su ser— por amor a los creyentes.

**2:9**

**“os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga”** – La palabra griega traducida como “trabajo” originalmente significa “golpear” o “herir”, y con el tiempo llegó a denotar un esfuerzo intenso que conduce al cansancio o agotamiento. Implica una labor ardua que desgasta física o mentalmente. Por su parte, la palabra griega para “fatiga” se refiere a un trabajo penoso y agotador, acompañado de sufrimiento o dificultad. Pablo utiliza ambas expresiones no solo para destacar la intensidad de su labor, sino también su carácter sacrificial.

**“trabajando de noche y de día”** – Pablo ejercía su oficio como fabricante de tiendas para no ser una carga económica para los tesalonicenses (Hechos 18:1-3). Actuaba de esta manera para que nadie pudiera acusarlo de predicar por beneficio personal. Él y sus compañeros se dedicaban al trabajo secular y a la predicación, de noche y de día, con el fin de servir sin causar estorbo alguno a los creyentes.

**“os predicamos el evangelio de Dios”** – Se trata del “evangelio de Dios” porque son buenas nuevas que provienen de Él. El plan de salvación no tiene origen humano, sino divino; por tanto, el mensaje anunciado por Pablo tenía su fuente y autoridad en Dios mismo.

**2:10**

**“Vosotros sois testigos, y Dios también”** – Nadie podía cuestionar con validez la conducta de Pablo y sus compañeros (1 Pedro 2:11-12; Mateo 5:13-16). No sólo los tesalonicenses conocían la verdad, sino que obviamente también Dios (Romanos 1:9; 2 Corintios 1:23; Filipenses 1:8). Dios lo sabe todo (Salmo 44:21; 139:4; 147:5; 1 Juan 3:20; Hebreos 4:13).

**“santa, justa e irrepreensiblemente”** – Esto nos enfatiza el poder de la influencia de un buen ejemplo (Esdras 7:10; Hechos 1:1; 20:28; 1 Timoteo 4:16). Pablo describe su conducta como **santa**, porque reconoce su responsabilidad ante Dios; **justa**, porque actuó con rectitud hacia sus semejantes; e **irrepreensible**, porque no podía ser acusado con fundamento de ninguna mala acción. Estos tres términos reflejan un carácter íntegro que busca honrar a Dios y servir fielmente a los demás.

**2:11**

**“como el padre a sus hijos”** – En el versículo 7, Pablo había usado la imagen del amor materno como ejemplo; ahora recurre al amor y cuidado que un padre tiene por sus hijos. Pablo era, sin duda, un padre espiritual para los tesalonicenses. No obstante, nunca fue llamado “Padre Pablo”, en obediencia a la enseñanza de Jesús en Mateo 23:9:

*“Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”.*

**“exhortábamos y consolábamos”** – Estos dos verbos son sumamente significativos. El primero, “exhortar”, en el griego original posee una gama de significados como “llamar al lado de uno”, “dirigirse a”, o “hablar con el propósito de instruir o alentar”. Transmite la idea de acercarse a alguien con palabras de consejo, estímulo o dirección. El verbo traducido como “consolar” también puede entenderse como “alentar” o “animar”; expresando así la intención de brindar consuelo, apoyo emocional o fortaleza en tiempos difíciles.

Curiosamente, en el griego original aparecen **tres verbos**, no dos, lo cual se refleja en La Biblia de las Américas: “exhortábamos, alentábamos e implorábamos”. El tercer verbo, frecuentemente traducido como “implorar” o “testificar”, conlleva la idea de dejar constancia o dar solemne testimonio. Su inclusión en esta versión busca reflejar la carga emocional de las palabras de Pablo, mientras que la Reina-Valera 1960 mantiene una expresión más clásica y resumida con el uso de “exhortábamos”.

Pablo no tuvo hijos físicos, pero a quienes convertía al Señor los consideraba su descendencia espiritual. Los trataba con el amor, la paciencia y la firmeza de un verdadero padre: exhortándolos, animándolos, y amonestándolos según la necesidad. Estas acciones destacan la importancia de un liderazgo equilibrado, uno que no solo instruye y motiva, sino que también consuela y apoya.

**2:12**

**“anduvieseis como es digno de Dios”** – Pablo emplea con frecuencia la palabra “andar” como una metáfora para referirse a la conducta diaria del creyente (cf. Romanos 6:4; 13:13; 2 Corintios 10:3; Gálatas 5:16; Efesios 2:10; 5:8; 1 Juan 1:7; 2 Juan 1:6). Este “andar” representa la manera en que uno vive y se comporta en la vida cotidiana. La palabra griega traducida como “digno” comunica la idea de algo que es adecuado, apropiado, o que corresponde a un modelo piadoso. Implica vivir de una forma coherente con el carácter de Dios y el llamado que Él nos ha hecho. Podemos ilustrarlo con la imagen de una balanza: en un lado está Dios, con Su santidad y justicia; en el otro, nuestra vida diaria (cf. Efesios 5:1).

**“os llamó a su reino y gloria”** – Como se ha señalado previamente (versículo 8), el llamado a la salvación se efectúa por medio del evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). El término “reino” es otra manera de referirse a la iglesia, es decir, al cuerpo de Cristo (Mateo 16:16-18; Colosenses 1:13-18). En Mateo 4:17 leemos:

*“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.*

Este anuncio indica que el reino estaba próximo en el tiempo, no en distancia. Asimismo, Jesús dijo a sus discípulos:

*“... De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder” (Marcos 9:1).*

Esto demuestra que el reino vendría durante la vida de algunos de esos oyentes, lo cual implica que comenzó a existir en el primer siglo. Más adelante, el apóstol Pablo escribió a los colosenses:

*“el cual **nos** ha librado de la potestad de las tinieblas, y **trasladado al reino** de su amado Hijo [énfasis añadido]” (Colosenses 1:13).*

El pronombre “nos” se refiere tanto a Pablo como a los cristianos en Colosas. En el mundo antiguo, el verbo griego traducido como “trasladado” era empleado para describir el acto de un rey conquistador que trasladaba a personas o pueblos de un territorio a otro como muestra de su soberanía. Así, Pablo afirma que tanto él como los cristianos en Colosas ya habían sido transferidos, por la acción de Dios, del dominio de las tinieblas al reino de Su Hijo amado. En otras palabras, ellos ya estaban en el reino.

Muchos en la actualidad esperan que el reino se manifieste en el futuro, pero si todavía no hubiese llegado, ni los apóstoles ni los demás creyentes del primer siglo habrían estado en él. No obstante, las Escrituras enseñan con claridad que ya eran parte de ese reino. Por tanto, el reino es la iglesia, y está presente desde el siglo I.

## REACCIÓN DE LOS TESALONICENSES

### ANTE EL MENSAJE.....2:13-16

**2:13**

**“sin cesar damos gracias a Dios”** – Esta afirmación nos brinda una visión más clara sobre los hábitos de oración del apóstol Pablo. No solo exhortaba a orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17), sino que él mismo lo practicaba, acompañando sus oraciones con gratitud (Filipenses 1:3). Asimismo, presentaba sus peticiones delante de Dios con acción de gracias, tal como enseñó a los filipenses:

*“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).*

**“recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros”** – Observemos que Pablo deja en claro que el mensaje que predicaba era “la palabra de Dios”. Esto subraya la importancia de la labor del predicador (Romanos 10:14-17; 2 Timoteo 2:2). La palabra “recibisteis” proviene de un término griego que significa “tomar, aceptar con la mente, unir a uno mismo, reconocer como verdadero, no rechazar ni negar obediencia”. La progresión es evidente en este pasaje: Pablo predicó, ellos escucharon, y esto los llevo a hacerse uno con el mensaje (Hechos 2:41).

**“la recibisteis no como palabra de hombres”** – Si bien la palabra “recibisteis” en esta frase es la misma en español que en la anterior, en el griego original no lo es. En esta ocasión, el término utilizado significa “recibir favorablemente, prestar oídos, abrazar, hacer propio, aprobar, no rechazar”. La Biblia de las Américas la traduce como “aceptasteis”. Estos hermanos reconocieron el valor del evangelio y lo recibieron favorablemente como la palabra inspirada de Dios (2 Pedro 1:19-21; 2 Timoteo 3:16).

**“la cual actúa en vosotros los creyentes”** – La palabra de Dios obra con poder y eficacia en aquellos que creen; no produce ningún efecto en la vida de quienes se niegan a creerla. La Escritura la describe como “viva y eficaz” (Hebreos 4:12). Es una palabra que debe ser implantada en el corazón humano, pues tiene el poder de salvar el alma (Santiago 1:21). Asimismo, es palabra que edifica y otorga herencia entre los santificados (Hechos 20:32).

**2:14**

**“vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús”** – Este pasaje no está diciendo que los tesalonicenses miraran a las congregaciones que están en Judea en busca de autoridad, sino como buenos ejemplos de vida recta en medio de la persecución. Judea fue el lugar donde se establecieron las primeras congregaciones. Se enfrentaron a una horrible persecución por parte de los judíos incrédulos (véanse los capítulos 1-8 de los Hechos). Los tesalonicenses les imitaron permaneciendo fieles incluso mientras sufrían terribles persecuciones.

**“habéis padecido de los de vuestra propia nación”** – A Timoteo, Pablo le afirmó: “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). La persecución es uno de los resultados de recibir la Palabra. La iglesia del Señor tuvo su origen en Jerusalén, la capital de Judea (Hechos 1:8; 2:47), y Jesús ya había advertido a sus discípulos sobre las persecuciones venideras (Juan 15:18-27). Los primeros cristianos enfrentaron oposición y sufrimiento (Hechos 4:1-3, 17, 21; 5:25-33, 40-42; 6:8-15; 7:54-60; 8:1-4), y los hermanos en Tesalónica no serían la excepción (Hechos 17:5-9; 1 Tesalonicenses 1:6; 2:1). Si bien en nuestros días las persecuciones no se asemejan en intensidad a las del primer siglo, la Escritura advierte que hay uno que sigue persiguiendo a los fieles sin descanso: Satanás, quien anda “como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Algunos experimentaremos persecuciones más severas, otros en menor grado, pero todos los cristianos, sin excepción, las sufriremos en alguna medida.

**2:15**

**“mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas”** – Esta es la inspirada descripción que Pablo hace de los judíos. Si bien no fueron quienes directamente clavaron a Jesús en la cruz, fueron los que promovieron su muerte y, por tanto,

responsables de su ejecución (Hechos 2:36; 3:15; Juan 18:31). De igual manera, “mataron a sus propios profetas” (Mateo 5:12; 21:35-36; 22:6; 23:37), y persiguieron a los mensajeros de Dios (Hechos 17:5-9).

Pablo sentía una profunda simpatía por los tesalonicenses que estaban siendo perseguidos. Su condena a los perseguidores no solo reflejaba su solidaridad con los hermanos en la fe, sino también resaltaba el valor del evangelio que los enemigos procuraban impedir que alcanzara a los tesalonicenses.

**“no agradan a Dios”** – Debido a sus acciones los judíos no agradaron a Dios

**“se oponen a todos los hombres”** – La palabra de Dios enseña que todos, gentiles y judíos por igual, necesitan el evangelio (Hechos 26:23; Romanos 1:16; 3:9; Gálatas 3:27-28; 2 Tesalonicenses 1:7-9). Sin embargo, estos judíos incrédulos trataban de apartar a los hombres de su **única** fuente de vida, **¡el evangelio de Cristo!**

**2:16**

**“impidiéndonos hablar a los gentiles”** – Los judíos habrían apoyado la enseñanza de Pablo si les hubiera dicho a los gentiles que se circuncidaran para convertirse en judíos, pero no les gustaba que les enseñara a los gentiles que eran iguales a los judíos mientras estuvieran en su estado de incircuncisos. Pablo dejó claro a los gentiles que tenían todo el derecho a la gracia de Dios, igual que los judíos. Un ejemplo perfecto de la actitud de los judíos se ve tras el sermón de Pablo en Antioquía.

*“Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios. El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando [énfasis añadido]” (Hechos 13:42-45).*

**“la medida de sus pecados”** – Al rechazar a Dios y tratar de ocultar la verdad a los gentiles, los judíos estaban colmando —es decir, llenando— la medida de sus pecados. Dios permite que los hombres continúen en la maldad porque, en Su paciencia, les concede tiempo para que se arrepientan (1 Pedro 3:20; 2 Pedro 3:9; Romanos 2:4). Él permite que los que obran mal sigan en su camino, de modo que, si se niegan a arrepentirse y Él debe castigarlos, Su justo juicio quedará fuera de toda duda (Génesis 15:16; Amós 1:3, 6, 9, 11, 13; 2:1, 4, 6).

Cuando Pablo dice que “colman siempre la medida de sus pecados”, está utilizando una imagen común en las Escrituras: la de un vaso que, al llenarse de iniquidad, desencadena el juicio divino (cf. Génesis 15:16). Es decir, sus acciones rebeldes habían alcanzado el límite tolerado por Dios.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos advertencias pronunciadas por hombres de Dios contra los judíos, como cuando Isaías se refirió a

ellos como “gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad” (Isaías 1:4), o Jeremías los describió como “rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro” (Jeremías 6:28), o cuando Malaquías declaró que los padres “os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis” (Malaquías 3:7). Nuestro Señor mismo se dirigió a los fariseos y saduceos llamándolos “generación de víboras” (Mateo 3:7).

Asimismo, Esteban, justo antes de ser apedreado, reprendió con firmeza a sus oyentes diciendo:

*“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hechos 7:51).*

Igualmente, el apóstol Pablo declaró con valentía en la sinagoga de Corinto:

*“... A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis... he aquí, nos volvemos a los gentiles” (Hechos 13:46).*

**“la ira hasta el extremo”** – Los pecados de los judíos estaban completos. Sus iniquidades se completaron en su rechazo de Jesús como el Cristo y su persecución de Sus discípulos. Pablo no se refiere aquí a un simple castigo temporal, sino a una manifestación plena del juicio de Dios, que ya comenzaba a vislumbrarse incluso en ese tiempo. Por lo tanto, su destrucción estaba cerca.

Este juicio encontraría una expresión dramática poco tiempo después, cuando en el año 70 d.C., el ejército romano destruyó Jerusalén y el templo, cumpliendo así las palabras proféticas de Jesús (Mateo 24:2; Lucas 21:20–24). Ese evento fue visto por muchos cristianos primitivos como una señal clara del juicio divino sobre la nación que rechazó al Mesías.

La paciencia de Dios no es infinita en cuanto al pecado no arrepenido. Cuando la gracia es despreciada repetidamente, el juicio es seguro. Sin embargo, también muestra la fidelidad de Dios a Su palabra, tanto en bendiciones como en advertencias.

## ANHELO DE PABLO POR VERLOS Y FORTALECERLOS .....2:17-3:10

**2:17** **“separados de vosotros por un poco de tiempo”** – La aflicción y la persecución eran tan intensas que Pablo tuvo que abandonar la ciudad temporalmente (Hechos 17:10). La palabra griega traducida como “separados” tiene un sentido mucho más fuerte que su equivalente en español. Literalmente significa “ser hecho huérfano” o “ser privado de un hijo o de padres”. Por extensión, se utilizaba para describir una separación dolorosa, como un arrancamiento forzado de alguien amado. Pablo quiere dejar en claro que su separación de los hermanos en Tesalónica fue involuntaria y profundamente dolorosa. Esta frase es una afirmación muy fuerte.

**“de vista pero no de corazón”** – Esta frase refuerza la idea de que, aunque físicamente distante, el afecto de Pablo hacia ellos permanecía firme y profundo. Los tesalonicenses seguían ocupando un lugar especial en su mente y corazón, incluso en medio de su ausencia (1 Tesalonicenses 3:1-2, 7-8). Como también expresó a los colosenses, su presencia espiritual seguía activa en medio de ellos (Colosenses 2:5). Pablo no veía a estos cristianos simplemente como conversos, sino, como ya se ha señalado, sus verdaderos hijos espirituales.

**“procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro”** – El apóstol expresa aquí su intenso anhelo de volver a verlos. No se trataba de una simple cortesía, sino de un deseo sincero y perseverante. Aunque no conocemos en detalle todos los intentos que Pablo realizó para regresar a Tesalónica, no debemos interpretar su ausencia como una falta de interés o esfuerzo (cf. Romanos 1:11, 13). Su amor por ellos lo impulsaba a buscar ese reencuentro con empeño y fervor.

**2:18** **“quisimos ir a vosotros”** – Se habían hecho planes, una y otra vez, pero habían fracasado. Pablo no había podido regresar con estos hermanos.

**“Satanás nos estorbó”** – Pablo no deja lugar a dudas sobre la realidad de Satanás ni sobre la actividad que ejerce en oposición a la obra de Dios (Efesios 2:2; 4:27; 2 Corintios 4:4; Hechos 26:18; 1 Timoteo 5:15; 2 Corintios 11:3, 14-15). Otros escritores inspirados también describen su accionar, revelando su constante hostilidad hacia los hijos de Dios (1 Pedro 5:8; Apocalipsis 12:9; Lucas 22:31).

La palabra griega traducida como “estorbó” (también traducida como “ha impedido” en la LBLA) era utilizada en contextos militares para referirse a la acción de destruir o dañar un camino, con el propósito de frenar el avance del enemigo. Pablo emplea esta metáfora para expresar que Satanás no solo le impidió regresar a Tesalónica, sino que también trató de obstaculizar el avance del evangelio mismo.

Este estorbo no fue accidental ni pasivo: fue una oposición deliberada, activa y destructiva. Aunque no se nos revelan los detalles específicos de la situación, Pablo tenía claro que detrás de los obstáculos que enfrentaba estaba la obra de Satanás. Lo mismo ocurre hoy: Satanás continúa atacando la causa de Cristo, intentando impedir que la palabra de Dios llegue a los corazones.

**2:19** **“¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe?”** – En esta pregunta retórica, Pablo destaca tres conceptos profundamente significativos. Primero, la **“esperanza”**, que en el contexto bíblico no es una conjetura incierta, sino una expectativa segura y confiada, basada en la fidelidad de las promesas de Dios. Segundo, el **“gozo”**, que representa una alegría interior, duradera y profunda, producto de la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gálatas 5:22). Y tercero, la **“corona”**, que no alude a una corona real de autoridad, sino a la guirnalda entregada al vencedor, como premio por haber terminado la carrera con éxito (cf. 2 Timoteo 4:8; 1 Corintios 9:25).

Por medio de esta triple descripción, Pablo revela que su mayor satisfacción, su recompensa más preciada y su firme esperanza no radican en logros personales ni materiales, sino en las vidas transformadas de aquellos a quienes ministró. Los

tesalonicenses eran su esperanza (por lo que vendría en el día de Cristo), su gozo (en el presente al ver su fe) y su corona (en la recompensa eterna).

Cabe señalar que la salvación de un cristiano no depende de la fidelidad de aquellos a quienes evangeliza. Sin embargo, hay un profundo gozo espiritual en ver a esos hermanos permanecer firmes en la fe, perseverando con esperanza y diligencia en la carrera cristiana. Si los tesalonicenses se apartaban del Señor, Pablo no perdería su salvación, pero sí sufriría una pérdida emocional y espiritual: su esperanza se vería frustrada, su gozo apagado y su corona, marchita.

**“¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?”**

– Uno puede imaginarse el gozo que experimentó Pablo al ver a los tesalonicenses dejar atrás la esclavitud del pecado para convertirse en siervos de la justicia (Romanos 6:17-18). Sin embargo, él entendía que la conversión era solo el comienzo del camino cristiano.

La labor del evangelista no culmina en el momento en que alguien obedece el evangelio; sigue con la exhortación, el discipulado y la instrucción constante (Mateo 28:19-20; Hechos 2:42; 1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18). Por eso, Pablo no consideraba su obra completa hasta que estos creyentes permanecieran fieles hasta el fin, listos para presentarse irreprensibles en la venida del Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 4:15-17; 2 Tesalonicenses 1:3-8).

**2:20**

**“nuestra gloria y gozo”** – Los tesalonicenses fueron el fruto de sus sufrimientos y de sus celosos esfuerzos de enseñanza. Pablo se gloriaba y regocijaba en ellos. Los vio crecer cada día hasta convertirse en siervos de Cristo más fuertes y fieles.

## CAPÍTULO 3

**3:1**

**“Por lo cual”** – Es importante recordar que la división en capítulos y versículos fue añadida posteriormente, por lo que este versículo está directamente relacionado con lo dicho en 1 Tesalonicenses 2:17-20. Pablo continúa su expresión de amor y preocupación por los tesalonicenses.

**“no pudiendo soportarlo más”** – La palabra griega traducida como “soportar” transmite la idea de “cubrir, proteger del daño externo, soportar una carga”. Es la misma palabra que Pablo usa en 1 Corintios 13:7 al describir el amor que “todo lo sufre”, es decir, que todo lo cubre y lo soporta. Aquí, Pablo revela la intensidad de su angustia. Su preocupación por el estado espiritual de los tesalonicenses era tan grande que no podía seguir sin saber de ellos.

**“acordamos quedarnos solos en Atenas”** – Para entender esta decisión, es necesario revisar los eventos narrados en Hechos 17. Tras predicar en Tesalónica, Pablo

y Silas fueron enviados de noche a Berea debido a la persecución de los judíos (Hechos 17:10). Aunque allí encontraron una mejor recepción, los mismos judíos de Tesalónica llegaron para alborotar a la multitud (Hechos 17:13). Entonces, los hermanos decidieron enviar a Pablo solo a Atenas, mientras Silas y Timoteo permanecieron en Berea. Posteriormente, Pablo solicitó que ambos se reunieran con él en Atenas (Hechos 17:15).

Como se deduce del siguiente versículo, Timoteo llegó a Atenas, aunque aparentemente no permaneció allí mucho tiempo, ya que Pablo lo envió de regreso a Tesalónica. Es probable que Silas haya llegado también a Atenas, pero fuese enviado a otra ciudad, quizás Berea. Esto también sirve de explicación con respecto a cómo ambos “vinieron de Macedonia” a Corinto (ver Hechos 18:5).

La decisión de Pablo de quedarse solo en una ciudad pagana, desconocida y hostil como Atenas, resalta su inmenso compromiso con la causa del evangelio. Prefería enfrentar la soledad y el peligro con tal de asegurarse del bienestar espiritual de los hermanos. Esta actitud refleja el corazón de Pablo, cuya carga por las iglesias era constante y profunda (Filipenses 1:23-24; 2 Corintios 11:28; Filipenses 2:1-5). Ante la interrogante de si Pablo estaba o no solo cuando dijo estas palabras —es decir, la razón por la cual empleó la primera persona del plural en lugar del singular—, resulta interesante considerar el comentario ofrecido por Taylor al respecto:

*La creciente ansiedad de Pablo por la situación en la conflictiva Tesalónica se volvió finalmente insoportable. Por mucho que Pablo necesitara la presencia y la ayuda de Timoteo en Atenas, prefirió prescindir temporalmente de él y lo envió a Tesalónica. El uso del pronombre “nosotros” por parte de Pablo ha llevado a varios estudiosos de la Biblia a concluir que tanto Timoteo como Silas estaban con Pablo en Atenas cuando se tomó la decisión de enviar a Timoteo a Tesalónica. Esta afirmación parece acertada, a menos que Pablo utilizara el “nosotros” editorial. Sin embargo, el versículo cinco parece indicar que Pablo tomó solo la decisión de enviar a Timoteo a Tesalónica. Si Silas estaba con Pablo, entonces en una fecha posterior Pablo lo envió también de vuelta a Macedonia.*

**Robert R. Taylor, Jr., Studies in First and Second Thessalonians, p. 50.**

Una vez más, podemos ver que, más allá de si estaba acompañado o no, lo verdaderamente admirable del apóstol Pablo es lo profundo de su preocupación por sus hermanos en Tesalónica, que lo llevó a actuar incluso a costa de su propia necesidad de apoyo.

**3:2**

**“Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador”** – Timoteo es descrito como “hermano”, “servidor” y “colaborador”. Era un “hermano” espiritual de Pablo como miembro de la familia de Dios (1 Timoteo 3:15; Gálatas 4:4-7; Romanos 8:16-17). También se le describe como un “servidor de Dios”. Ser servidor o ministro

no se trata de un título exaltado como algunos lo utilizan hoy en día. Simplemente significa “siervo”. También fue descrito por Pablo como “colaborador nuestro en el evangelio de Cristo”. Pablo y Timoteo trabajaron juntos para difundir las buenas nuevas de la salvación en Cristo Jesús (1 Corintios 3:9; Filipenses 4:2-3).

**“para confirmaros y exhortaros”** – Ciertamente dos verbos que conllevan grandes acciones. Por “confirmar”, el verbo griego significa “fortalecer, afirmar, hacer firme, establecer”. Por “exhortar”, el griego indica “exhortar, animar, consolar”, conlleva la idea de “llamar al lado de alguien”. Pablo, profundamente preocupado por la fe de los tesalonicenses en medio de la persecución, envía a Timoteo con la misión dual de afirmarlos doctrinalmente y animarlos emocional y espiritualmente.

**“respecto a vuestra fe”** – Pablo quería que estos hermanos fueran personas de fe, que obedecieran devotamente los mandamientos de Dios. Le preocupaba que su fe pudiera flaquear bajo la constante persecución a la que se enfrentaban. Pablo quería que Timoteo les recalcará que los problemas a los que se enfrentaban no significaban que su fe fuera vana. Necesitaba animarlos a permanecer firmes en su fe incluso cuando se enfrentaban a una persecución extrema.

**3:3**

**“a fin de que nadie se inquiete”** – Es durante los tiempos de aflicción que muchos nuevos cristianos corren el riesgo de alejarse. Jesús, al explicar la parábola del sembrador —o más correctamente, de los diferentes tipos de suelos— dijo lo siguiente:

*“Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto **retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia** [énfasis añadido]” (Lucas 8:11-15).*

La enseñanza del Señor es clara: hay cuatro tipos de terrenos que representan cuatro clases de corazones. Algunos rechazan la palabra desde el principio; otros la reciben con interés, pero sin compromiso duradero. Otros más inician un compromiso genuino, pero pronto lo abandonan por causa de la presión o el afán del mundo. Finalmente, están los que valoran lo que Dios ha hecho, y perseveran fielmente.

Pablo, en el pasaje en estudio, está llamando a los creyentes a estar entre estos últimos. Los anima a no inquietarse ni tambalearse a causa de las tribulaciones. En lugar de ello, deben mantenerse firmes en su fe, reconociendo el valor del evangelio que recibieron mediante la predicación de Pablo y sus compañeros, y recordando que la persecución es parte del camino del creyente fiel.

**“para esto estamos puestos”** – Esta afirmación nos recuerda una de las realidades ineludibles de la vida cristiana: la persecución, la tribulación y el sufrimiento forman parte del llamado que hemos recibido. Jesús mismo nos advirtió: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Con su victoria, no solo nos animó, sino que también nos dejó ejemplo para que nosotros, en Él, también podamos vencer.

Cuando un cristiano sufre, no lo hace solo. El cuerpo de Cristo sufre con él. “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Romanos 12:15). La vida cristiana no es una carrera individual, sino un caminar junto a una comunidad de fe en la que nos fortalecemos mutuamente, nos exhortamos y nos apoyamos en medio de las dificultades (Hechos 14:21-22).

El mundo no comprende ni acepta a quienes pertenecen a Cristo. Jesús dijo claramente:

*“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”*  
(Juan 15:18-19).

No somos del mundo, aunque vivamos en él. Nuestro llamado implica oposición, pero también una esperanza firme en Aquel que ha vencido.

**3:4** **“os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones”** – La palabra “predecíamos” en el griego original conlleva la idea de “decir de antemano” o “advertir repetidamente”. Esto indica que Pablo y sus compañeros ya habían hablado sobre las tribulaciones con estos cristianos durante su estancia con ellos (2 Timoteo 3:12; Filipenses 1:29; 2 Timoteo 1:7-8). Los tesalonicenses aprendieron esta realidad no solo por medio de la enseñanza apostólica, sino también a través de su propia experiencia (Hechos 17:5-10).

**3:5** **“también yo, no pudiendo soportar más”** – Pablo sabía a lo que se enfrentaban estos hermanos. Conocía los retos a los que se enfrentaban debido a los numerosos problemas y persecuciones (1 Corintios 9:27). Ya no podía esperar a tener noticias sobre los tesalonicenses. Quería saber desesperadamente cómo se mantenía su fe.

**“envié para informarme de vuestra fe”** – La principal preocupación de Pablo no era su bienestar físico, sino su posición espiritual, su fe.

**“no sea que os hubiese tentado el tentador”** – El “tentador” se refiere claramente al diablo, como se ve en pasajes como Mateo 4:1-11 y Lucas 4:1-13, donde se registra la tentación de Jesús. Satanás siempre está al acecho, buscando cualquier oportunidad para hacer tropezar a los fieles (1 Pedro 5:8).

En este contexto, la tentación podía presentarse tanto por medio de las dificultades y persecuciones que los tesalonicenses enfrentaban, como por la seducción de abandonar la fidelidad a Cristo y volver a una vida más cómoda pero alejada del evangelio.

Es fundamental recordar que ninguna tentación proviene de Dios, tal como lo enseña Santiago 1:13-14. Además, Dios provee una salida en toda tentación, como afirma 1 Corintios 10:13.

**“nuestro trabajo resultase en vano”** – A Pablo le preocupaba que Satanás hubiera conseguido debilitar su fe y que, por tanto, sus propios trabajos hubieran quedado en nada.

**3:6**

**“Pero”** – Pablo sabía que existía la posibilidad de que los creyentes en Tesalónica hubieran cedido ante las tentaciones y aflicciones. El enemigo podría haber ganado ventaja sobre ellos. Sin embargo, la palabra “pero” introduce un contraste importante: lo que pudo haber ocurrido no fue así.

**“cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros”** – La versión Reina Valera 1960 omite una palabra significativa que sí aparece, por ejemplo, en La Biblia de las Américas: “ahora”. En el griego original se encuentra el término *árti* (ἄρτι), que significa “justo ahora”, “recién”, “en este mismo momento”. Esto indica que Timoteo acababa de llegar con su informe, justo antes o mientras Pablo escribía esta carta. El uso de esta palabra transmite una fuerte inmediatez emocional.

**“nos dio buenas noticias”** – Timoteo trajo buenas noticias sobre la fe y el amor de los creyentes en Tesalónica, así como sobre su deseo de volver a ver a Pablo, lo cual era recíproco. Pablo, profundamente animado por este informe, escribe con un espíritu de gratitud, consuelo y aliento, reafirmando su aprecio por una iglesia que permanecía fiel bajo persecución.

Esta respuesta afectuosa resalta una verdad espiritual importante: los verdaderos discípulos del Señor valoran profundamente sus relaciones en la familia de Dios, no como vínculos sociales superficiales, sino como relaciones espirituales vitales. Así lo enseñan textos como Marcos 3:32-35, Romanos 8:14-16 y Efesios 2:19.

**3:7**

**“en medio de toda nuestra necesidad y aflicción”** – La palabra griega traducida como “necesidad” implica efectivamente una urgencia, presión o carencia apremiante. Por su parte, la palabra traducida como “aflicción” denota tribulación, opresión o angustia. Al usar ambas expresiones, el apóstol describe no solo su situación personal, sino también la de sus compañeros al momento de recibir las buenas noticias que Timoteo trajo desde Tesalónica. Ese informe trajo consuelo en medio de la tribulación, al saber que los tesalonicenses permanecían fieles. El bienestar espiritual de unos fortalece a los otros (2 Corintios 7:6-7).

Al revisar los eventos registrados en el libro de Hechos, observamos que cuando tanto Timoteo como Silas se reúnen nuevamente con Pablo, se dice de él que “estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:5). Pablo necesitaba, precisamente, el informe que Timoteo le trajo. La fidelidad de los tesalonicenses le brindó un gran impulso espiritual.

**3:8**

**“porque ahora vivimos”** – Pablo no está diciendo que antes estaba muerto físicamente, ni que literalmente volvió a la vida. Esta frase es un modismo emocional

que transmite alivio, gozo y una restauración interior. Recordemos que Pablo había estado profundamente preocupado por la fe de los tesalonicenses en medio de la persecución (vv. 3-5). Ahora, al saber que “están firmes en el Señor”, es como si hubiera recibido nueva vida, un vigor renovado. Esta reacción refleja una verdad constante: los cristianos siempre experimentan profundo gozo al oír de la fidelidad de sus hermanos en Cristo (2 Juan 1:4; 3 Juan 1:4).

**“si”** – Aunque es una palabra muy corta, su importancia siempre es considerable. No se trata del “sí” afirmativo, sino del “si” condicional, que introduce una dependencia o requisito. En este contexto, Pablo declara que su renovado ánimo y sentido de vida dependen directamente de que los tesalonicenses “estén firmes en el Señor”. Es decir, la fidelidad de ellos es la condición que da al apóstol fuerza y aliento.

Este uso del “si” refleja una verdad espiritual importante: el bienestar y la perseverancia de una iglesia pueden tener un profundo impacto en los siervos de Dios. De modo semejante, Romanos 11:22 muestra cómo las bendiciones de Dios están condicionadas a la permanencia en su bondad, advirtiendo que el descuido espiritual tiene consecuencias.

**“vosotros estáis firmes en el Señor”** – Cuando nuestra fe permanece fuerte e inquebrantable, podemos vivir con propósito de corazón y gozo en el espíritu. El cristiano debe recordar la importancia de vestirse con toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-17), retener la palabra que le ha sido predicada para que su fe no sea en vano (1 Corintios 15:1-2), y mantenerse alerta, firme, valiente y fuerte (1 Corintios 16:13). Permanecer firmes en el Señor es esencial para resistir las pruebas y glorificar a Dios con una vida fiel.

**3:9** **“¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros ...?”** – Al recibir las noticias de la fidelidad de los tesalonicenses, Pablo no pudo hacer otra cosa que dar gracias a Dios Padre. Aunque él había trabajado arduamente por ellos, reconocía que era y es Dios quien da el crecimiento (1 Corintios 3:6-9).

**“por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros”** – Una vez más, su fidelidad era motivo de gran alegría para Pablo. Su pregunta refleja una gratitud desbordante: “¿Cómo podríamos agradecer lo suficiente a Dios por vuestra firmeza en la fe?”.

**3:10** **“orando de noche y de día”** – Esta expresión refleja el carácter constante, ferviente y prioritario de la oración de Pablo. No se trata de una súplica ocasional, sino de una intercesión persistente, en armonía con su exhortación posterior, “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Su oración no era mecánica (Mateo 6:7), sino ferviente (Santiago 5:16), y conforme a la voluntad de Dios (1 Juan 5:14). Su oración tenía un doble propósito:

1. **“Que veamos vuestro rostro”**: A lo largo de la epístola se hace evidente el profundo deseo de Pablo de volver a ver a los hermanos en Tesalónica (cf. 2:17-18). Este anhelo no era simplemente emocional o social, sino

espiritual, basado en el amor fraternal y la responsabilidad como siervo de Dios.

2. **“Y completemos lo que falte a vuestra fe”**: Su anhelo de reencontrarse con ellos no era solo afectivo, sino formativo. La palabra griega traducida como “completemos” conlleva la idea de reparar (Mateo 4:21), restaurar (Gálatas 6:1) y perfeccionar (Hebreos 13:21). Aunque la fe de los tesalonicenses era genuina, aún necesitaban madurar espiritualmente. Pablo los veía como niños en Cristo, necesitados de guía y alimento adecuado para su crecimiento (1 Corintios 3:1-3; 1 Pedro 2:2).

Así como un infante no permanece toda su vida en la infancia, Dios tampoco espera que Sus hijos permanezcan inmaduros espiritualmente. Él desea que todos crezcamos “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18), y que lleguemos a ser adultos espirituales, capaces de discernir, enseñar y perseverar (Hebreos 5:12-14; Efesios 4:13-15; Colosenses 1:28).

## PETICIÓN POR SU SANTIDAD Y FIRMEZA..... 3:11-13

### 3:11

**“el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo”** – Observamos aquí cómo “Dios y Padre nuestro” está estrechamente vinculado con “nuestro Señor Jesucristo”. Este vínculo subraya la unidad entre Cristo y el Padre, una verdad central en la fe cristiana.

La Biblia enseña que hay un solo Dios (Marcos 12:29; Romanos 10:12), pero este único Dios se ha revelado en tres Personas distintas: el Padre, el Hijo (Jesucristo) y el Espíritu Santo. A esta verdad se le llama Deidad, y también, popularmente, se le conoce como Trinidad. Aunque el término Trinidad no aparece como tal en las Escrituras, conceptos como Deidad y Divinidad sí se emplean para describir esta realidad. Por ejemplo, Colosenses 2:9 declara que en Cristo “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.

Cada una de las tres Personas es plenamente Dios, y sin embargo no son tres dioses, sino un solo Dios. Algunos pasajes que afirman esta verdad son:

1. **Mateo 3:16-17** – En el bautismo de Jesús, se revela el Hijo siendo bautizado, el Espíritu Santo descendiendo como paloma, y la voz del Padre desde el cielo.
2. **Mateo 28:19** – Jesús instruye a bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.
3. **1 Pedro 1:2** – La salvación es presentada como obra conjunta de las tres Personas: la elección del Padre, la redención del Hijo, y la santificación del Espíritu.

Por lo tanto, aunque hay tres Personas, no hay tres dioses. Existe un solo Dios verdadero (Deuteronomio 6:4), eterno, omnipotente y perfecto, que se ha manifestado

en tres Personas. Cada una desempeña funciones específicas en la redención, pero todas comparten la misma esencia divina. Este es un misterio que supera la lógica humana, pero no contradice la revelación divina. Lo que la Biblia nos revela es suficiente para confiar en la verdad de la Deidad.

**“dirija nuestro camino a vosotros”** – Es interesante que el verbo “dirigir” aquí usado, tanto en el griego como en nuestro idioma español, está en tercera persona singular. Pablo no usó el verbo en plural, aunque menciona dos sujetos: Dios Padre y el Señor Jesucristo. Esto ha llamado la atención de muchos intérpretes, ya que, gramaticalmente, cuando hay dos sujetos, el verbo suele ir en plural (por ejemplo, “ellos dirijan”). Sin embargo, aquí el verbo está en singular, lo cual refleja una unidad de propósito y voluntad entre el Padre y el Hijo. Esto refuerza **la unidad divina entre ambos** sin negar su distinción. Ambos actúan en perfecta armonía y unidad en la dirección del creyente.

Dicho esto, podemos ver que lo que Pablo expresa aquí al usar un verbo que significa “hacer recto el camino”, “guiar directamente”, “conducir sin desvíos”, es el deseo de que el camino sea preparado o despejado para llegar a su destino, sin obstáculos ni estorbos (algo que le encanta hacer a Satanás, ver 1 Tesalonicenses 2:18). Pablo ruega a Dios Padre y Dios Hijo que guíen su camino de regreso a sus hermanos, que los impedimentos sean eliminados, y que, de esta manera, la Deidad permita ese anhelado reencuentro.

**3:12** **“Y el Señor os haga crecer”** – El crecimiento espiritual procede, en última instancia, del Señor. Podemos desarrollarnos espiritualmente cuando seguimos Su ejemplo y las enseñanzas contenidas en las Escrituras inspiradas (Gálatas 5:22-23; 1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18; Filipenses 4:8; 2 Pedro 1:5-10; 1 Pedro 1:13-16).

**“abundar en amor”** – Nuestro amor mutuo debe crecer constantemente. Así lo mandó nuestro Señor cuando dijo: “Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12).

**“unos para con otros”** – Los tesalonicenses ya demostraban amor entre sí y, de hecho, también hacia todos los hombres. Pablo los anima a seguir creciendo en este aspecto (Marcos 12:30, 32; Gálatas 6:10).

**“lo hacemos nosotros para con vosotros”** – Esto nos muestra que Pablo y sus compañeros practicaban lo que predicaban. Su ejemplo respaldaba sus palabras.

**3:13** **“afirmados vuestros corazones”** – Esto indica que el deseo y la oración de Pablo en el versículo anterior tienen un propósito final: que el corazón de los creyentes esté firme, estable y fortalecido en el Señor.

**“irrepreensibles en santidad”** – Es importante entender que “irrepreensibles” no significa estar libres de pecado, sino que no se pueda presentar acusación legítima contra ellos, porque han tratado sus pecados conforme a la voluntad de Dios. Toda persona que pertenece a Dios está llamada a vivir en santidad (Isaías 6:3; Apocalipsis

4:8; Levítico 11:44-47; 1 Pedro 1:13-16). Dios es “aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13).

**“en la venida de nuestro Señor Jesucristo”** – Pablo ha concluido los tres primeros capítulos de esta carta con una referencia a la venida del Señor. Se refiere a la segunda venida de Cristo, cuando vendrá en juicio. Como veremos en el próximo capítulo, el Señor no volverá a pisar la tierra, sino que los creyentes se reunirán con Él en el aire (1 Tesalonicenses 4:17). La venida del Señor debe ser una realidad presente en nuestra mente al tomar decisiones en esta vida.

**“con todos sus santos”** – La palabra griega traducida como “santos” describe aquello que ha sido apartado o consagrado para Dios. Cuando se refiere a personas, usualmente identifica a los creyentes fieles, vivos o muertos, que le pertenecen. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿quiénes son estos “santos” que vendrán con el Señor? Hay dos interpretaciones principales:

1. **Los ángeles:** En varios pasajes del Antiguo Testamento, los ángeles son llamados “santos” (cf. Deuteronomio 33:2; Zacarías 14:5). Esta interpretación considera que Cristo regresará acompañado de ángeles celestiales (ver Mateo 25:31; 2 Tesalonicenses 1:7).
2. **Los creyentes redimidos:** Como mencionamos, el término “santos” aplicado a personas se refiere comúnmente a cristianos fieles, tanto vivos (Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2) como fallecidos (Apocalipsis 6:9-11). Más adelante en esta misma carta, Pablo hablará claramente de la resurrección de los creyentes al regreso de Cristo (1 Tesalonicenses 4:13-17).

Por lo tanto, las Escrituras enseñan que el Señor vendrá acompañado tanto de “los que duermen en Él” como de sus “poderosos ángeles”. Aunque el contexto más inmediato parece referirse a los creyentes, lo expresado por Pablo aquí puede referirse tanto a los santos redimidos como a los ángeles, o incluso a ambos.

AMADOS Y APARTADOS PARA DIOS .....4:1-12

## CAPÍTULO 4

LLAMADO A LA SANTIDAD Y PUREZA.....4:1-8

**4:1** **“os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús”** – Pablo está iniciando una nueva sección en su carta, centrada en la vida práctica del creyente. Por ello, nuevamente

utiliza la palabra “hermanos”, recordando el vínculo espiritual que comparte con sus destinatarios. En primer lugar, usa el verbo traducido como “rogamos”, el cual proviene de una palabra griega que significa pedir, suplicar o implorar. No se trata de una orden autoritaria, sino de un ruego respetuoso y afectuoso.

En segundo lugar, emplea el verbo “exhortamos”, que añade un matiz de ánimo y consuelo. Este término implica más que una simple petición; es un llamado a avanzar, a crecer, a ser consolados y motivados en la fe. Ambas expresiones, unidas a la frase “en el Señor Jesús”, subrayan que esta petición no surge solo de una relación humana, sino que está respaldada por la autoridad del Señor. Así, Pablo demuestra su responsabilidad como apóstol, pero también se acerca con humildad, alentando como hermano en Cristo a que vivan de manera que agraden a Dios.

**“aprendisteis de nosotros”** – Pablo había enseñado a los tesalonicenses la verdad, no solo por medio de sus palabras (véase el versículo siguiente; también 1 Tesalonicenses 2:13), sino también a través de su ejemplo. Él vivió de manera coherente con lo que predicaba, ofreciendo un modelo digno de imitar (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17). La vida cristiana se describe a menudo como un “andar”, lo cual resalta la necesidad de una acción continua y perseverante en justicia.

En la carta a los efesios, escrita por el mismo apóstol, se enfatiza varias veces cómo debe ser ese andar cristiano: recordando que somos hechura de Dios, “creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efesios 2:10); llamados a andar “como es digno de la vocación con que fuimos llamados” (Efesios 4:1); no como los demás gentiles (Efesios 4:17); sino en amor, como también Cristo nos amó (Efesios 5:2); en luz, porque somos hijos de luz (Efesios 5:8); y no como necios, sino como sabios (Efesios 5:15). Todo esto refleja la importancia del ejemplo recibido y del compromiso personal con una vida conforme al evangelio.

**“así abundéis más y más”** – La vida cristiana es, por diseño divino, una vida de crecimiento constante y abundante. Jesús dijo: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Esto implica que el creyente no debe conformarse con una fe pasiva o estancada. Dios no espera que sus hijos permanezcan inactivos o cómodos, sino que vivan con propósito, buscando a quienes aún necesitan conocer la verdad del evangelio.

Por eso, el apóstol Pablo exhorta a los cristianos en Corinto a ser “firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre” (1 Corintios 15:58), y a los de Colosas a “andar como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra” (Colosenses 1:10). La exhortación a “abundar más y más” no solo señala un crecimiento espiritual interno, sino también una expansión externa del amor, la fe y el servicio cristiano.

#### 4:2

**“ya sabéis qué instrucciones os dimos”** – Los tesalonicenses no eran como niños en su primer día de clases. Ya habían recibido instrucciones claras, no simples sugerencias, sino mandamientos del Señor Jesucristo (1 Corintios 14:37). Muchos pueden decir que Jesús es su Señor, pero no hacen la voluntad del Padre que está en los cielos (Mateo 7:21).

Jesús mismo se sometió a la voluntad del Padre, y por eso fue hecho autor de salvación eterna para todos los que le obedecen (Hebreos 5:8-9). No en vano dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Los mandamientos del Señor requieren obediencia sincera, no solo conocimiento o buenas intenciones. La fidelidad se demuestra en la práctica diaria de lo que Él ha enseñado.

**4:3**

**“la voluntad de Dios”** – Nótese cuán preocupado está Pablo de que los hermanos consideren la voluntad de Dios. Dios les había dado libre albedrío para tomar su decisión de obedecer o desobedecer sus mandamientos. La voluntad de Dios para ellos era la obediencia, pero no los obligaba a obedecerle. Sin embargo, nunca podrían complacerle sin obedecerle. Complacer a Dios requiere que armonicemos nuestra voluntad con la Suya. Se requiere que cambiemos. Dios nunca cambiará para complacernos.

**“vuestra santificación”** – La palabra griega traducida como “santificación” es *hagiasmós* (ἁγιασμός), y describe el proceso mediante el cual alguien es hecho santo: apartado del pecado y consagrado a Dios. En simples palabras, significa ser apartado para el propósito de Dios.

La santificación no es algo que el ser humano pueda lograr por mérito propio ni puede ser conferida por autoridad humana. Por eso, los “santos” canonizados por instituciones religiosas no son tales según el estándar bíblico. Es Dios quien santifica, y lo hace por medio de Su Palabra y el poder del Espíritu Santo (cf. Juan 17:17–19).

Este proceso comienza en el momento de la obediencia al evangelio: cuando una persona oye la Palabra de Dios, cree, se arrepiente de sus pecados, confiesa a Cristo y es bautizada para el perdón de los pecados (cf. Hechos 2:38; 2:47). En ese instante, Dios la separa del mundo, la limpia y la añade al cuerpo de Cristo, que es Su iglesia (cf. Romanos 6:3–4).

Sin embargo, ser santificado no garantiza permanecer santo. Permíteme explicar que quiero decir con esto. Dios cumple su parte en el plan de salvación, pero quien ha sido santificado tiene la responsabilidad de permanecer fiel hasta la muerte (cf. Apocalipsis 2:10). La Biblia enseña claramente que es posible caer de la gracia de Dios al dejar de andar en su camino (cf. Gálatas 5:4; 2 Pedro 2:20-22; Hebreos 10:26-29). El apóstol Pablo señala más adelante en esta misma carta que “todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23), destacando la dimensión progresiva y completa de la santificación. Hebreos 2:11 afirma que tanto Cristo como los que son santificados “todos son de uno”, lo que muestra la unión espiritual entre el Salvador y los salvos.

¿Cómo podemos ser santificados? En Hechos 20:32, Pablo encomienda a los ancianos de Éfeso a Dios y “a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”. Esto recalca que no podemos serlo por palabras o mandamientos del hombre, sino por la Palabra de Dios, siendo esta el medio principal de santificación. Esa hermosa herencia está reservada únicamente para aquellos que se someten a la voluntad de Dios, siendo así santificados por Él, perseverando en fidelidad hasta la muerte o su encuentro con Él.

**“os apartéis de fornicación”** – La santificación exige pureza. El término *fornicación* traduce la palabra griega *porneía* (πορνεία) que proviene de una raíz relacionada con “prostituta”. Si bien originalmente se refería a la prostitución, en el contexto del Nuevo Testamento abarca toda clase de relación sexual ilícita. Incluye prácticas como el adulterio, la fornicación, la homosexualidad y otras conductas sexuales prohibidas por Dios.

Las Escrituras enseñan que la relación sexual es aprobada por Dios exclusivamente dentro del matrimonio (cf. Hebreos 13:4). Jesús señaló que la fornicación es una de las cosas que contaminan al hombre (Mateo 15:19), y el apóstol Pablo exhorta a huir de ella (1 Corintios 6:18). Además, la incluye entre las “obras de la carne”, que impiden heredar el reino de Dios (Gálatas 5:19–21). Por lo tanto, un creyente fiel no puede practicar la fornicación si desea vivir en santidad.

La ciudad de Tesalónica, como muchas del mundo grecorromano, estaba marcada por una cultura profundamente inmoral, donde la prostitución y la promiscuidad eran comunes y aceptadas. En ese contexto, la exhortación de Pablo cobra especial fuerza: llama a los cristianos a llevar una vida contracultural, caracterizada por la pureza sexual y la consagración a Dios. Abstenerse de la *porneía* es una expresión concreta de santidad y un testimonio visible de una vida conforme a la voluntad de Dios.

**4:4**

**“cada uno de vosotros”** – Nótese que nadie queda excluido en esta admonición. Se trata de una exhortación general para todos los cristianos en Tesalónica, tanto hombres como mujeres.

**“sepa tener su propia esposa en santidad y honor”** – Dependiendo de la traducción bíblica que se use, esta frase puede aparecer como “sepa tener su propia esposa”, “sepa cómo poseer su propio vaso”, o expresiones similares. Esto ha dado lugar a cierto debate, pero una revisión cuidadosa del texto griego y del contexto ayuda a entender lo que el apóstol Pablo quiso enseñar.

La palabra griega *ptaomai* (κτᾶσθαι) traducida como “tener” o “poseer” significa “adquirir” u “obtener”, y en este pasaje implica aprender a controlar o dominar algo, conservándolo “en santidad y honor”. Ese “algo” es de lo que trataremos a continuación.

El término griego *skeuos* (σκεῦος) traducido como “esposa” o “vaso” significa literalmente “vasija” o “recipiente”. En el Nuevo Testamento puede usarse de forma metafórica para referirse al cuerpo humano (2 Corintios 4:7) o, en algunos contextos, a la esposa (1 Pedro 3:7). Entonces, ¿a qué se refiere Pablo aquí: al cuerpo del creyente o a la esposa?

Si bien en 1 Corintios 7:9 Pablo exhorta a casarse a quienes no tienen el don de continencia, **no es necesariamente ese el caso en este pasaje**. Si *skeuos* se entiende como “esposa”, la interpretación más restringida sería que Pablo está hablando a los hombres sobre cómo deben tratar a sus esposas. Sin embargo, incluso en ese escenario, el principio de santidad y honor **no se limita al varón**, sino que aplica a todo creyente. Aquí, el contexto inmediato sugiere con más fuerza que la instrucción se refiere al

**cuerpo del creyente**, no a que este deba tener una esposa. Esta interpretación se ve reforzada por el énfasis que hace Pablo en la **santificación** y el **dominio propio** como elementos esenciales de la vida cristiana. Prestemos atención a lo que comenta Taylor al respecto:

*Es cierto que una forma de esta palabra se utiliza en 1 Pedro 3:7. Allí, Pedro se refiere a la esposa como el vaso más frágil. Pero se refiere al cuerpo de la esposa como más frágil que el cuerpo del esposo. Con bastante frecuencia en la Biblia, el cuerpo o la personalidad se denominan vaso... La preponderancia de la evidencia abrumadora se encuentra de todo corazón en la correcta traducción de skeuos y que se refiere al cuerpo. Pablo deseaba que cada santo de Tesalónica mantuviera un control adecuado sobre su cuerpo, para poder poseerlo en santidad y honor. Al entregar sus miembros a la santidad y la justicia, no prostituirían el cuerpo con fines de inmoralidad infame y escapadas carnales.*

**Robert R. Taylor, Jr., Studies in First and Second Thessalonians, p. 59.**

Lipscomb también señala:

*No cabe duda de que emplea el término para referirse al cuerpo. Porque cada uno tiene su propio cuerpo como la casa en la que habita. Él quiere, por tanto, que mantengamos nuestro cuerpo puro de toda inmundicia. La víctima de la pasión sensual deja de ser dueña de su propia persona: está poseída; y los que antes vivían en la inmundicia pagana tenían ahora, como cristianos, que poseerse a sí mismos de sus cuerpos para ganar el vaso de su vida espiritual y hacerlo verdaderamente suyo, y un receptáculo adecuado, para el yo redimido y santificado (Lucas 21:19).*

**David Lipscomb, The New Testament Commentary, Vol. 10, p. 46.**

En resumen, el llamado de Pablo es claro: **el creyente debe aprender a dominar su cuerpo y vivir en pureza**, honrando a Dios con su conducta. Las expresiones “santidad y honor” reflejan principios éticos universales aplicables a todos los cristianos, tanto hombres como mujeres. Esta exhortación adquiere un peso particular en un contexto como el de Tesalónica, donde la inmoralidad sexual era común y socialmente aceptada. Frente a ello, Pablo insta a los cristianos a vivir de manera santa, diferente, y centrada en la voluntad de Dios.

**4:5** **“no en pasión de concupiscencia”** – La palabra griega traducida como “pasión” transmite la idea de una emoción intensa o deseo desordenado. En el contexto del Nuevo Testamento, suele tener una connotación negativa, relacionada con impulsos dominados por el pecado. Aquí, se asocia específicamente con la “concupiscencia”, término que aparece con frecuencia en las Escrituras y que suele implicar “lujuria” o deseo carnal descontrolado.

Esta combinación de términos describe una condición en la que el individuo vive gobernado por impulsos sexuales pecaminosos, actuando en contra de la voluntad de Dios. Pablo advierte contra este estilo de vida que ignora los principios morales, y en cambio, sigue los deseos desordenados de la carne.

¿Cómo puede el cristiano evitar caer en esta trampa? La respuesta comienza con el cuidado de la mente. **La pureza de pensamiento es esencial para una vida pura.** Jesús enseñó que solo los “limpios de corazón” verán a Dios (Mateo 5:8), y Pablo exhorta a los creyentes a meditar en todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, y digno de alabanza (Filipenses 4:8). Al cultivar una mente centrada en Dios, el creyente podrá resistir las pasiones de la carne y vivir una vida de santidad.

**“los gentiles que no conocen a Dios”** – Aunque los cristianos en Tesalónica eran de origen gentil, es decir, no judío, escucharon el evangelio, lo obedecieron y llegaron a ser cristianos. Pablo establece aquí un contraste: les recuerda que, aunque antes vivían como los demás gentiles, ahora conocen a Dios, y, por tanto, no deben volver a las prácticas pecaminosas que caracterizaban su vida pasada.

Este conocimiento de Dios no es meramente intelectual, sino una relación viva que transforma la conducta. No obstante, muchos en el mundo, incluso conociendo algo sobre Dios, deciden voluntariamente no conocerle verdaderamente, con tal de seguir viviendo en sus deseos carnales. Prefieren seguir con el “entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:17–19). Como afirma Pablo en Romanos 1:20–25, hay quienes, aunque conocieron a Dios, “no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias”, y terminaron cambiando “la verdad de Dios por la mentira”.

4:6

**“que ninguno agravie”** – La Biblia de las Américas traduce esta frase como “que nadie peque”. La palabra griega traducida como “agraviar” literalmente significa “traspasar, cruzar un límite, excederse”. Esto implica ir más allá de lo permitido, lo que sugiere una transgresión del respeto debido a otro cristiano. En este contexto, “agraviar” implica cruzar la frontera de lo que Dios ha establecido, especialmente en cuanto a la conducta sexual, como hemos mencionado anteriormente.

**“ni engañe en nada a su hermano”** – La palabra griega traducida como “engañar” lleva consigo la idea de obtener una ventaja indebida o aprovecharse de otra persona. En este pasaje, se refiere a abusar o explotar a otro. Un hombre que comete fornicación, por ejemplo, tiene relaciones sexuales con una mujer que es la esposa de otro o la hija soltera de otro hombre, lo que constituye un pecado contra su hermano. Aquí, “hermano” no se limita solo a los cristianos, sino que hace referencia a la hermandad de la humanidad en general. Así, el pecado del fornicador defrauda a su prójimo. La advertencia de Pablo sobre “agraviar y engañar” no es general, sino específicamente dirigida a las acciones sexuales que afectan al prójimo. Dios juzgará y castigará a todos los que cometan este pecado tan grave (cf. Gálatas 6:7-8, 1 Corintios 6:9-10).

**“el Señor es vengador de todo esto”** – La palabra “vengador” en este pasaje implica “aquel que ejecuta justicia, quien hace valer lo justo”. No debe entenderse con la connotación moderna de “venganza”, sino como alguien que actúa para defender el

derecho violado, castigando lo injusto. Pablo instruye a los cristianos en Roma, recordándoles que no deben tomar la justicia en sus propias manos, porque Dios se encargará de ello (Romanos 12:19). En este pasaje de 1 Tesalonicenses, se afirma claramente que Dios castigará a los que participen en la fornicación. De igual forma, el escritor de Hebreos también declara que “Dios juzgará a los fornicarios y a los adúlteros” (Hebreos 13:4). Aunque el juicio final es una de las referencias en este pasaje, también se puede entender que los fornicadores enfrentan las consecuencias de sus pecados en esta vida, tales como enfermedades de transmisión sexual y otros efectos negativos mientras aún viven en esta tierra.

**“ya os hemos dicho y testificado”** – Nadie puede cometer fornicación sin perjudicar a los demás, y mucho menos permanecer en un estado de pureza. La fornicación es un pecado que siempre daña a nuestros semejantes, no solo a nosotros mismos. Es un pecado contra nuestro propio cuerpo (1 Corintios 6:18), contra el prójimo (1 Tesalonicenses 4:6) y contra Dios (Salmo 51:4; 1 Tesalonicenses 4:8).

4:7

**“no nos ha llamado Dios a inmundicia”** – En el griego koiné, al igual que en el español, se utiliza un prefijo que generalmente significa “sin” o “no”. La palabra griega traducida como “inmundicia” o “impureza” (LBLA) simplemente significa “sin pureza”. En este pasaje, se refiere específicamente a la conducta sexual impura. Sin embargo, la impureza no se limita solo a una acción externa, sino que también involucra una actitud interna que se aparta de la santidad de Dios. Dios no nos ha llamado a vivir de esa manera; al contrario, nos ha llamado a vivir en pureza. Liddell comenta lo siguiente sobre este tema:

*La impureza sexual es inmoral porque viola la norma divina y absoluta de moralidad, y hará que uno se pierda; por lo tanto, los sabios no participarán en ella, y escaparán al juicio condenatorio de Dios (Hebreos 13:4). Independientemente de lo que cualquier persona, grupo o cultura diga o practique (o trate de mostrar estadísticamente), los pecados sexuales son obras de la carne (Gálatas 6:19-21), y la inmoralidad sexual mantendrá a uno fuera del cielo (Apocalipsis 21:8). “Consérvate puro” (1 Timoteo 5:22), se aplica a cada área de la vida -incluyendo el sexo.*

**Bobby Liddell, *Marital Sex is Moral, Contending for the Faith Lectureship, 2005, pp. 449-450.***

Este contraste es tan claro como el de la luz y la oscuridad (1 Juan 1:5-7), la vida y la muerte (Romanos 6:13), la carne y el espíritu (Gálatas 5:16-17), lo viejo y lo nuevo (Efesios 4:22-24). Pablo utiliza este contraste en este pasaje para resaltar la diferencia fundamental entre vivir en pecado y vivir conforme a la voluntad de Dios. Recordemos que el cristiano ha sido santificado, lo que implica haber tomado la decisión de apartarse del mundo para seguir a Cristo y servirle en santidad (2 Corintios 6:14-18). Como resultado, el creyente debe mantenerse limpio de toda inmundicia (2 Corintios

7:1) y vivir de acuerdo con el llamado a ser santo, tal como Dios es santo (1 Pedro 1:15-16).

**4:8** *“el que desecha esto”* – La palabra traducida como “desechar” en este pasaje es la misma palabra griega utilizada en otros textos como Lucas 7:30, Gálatas 2:21 y Lucas 10:16. Significa “rechazar, despreciar, no aceptar”. Lamentablemente, muchos rechazan la palabra de Dios, considerándola como meras palabras humanas o de poca importancia, sin entender que, en realidad, están rechazando a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Al hacerlo, se ganan para sí mismos su respectiva condenación (Romanos 1:32). La enseñanza de Pablo acerca de vivir en santidad no es simplemente su opinión, sino la voluntad divina.

*“también nos dio su Espíritu Santo”* – En el griego, esta frase transmite la idea de un don divino otorgado. Dios dio su Espíritu Santo a los apóstoles escogidos para que conocieran y comunicaran Su voluntad. Esta promesa fue hecha por Cristo (Juan 14:16-17) y cumplida en Jerusalén en Pentecostés (Hechos 2:1-4). Pablo, quien fue escogido directamente por Cristo, también recibió el Espíritu Santo (ver Hechos 9:17; Gálatas 1:11-12).

En este contexto, es vital recordar que la obra del Espíritu Santo en la iglesia primitiva fue esencial para la revelación de la voluntad de Dios, la cual ha sido fielmente transmitida por medio de los apóstoles y escritores inspirados (2 Pedro 1:21). Por tanto, cuando alguien desprecia o reemplaza la enseñanza apostólica con la sabiduría humana, no está simplemente rechazando a los hombres, sino que está actuando en abierta rebelión contra el Espíritu Santo y, por ende, contra toda la Deidad.

Hoy en día, contamos con la revelación completa de la voluntad de Dios en las Escrituras (1 Corintios 13:8-10). Esta revelación, registrada por hombres santos inspirados por el Espíritu, nos ha sido dada para nuestra edificación espiritual. Que la Palabra de Dios esté escrita no disminuye en absoluto su origen divino. El Espíritu Santo no solo guio a los apóstoles en su predicación, sino que también los inspiró para que dejaran un registro fiel de la enseñanza divina (1 Corintios 2:12-13). Por eso, rechazar o desobedecer esta revelación es, en última instancia, rechazar a Dios mismo.

## AMOR FRATERNAL Y CONDUCTA DIGNA..... 4:9-12

**4:9** *“amor fraternal”* – En la sección anterior estudiamos una de las características evidentes de los cristianos del primer siglo. Ahora, el apóstol destaca otra: el amor que se tenían entre sí. Quizás haya oído hablar o incluso visitado una ciudad llamada Filadelfia. Su nombre proviene de la palabra griega aquí traducida como “amor fraternal”, que literalmente significa “amor entre hermanos”. En este contexto, se refiere al amor que los cristianos sienten unos por otros, reconociendo que todos son parte de la misma familia espiritual: la familia de Dios.

La palabra griega *filadelfia* aparece seis veces en el Nuevo Testamento (Romanos 12:10; 1 Tesalonicenses 4:9; Hebreos 13:1; 1 Pedro 1:22; 2 Pedro 1:7). A través de estos pasajes, Dios deja claro que el amor fraternal es esencial en la vida cristiana.

**“no tenéis necesidad de que os escriba”** – Pablo afirma que no era necesario exhortarlos más al respecto, pues ya practicaban esta virtud. Aunque el Antiguo Testamento también enseña este principio (Levítico 19:18), en el Nuevo Testamento adquiere un significado más profundo. Amar al prójimo, especialmente a los hermanos en la fe, es una manifestación del amor de Cristo en nosotros. Jesús mismo dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

**4:10** **“hacéis así con todos los hermanos”** – Esta es otra razón por la cual Pablo no consideraba necesario insistir más en el tema: sabía que los tesalonicenses ya practicaban el amor fraternal. No solo mostraban afecto entre ellos, sino que extendían ese amor a todos los hermanos, evidenciando una madurez espiritual destacable (véase 2 Corintios 8:1–6).

**“Pero os rogamos”** – A pesar de sus buenas obras, Pablo les exhorta a seguir creciendo. La complacencia espiritual es peligrosa; la mediocridad y el conformismo son obstáculos serios para el crecimiento cristiano. La vida cristiana debe caracterizarse por un constante progreso (1 Corintios 15:58). Esta idea de crecimiento continuo ya había sido enfatizada en la carta, como vimos en 3:12 y 4:1, donde Pablo anima a los creyentes a “abundar más y más”.

**4:11** **“procuréis tener tranquilidad”** – En el griego original, la palabra traducida como “procurar” implica “tener como ambición” o “esforzarse intensamente por algo”. No se trata de una actitud pasiva, sino de un esfuerzo activo por alcanzar un objetivo. Por su parte, “tranquilidad” sugiere “estar en silencio, vivir en calma, sin alboroto ni disturbio”. Es tanto una quietud interna como una disposición externa hacia la paz. Así, Pablo exhorta a los tesalonicenses a esforzarse diligentemente por mantener una vida pacífica, sin convertirse en causantes de divisiones ni controversias. Este énfasis reaparece en su segunda carta, donde exhorta a “trabajar sosegadamente y comer su propio pan” (2 Tesalonicenses 3:12).

**“ocuparos en vuestros negocios”** – Si bien hay lugar en la vida cristiana para interesarse por el bienestar espiritual de otros (Filipenses 2:4; Gálatas 6:1-2), Pablo aquí enfatiza la importancia de llevar una vida responsable, enfocada en nuestros propios deberes. El cristiano debe evitar el entrometimiento y procurar vivir con diligencia y buen testimonio (1 Pedro 4:15-16). Al ocuparnos de nuestras propias responsabilidades, evitamos caer en la tentación de juzgar de manera indebida a los demás.

Esto nos lleva a la pregunta: **“¿Qué hay acerca de juzgar a los demás?”**. Cristo enseñó que no debemos juzgar hipócritamente, es decir, criticar a otros mientras ignoramos nuestros propios errores (Mateo 7:1–5). Más aún, advirtió contra juzgar “según las

apariencias” (Juan 7:24), y exhortó a practicar un juicio justo y misericordioso. Podemos ver en la Biblia como hay tipos de juicio que son condenados tales como:

1. **Juicio hipócrita** – Condenar a otros mientras ignoramos nuestras propias faltas (Mateo 7:1–5).
2. **Juicio superficial** – Juzgar por las apariencias externas (Juan 7:24; Filipenses 3:2).
3. **Juicio severo** – Juzgar con dureza, sin compasión (Mateo 5:7; Tito 3:2).
4. **Juicio falso** – Atribuir faltas que no existen (Proverbios 19:5).
5. **Juicio arrogante** – Creerse justo y despreciar a otros (Lucas 18:9–11).

**¿Qué es entonces el juicio justo?** Es juzgar conforme a la Palabra de Dios, con discernimiento espiritual, humildad y amor. Pablo practicó este tipo de juicio al corregir la inmoralidad en la iglesia (1 Corintios 5:3), al llamar a los creyentes a pensar con madurez espiritual (1 Corintios 10:15), y al exhortar a los cristianos a reprender, animar y ayudar a los demás según sus necesidades (1 Tesalonicenses 5:14). Este juicio no es condenatorio, sino correctivo, y busca la edificación del cuerpo de Cristo.

**“trabajar con vuestras manos”** – Parece haber existido cierta confusión entre los tesalonicenses respecto a la segunda venida de Cristo, y Pablo abordará este asunto con mayor profundidad más adelante en esta misma carta. Algunos creyentes probablemente pensaban que el regreso del Señor sería muy pronto —en cuestión de días, semanas o pocos meses— y que, por lo tanto, debían abandonar sus trabajos para estar listos para Su venida. Esta idea se ve reforzada por pasajes como 2 Tesalonicenses 3:10, donde Pablo afirma claramente que “el que no quiera trabajar, que tampoco coma”.

Es posible que, debido a este malentendido, algunos creyentes estuvieran ociosos, y al tener tiempo libre y escasos recursos, se convirtieran en una carga para otros y en entrometidos en los asuntos ajenos. De ahí la necesidad de que Pablo insista en el valor del trabajo.

El trabajo honrado y productivo es presentado en la Biblia como algo digno y valioso. No debe ser visto como un castigo o una maldición, sino como una bendición. Es importante recordar que el trabajo fue asignado al ser humano incluso antes de que el pecado entrara en el mundo: Dios puso a Adán en el jardín del Edén para que lo labrara y lo guardara (Génesis 2:15). Por lo tanto, el trabajo es parte del propósito original de Dios para el hombre y refleja un estilo de vida responsable y ordenado, conforme a la voluntad divina.

**“os hemos mandado”** – Esto se ordenó cuando Pablo estuvo presente con ellos, y no solo en sus cartas.

**4:12**

**“os conduzcáis honradamente”** – El andar del cristiano no es algo ocasional ni limitado a ciertos momentos; abarca toda su vida. De hecho, la palabra griega traducida como “conducir” significa literalmente “andar”, y en este contexto se refiere al estilo de vida o conducta diaria. Pablo, escribiendo bajo inspiración divina, afirma que el

cristiano debe vivir con decoro, dignidad, y, por lo tanto, honradamente. Esto implica que su comportamiento debe reflejar su fe, tanto en lo privado como en lo público. No se trata de una decencia superficial, sino de un andar conforme a lo que se espera de un verdadero hijo de Dios.

**“para con los de afuera”** – Jesús enseñó que sus seguidores deben ser luz en el mundo, una luz que no se oculta, sino que brilla para que otros vean sus buenas obras y glorifiquen a Dios (Mateo 5:14-16). El mundo observa a los cristianos, no solo para señalar sus fallas, sino también para ver si su manera de vivir confirma su fe. Cuando lo hace, incluso puede ser un testimonio poderoso para los no creyentes (1 Pedro 4:14-16; 1 Corintios 9:19-23). Aunque no debemos vivir en función de agradar al mundo (Lucas 6:26; Gálatas 1:10), sí es crucial que nuestro testimonio externo sea coherente y honroso. La vida que llevamos delante “de los de afuera” puede glorificar a Dios o, tristemente, desacreditar la fe cristiana (1 Pedro 4:4).

**“no tengáis necesidad de nada”** – En lugar de vivir en ociosidad, Pablo exhorta a los creyentes a trabajar con diligencia y a comportarse de manera honesta, ganándose así el sustento propio. La ociosidad fácilmente conduce a la dependencia innecesaria de otros, y esto podría dar un mal testimonio ante los no creyentes, quienes podrían acusar al cristianismo de promover la pereza. Por ello, Pablo los anima a ser autosuficientes, a mantener su dignidad y a ser personas respetables que no solo sostienen su propio hogar, sino que también se convierten en un ejemplo para los demás.

## ALIENTO SOBRE LOS CREYENTES QUE PARTIERON ..... 4:13-18

### ESPERANZA EN LA RESURRECCIÓN ..... 4:13-16

**4:13** **“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis”** – Esta expresión es recurrente en las cartas de Pablo y suele introducir una nueva sección importante de enseñanza (cf. Romanos 1:13; 11:25; 1 Corintios 10:1; 11:3; 12:1; 2 Corintios 1:8; Filipenses 1:12; Colosenses 2:1). Funciona como una señal para captar la atención de los lectores y motivarlos a prestar especial atención a lo que sigue, ya que se trata de un tema de peso.

**“acerca de los que duermen”** – La palabra griega aquí traducida como “duermen” significa literalmente “dormir” o “acostarse a dormir”. Aunque en algunos contextos del Nuevo Testamento se usa en su sentido literal (cuatro ocasiones), más comúnmente se emplea como un eufemismo para referirse a la muerte, especialmente la de los creyentes (catorce pasajes). En este caso, Pablo busca corregir una inquietud o malentendido entre los cristianos de Tesalónica: temían que los hermanos en la fe que ya habían muerto se perderían las bendiciones asociadas con la segunda venida de Cristo. Es importante destacar que, en la enseñanza bíblica, la muerte no es el final para el cristiano, sino un estado temporal antes de la resurrección gloriosa.

**“no os entristezcáis”** – Pablo no prohíbe la tristeza en sí misma. De hecho, es natural y apropiado llorar por la pérdida de un ser querido, como lo hizo el mismo Jesús ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35). Sin embargo, la tristeza que Pablo busca evitar es aquella que se basa en la desesperanza: el dolor angustioso de quienes no tienen fe en una vida después de la muerte. Sobre este detalle en particular, Cates comenta lo siguiente:

*El pueblo de Dios no solía aullar con fuerza ni hacer lamentos excesivos por los muertos; los gentiles incluso contrataban lloronas profesionales para ayudarles en su duelo. Tal aflicción fue prohibida por los apóstoles, pues no era coherente con el hecho de que los justos se hallan en el Paraíso de Dios, ni con la esperanza de la resurrección (Juan 5:28-29). Aunque algunas religiones paganas aisladas tenían una vaga creencia en un estado futuro —probablemente descendiente de alguna antigua influencia hebrea, o quizá remontándose hasta el diluvio y la torre de Babel—, desconocían por completo la gloriosa realidad del regreso de Cristo, de su resurrección de los muertos con cuerpos glorificados e inmortales, y de su recepción de los redimidos consigo (Juan 14:1-6). Volver a encontrarse con los santos que han partido, sin volver a separarse jamás, fue la gran seguridad que Pablo dio a los hermanos de Tesalónica. La separación es solo temporal; se reconocerían los unos a los otros en el estado venidero. Él reconocería a los tesalonicenses en la venida de Cristo porque estos eran su “gloria y gozo” (1 Tesalonicenses 2:20).*

**Curtis Cates, Words of Comfort for Anxious Saints, Denton Lectures,  
1988, p. 88.**

Hay una diferencia fundamental entre el lamento del creyente y el del incrédulo. Para el cristiano, la muerte no es una derrota definitiva, sino el paso hacia una esperanza segura de resurrección y vida eterna junto a Cristo.

**4:14**

**“si creemos que Jesús murió y resucitó”** – Pablo confronta la incoherencia en el razonamiento de los tesalonicenses. ¿Por qué pensar que los creyentes que ya habían muerto antes del regreso del Señor perderían la bendición de Su venida? Jesús murió y resucitó: este es el núcleo del evangelio (1 Corintios 15:1-4). Ese fue el mensaje predicado en Tesalónica, y en todo lugar. En el libro de Hechos, vemos cómo la resurrección de Cristo es el eje de la proclamación apostólica (Hechos 2:24, 32; 3:15, 26; 4:10; 5:30; 10:40; 13:23, 30). Cristo “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4). Así como Él venció la muerte, también lo harán todos los que mueren en Él.

**“así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”** – La frase “con Jesús” puede traducirse literalmente como “por medio de Jesús”, sin que esto altere el mensaje esencial. Los que se mencionan aquí son los fieles que han muerto “en

Cristo”. En 1 Tesalonicenses 3:13, Pablo ya había mencionado “la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”. Cuando Cristo regrese, Dios resucitará a los muertos en Cristo (Romanos 8:11), aquellos por quienes los tesalonicenses estaban preocupados. Como dice Santiago 2:26, “el cuerpo sin espíritu está muerto”, por tanto, el Señor traerá consigo los espíritus de los fieles difuntos, que han estado en el Paraíso (Lucas 16:19-31).

En un “abrir y cerrar de ojos”, las almas de los santos se reunirán con sus cuerpos, los cuales serán transformados de corruptibles a incorruptibles (1 Corintios 15:35-57). Lejos de estar en desventaja, los que han dormido en Cristo recibirán una gloriosa bendición. Cuando nuestro Señor se manifieste, todos los cristianos se manifestarán con Él en gloria (Colosenses 3:4).

#### 4:15

**“os decimos esto en palabra del Señor”** – Otra clara afirmación de la inspiración divina del mensaje de Pablo. No está transmitiendo opiniones ni conclusiones humanas, sino que declara con autoridad que lo que comunica proviene directamente de Dios. Su enseñanza no se basa en experiencias propias ni en preferencias particulares, sino en revelación divina, hablando la Palabra de Dios y no la suya.

**“nosotros que vivimos”** – ¿Enseña Pablo con el uso de la palabra “nosotros” que esperaba que Cristo regresara durante su propia vida? No necesariamente. Pablo hablaba desde la perspectiva de alguien que, como todos los creyentes, no conocía el momento exacto del regreso del Señor (cf. Mateo 24:36). El uso de “nosotros” refleja una actitud de expectativa constante, es decir, la conciencia de que Cristo podría venir en cualquier momento. El propósito de Pablo no era predecir fechas, sino asegurar que los cristianos vivieran siempre listos para ese glorioso día.

**“no precederemos a los que durmieron”** – La palabra griega traducida como “preceder” significa “llegar antes que otro a un punto determinado”. Aunque no es muy común en el Nuevo Testamento, implica prioridad en el tiempo o anticipación. Lo que el apóstol Pablo enseña con estas palabras es que los cristianos que estén vivos en el momento de la segunda venida del Señor no tendrán ninguna ventaja sobre aquellos que ya han muerto. Es decir, no se adelantarán a ellos en la gloria prometida. En los versículos siguientes, Pablo ofrecerá más detalles sobre cómo se desarrollará este evento glorioso.

#### 4:16

**“el Señor mismo”** – Cristo, en persona, descenderá del cielo tal como ascendió (Hechos 1:9-11). No enviará a un sustituto ni a un representante, ¡sino que vendrá Él mismo! Será un evento visible y majestuoso, tal como fue prometido: “todo ojo le verá” (Apocalipsis 1:7).

**“con voz de mando”** – La palabra griega traducida como “voz de mando” denota una orden fuerte y clara, como la que da un comandante militar. Es una palabra única en el Nuevo Testamento, que en su contexto original era usada por jefes militares o capitanes navales para dar instrucciones con autoridad. Cristo, como Rey de Reyes y Señor de Señores, tiene plena autoridad para emitir tal orden. Su voz será tan poderosa que todos los que están en los sepulcros la oirán (Juan 5:28).

**“con voz de arcángel”** – Esta expresión combina los términos griegos para “voz” y “arcángel” (es decir, un ángel principal o jefe de mensajeros). Recordemos que la palabra griega para ángel simplemente significa mensajero. No solo será una voz potente, sino también majestuosa y celestial. Jesús vendrá acompañado “con sus ángeles” (Mateo 16:27), y es posible que uno de ellos —un arcángel como Miguel (Judas 9; Apocalipsis 12:7) o Gabriel (Lucas 1:19, 26; Daniel 8:16; 9:21)— sea quien proclame con fuerza la llegada del Señor, repitiendo o reforzando la voz del Comandante Supremo.

**“con trompeta de Dios”** – Históricamente, las trompetas se usaban para anunciar eventos de gran importancia, particularmente en contextos de guerra, victoria o proclamación (Éxodo 20:18; Números 10:1-9; Josué 6:1-5; Jueces 6:34-35; 1 Samuel 13:3). La venida de Cristo será el anuncio de Su victoria final sobre todo enemigo (1 Corintios 15:24-26). Por tanto, la “trompeta de Dios” será un llamado glorioso que marque la culminación de la historia humana.

**“los muertos en Cristo resucitarán primero”** – En el versículo anterior, Pablo aclaró que los vivos no se adelantarán a los que ya han muerto. Esta afirmación no enseña la existencia de dos resurrecciones físicas separadas. Las Escrituras son claras en que habrá una sola resurrección general en la cual todos resucitarán —justos e injustos— en la misma hora (Juan 5:28-29; Hechos 24:15; Daniel 12:2). Pablo simplemente revela el orden del acontecimiento: primero resucitarán los fieles que han muerto, y luego los cristianos que estén vivos serán transformados para encontrarse con el Señor (cf. 1 Corintios 15:51-52).

## CONSUELO EN LA VENIDA DE CRISTO .....4:17-18

**4:17** **“nosotros los que vivimos”** – Nótese que habrá personas vivas cuando Cristo regrese. La humanidad no será aniquilada por guerras, catástrofes o autodestrucción, como algunos afirman. La Biblia enseña claramente que habrá fieles vivos cuando ocurra este evento final. Después de la resurrección de los muertos en Cristo, aquellos que estén vivos y permanezcan en fidelidad serán transformados (Filipenses 3:20-21; 1 Corintios 15:51-58).

**“seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes”** – “Ellos” se refiere a los muertos en Cristo que ya habrán resucitado (v. 16). La expresión “seremos arrebatados” implica una acción pasiva: no nos elevamos por nuestra cuenta, sino que es Dios quien nos toma. La palabra griega usada aquí transmite la idea de ser tomados con fuerza, de forma repentina, como en un rescate urgente. En ese glorioso momento, Dios nos llevará de donde estemos y nos reunirá con Cristo “en las nubes”. Este detalle también enfatiza que Jesús no pondrá pie nuevamente en la tierra en ese momento, lo cual coincide con la conclusión de este pasaje.

**“para recibir al Señor en el aire”** – La palabra griega traducida como “recibir” se usaba comúnmente en la antigüedad para describir el acto de salir al encuentro de un

dignatario o visitante honorable. En la parábola de las diez vírgenes, por ejemplo, se escucha el clamor: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mateo 25:6). De manera similar, los fieles serán arrebatados en las nubes para recibir a su Rey en el aire. Será una bienvenida gloriosa, una unión repentina entre Cristo y Su pueblo fiel. ¡Cuan grato privilegio para todos aquellos que se mantengan fieles al Señor! [Para más información, consulte en la sección Apéndices el artículo titulado “¿Qué Pasará Cuando Jesús Venga Otra Vez?”]

**“así estaremos siempre con el Señor”** – La palabra “así” resume todo lo que se ha descrito: el arrebatamiento, la transformación, el encuentro con Cristo. El resultado de este evento será una comunión eterna con el Señor. Este estado glorioso implica no solo la inmortalidad, sino también la ausencia total del pecado. Los redimidos vivirán perpetuamente en la presencia de su Salvador, una verdad también proclamada en Apocalipsis 22:11.

**4:18**

**“alentaos los unos a los otros”** – La enseñanza sobre la venida de Cristo y la resurrección de los muertos no es una simple especulación profética, sino un verdadero consuelo para los fieles. Esta esperanza bendita tiene el propósito de fortalecer los corazones, disipar temores, y animarnos a perseverar en la fidelidad al Señor. Saber que nuestros seres queridos que murieron en Cristo no han sido olvidados, y que todos los redimidos nos uniremos para estar siempre con el Señor, debe llenarnos de gozo, esperanza y determinación para vivir una vida santa. No es un mensaje de terror, sino de aliento, de alabanza y de preparación. Sobre esta esperanza, Mosher comenta lo siguiente:

*Los elementos esenciales de la esperanza del Nuevo Testamento se presentan por medio de tres factores. El contenido de la esperanza cristiana es que jamás es egocéntrica, sino siempre centrada en Cristo, con un corazón afinado a Su liderazgo. El fundamento de dicha esperanza no descansa en las obras del hombre, sino en la benignidad de Dios. La naturaleza de la esperanza cristiana es que es en sí un don de Dios... ¿Por qué querría alguien existir de una manera no salva, sin esperanza y sin auxilio? Qué aterrador es vivir sin fe y luego morir sin esperanza.*

**Keith Mosher, Sr., We Need Salvation and Hope For Our Lives,  
Spiritual Sword Lectureship, 2013, pp. 130-131.**

Resumiendo, los detalles sobre la segunda venida del Señor tratados en los versículos trece al dieciocho, podemos notar lo siguiente:

1. Los que duermen en Cristo serán traídos con Él (versículo 14).
2. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando (versículo 16).
3. Se oirá la voz del arcángel (versículo 16).
4. Sonará la trompeta de Dios (versículo 16).

5. Los muertos en Cristo resucitarán primero (es decir, antes que los vivos sean transformados; no implica una “primera resurrección” separada de la general) (versículo 16).
6. Los que estén vivos y permanezcan fieles serán arrebatados juntamente con ellos (los resucitados) en las nubes, para recibir al Señor en el aire (versículo 17).
7. Y así estaremos siempre con el Señor (versículo 17).

Más detalles sobre la segunda venida del Señor son tratados en el capítulo siguiente.

ALERTA ANTE LA SEGUNDA VENIDA..... 5:1-11

## CAPÍTULO 5

EL DÍA DEL SEÑOR SERÁ REPENTINO .....5:1-3

**5:1**      **“acerca de los tiempos y de las ocasiones”** – En esta frase, el apóstol Pablo emplea dos términos griegos que tienen relación con la duración y la oportunidad. La palabra traducida como “tiempos” (gr. *chronos*) denota una dimensión cronológica, la secuencia o el transcurso general del tiempo. En cambio, “ocasiones” (gr. *kairos*) hace referencia a momentos señalados, específicos y significativos dentro de ese transcurso, es decir, temporadas determinadas con un propósito especial. Los cristianos de Tesalónica, como muchos hoy, deseaban saber cuánto tiempo faltaba para el regreso de Cristo y cómo serían los acontecimientos del día de Su venida. Aunque han pasado casi 2000 años desde entonces, estas preguntas siguen siendo comunes. Sin embargo, el énfasis de Pablo es claro: no necesitamos conocer detalles exactos ni fechas específicas. Lo importante es vivir preparados, confiando en el Señor, quien tiene el control absoluto de los tiempos y las temporadas.

**“no tenéis necesidad”** – Esta expresión nos indica que Pablo ya les había instruido personalmente sobre estos temas. Les había enseñado todo lo que el Espíritu Santo había revelado respecto a la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. No les faltaba información, sino que debían recordar lo aprendido y vivir de acuerdo con esa enseñanza. Jesús mismo había tratado este asunto con claridad. Cuando habló con sus discípulos desde el monte de los Olivos, les explicó dos eventos distintos: (1) la destrucción de Jerusalén, ocurrida en el año 70 d.C., de la cual dijo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mateo 24:34); y (2) Su segunda venida y el día del juicio, sobre el cual afirmó: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mateo 24:36). Muchos no

reconocen la clara división entre estos dos eventos, lo cual también se refleja en el evangelio de Lucas (ver Lucas 21:20–36), donde se mencionan ambas realidades. Lo que importa no es especular sobre el “cuándo”, sino estar preparados y firmes en la fe. [Para más información sobre este tema, consulte en la sección Apéndices el escrito titulado “¡No Habrá Señales!”]

## 5:2

**“vosotros sabéis perfectamente”** – El apóstol Pablo recuerda a los tesalonicenses que ya conocían bien una verdad fundamental respecto al regreso de Cristo. La palabra griega que se traduce como “perfectamente” (*akribōs*) significa “con precisión” o “exactitud”. Irónicamente, lo que ellos sabían con exactitud era que nadie puede saber con exactitud cuándo vendrá el Señor. Así como muchos hoy día se obsesionan con calcular fechas y tiempos, los cristianos del primer siglo también deseaban detalles precisos. Pero Pablo les asegura que ya tienen el conocimiento necesario: no es posible conocer el momento exacto, y eso no debe ser motivo de preocupación, sino un llamado constante a la preparación y vigilancia.

**“el día del Señor”** – Esta expresión se encuentra en numerosos pasajes del Antiguo Testamento para referirse a manifestaciones especiales del juicio divino. No siempre hace referencia al fin del mundo; en varios contextos apunta a castigos específicos y decisivos de parte de Dios sobre pueblos rebeldes:

1. En Amós 5:18–20, se refiere a la destrucción del reino del norte (Israel) a manos de los asirios.
2. En Sofonías 1:14–18, describe la caída de Judá y Jerusalén a manos de los babilonios.
3. En Joel 2:1–3, alude a una inminente invasión descrita como una plaga devastadora.
4. En 2 Pedro 3:10, el término se aplica directamente al **fin del mundo**, al día del juicio final, cuando los cielos y la tierra serán destruidos por fuego.

El uso de la expresión en 1 Tesalonicenses 5:2 apunta claramente a este evento final, el gran día del Señor en que se manifestará Su juicio sobre la humanidad y Cristo regresará en gloria.

**“vendrá así como ladrón en la noche”** – ¿Quién llega a su casa y se encuentra una nota firmada por quien le robara diciéndole que día y a qué hora llevara a cabo el robo? El ladrón no anuncia su llegada; no deja señales, ni da advertencia previa. Su llegada es repentina e inesperada. De igual modo será el retorno del Señor. Esta misma imagen aparece repetidamente en las Escrituras (Mateo 24:43; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 3:3; 16:15) para destacar la naturaleza impredecible e inminente de ese día. No será un evento que vendrá tras señales visibles o cronogramas humanos, sino un acontecimiento que sorprenderá a quienes no estén velando. La enseñanza es clara: **el regreso del Señor será seguro, pero su momento será sorpresivo.**

5:3

**“Paz y seguridad”** – Qué irónica y trágica declaración. Estas palabras representan un falso sentido de tranquilidad, una peligrosa ilusión predicada por quienes desean evitar la confrontación con la verdad. A lo largo de la historia bíblica, esta fórmula ha sido la marca registrada del falso maestro. Tal como Dios denunció en tiempos antiguos: “y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz” (Jeremías 6:14). Y también en Ezequiel 13:10, donde los profetas mentirosos son reprendidos por decir “paz” cuando no hay paz. En Miqueas 3:5, se describe a los profetas que proclaman paz a cambio de algo que comer. Hoy, como entonces, muchos buscan la comodidad en lugar de la convicción. Pero proclamar “paz y seguridad” sin reconciliación con Dios no es esperanza, sino autoengaño.

**“vendrá sobre ellos destrucción repentina”** – El juicio llegará inesperadamente. La palabra griega para “destrucción” (*olethros*) no necesariamente implica aniquilación, sino ruina completa, una perdición sin remedio, muchas veces con un énfasis espiritual. En 2 Tesalonicenses 1:9, el término se usa para describir la “eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor”. Se trata, por tanto, de un castigo eterno e irreversible, no simplemente físico, sino también espiritual. Aunque los hombres vivan con una falsa sensación de calma, el día del Señor irrumpirá sin aviso, y entonces será demasiado tarde. Esta advertencia es motivo para que el creyente permanezca vigilante y constante en la fe.

**“como los dolores a la mujer encinta”** – Esta comparación subraya lo inevitable e incontrolable del acontecimiento. Así como una mujer embarazada no puede evitar los dolores del parto, tampoco se podrá evitar el juicio de Dios cuando llegue. Pasajes como Isaías 13:6-8 y Jeremías 4:31 utilizan esta figura para mostrar tanto el **dolor** como lo **repentino** de eventos que traen sufrimiento. Del mismo modo, la venida del Señor será sorpresiva y traerá aflicción para aquellos que no estén preparados.

**“no escaparán”** – Esta es una declaración definitiva y sin posibilidad de excepción. El texto griego original tiene la forma enfática: “de ningún modo escaparán”. Se trata de una negación absoluta. Los que viven despreocupadamente, bajo la ilusión de una falsa paz, no encontrarán salida ni refugio cuando el Señor regrese en juicio. Esta frase es un llamado urgente a estar preparados, pues una vez que el día del Señor llegue, no habrá oportunidad de escape (cf. 1 Tesalonicenses 4:15, donde se aclara que nadie quedará fuera del alcance de Su venida, sea para juicio o para salvación).

## LLAMADO A LA VIGILANCIA Y SOBRIEDAD.....5:4-8

5:4

**“Mas vosotros, hermanos”** – Después de advertir sobre la destrucción que vendrá sobre los que proclaman “paz y seguridad”, el apóstol Pablo se dirige ahora directamente a los cristianos fieles de Tesalónica. Este cambio en el tono subraya una distinción clara entre los que están preparados y los que viven en ignorancia espiritual. Al decir “hermanos”, Pablo reafirma su vínculo con ellos en la fe y los anima al

recordarles su identidad como parte del pueblo de Dios. A pesar de la gravedad del juicio venidero, los redimidos no tienen por qué temer, si permanecen firmes.

**“no estáis en tinieblas”** – En la Escritura, las “tinieblas” simbolizan el mal, el pecado y el alejamiento de Dios. Los creyentes fieles han sido librados del poder de las tinieblas (Colosenses 1:13), y ahora son llamados a andar como hijos de luz (Efesios 5:8). Ya no participan de las obras infructuosas de las tinieblas, sino que las reprenden (Efesios 5:11). Esta nueva posición espiritual implica una vida transformada, apartada del pecado y guiada por la verdad. Como hijos de Dios, deben desechar “las obras de las tinieblas” y vestirse con “las armas de la luz” (Romanos 13:12). Además, no pueden tener comunión con los que persisten en el error (2 Corintios 6:14), pues hay una clara separación entre la luz y las tinieblas. En suma, el cristiano que anda en luz vive consciente y vigilante, no en ignorancia o negligencia espiritual.

*“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:5-7).*

**“para que aquel día os sorprenda como ladrón”** – Aunque el día del Señor será inesperado para el mundo incrédulo, no lo será para el cristiano fiel. Este vive en constante expectativa, velando y orando (Lucas 21:36). Aunque no conoce la fecha exacta, sí sabe con certeza que Cristo volverá, y se prepara para ello. Por tanto, ese día será un día de gozo y cumplimiento de la promesa (Tito 2:13). La figura del “ladrón” destaca la naturaleza repentina de ese día para los que no esperan, pero no aplica de la misma forma para aquellos que viven a la luz de la Palabra de Dios.

5:5

**“hijos de luz e hijos del día”** – Esta expresión destaca la nueva identidad del cristiano. En el pensamiento hebreo, ser “hijo de” algo indicaba pertenencia o afinidad con una realidad o característica. Así, “hijos de luz” son aquellos que pertenecen a la luz, que la reflejan y caminan en ella. La luz representa aquí la verdad, la santidad y la comunión con Dios. Del mismo modo, ser “hijos del día” implica vivir con transparencia, propósito y esperanza. El día se asocia con la venida del Señor, el juicio, pero también con la redención y gloria para los fieles. Como hijos del día, los cristianos viven expectantes, no en temor sino en preparación y gozo por el regreso del Señor. No ocultan sus acciones, no viven en duplicidad ni engaño, sino que caminan rectamente, “como luminarias en el mundo” (Filipenses 2:15).

**“no somos de la noche ni de las tinieblas”** – Pablo reafirma aquí el contraste entre los creyentes y el mundo perdido. La “noche” y las “tinieblas” representan la ignorancia espiritual, el pecado deliberado y la separación de Dios. Aquellos que viven en las tinieblas obran pensando que no serán descubiertos, pero la Palabra de Dios asegura que todo será revelado (Lucas 8:17). El cristiano genuino ha sido rescatado de esa oscuridad, y ahora vive en comunión con la luz (1 Juan 1:5-7). Por tanto, no debe participar en las obras del pecado, ni dejarse influenciar por quienes viven en rebelión

contra Dios. La identidad cristiana está profundamente ligada a la luz, y eso debe reflejarse en su forma de vivir día tras día.

**5:6**

**“no durmamos”** – Aunque en español es la misma palabra, aquí se usa una expresión griega distinta a la empleada anteriormente. En este caso, implica dormir en el sentido de descuido o negligencia. Conlleva la idea de indiferencia o falta de vigilancia (ver Marcos 13:36; Efesios 5:14). Aquí Pablo usa “dormir” como símbolo de una vida espiritualmente descuidada, desatenta a las cosas de Dios. Los cristianos no pueden ser apáticos en cuanto a su conducta ni indiferentes a los asuntos espirituales.

**“como los demás”** – Muchos en el mundo actual viven sin preocupación por lo espiritual (1 Corintios 16:13; Mateo 24:42; 25:13; Colosenses 2:8). Aunque vivimos en el mundo, no debemos ser como el mundo (Juan 17:14-16).

**“sino velemos”** – El cristiano está llamado a estar alerta y vigilante ante la venida del Señor (Filipenses 3:20; Mateo 24:42; 25:13; 26:41; Lucas 21:36; Hechos 20:31; 1 Corintios 15:34). No sólo velamos, sino que también anhelamos Su regreso (Tito 2:13), reconociendo las artimañas del diablo (2 Corintios 2:11), y el valor del alma propia (1 Pedro 2:11; 3 Juan 2) y la de los hermanos (Gálatas 6:1-2).

**“seamos sobrios”** – El término griego implica estar libre de intoxicación, pero también sugiere dominio propio, claridad espiritual y vigilancia. No se refiere sólo a evitar embriaguez literal, sino a vivir de manera controlada, sin permitir que el descuido espiritual o los placeres mundanos nublen el juicio. Pablo dice: “No os embriaguéis con vino” (Efesios 5:18), verbo que en griego prohíbe incluso el comienzo del proceso de embriaguez, es decir, desde el primer sorbo. Esto apoya el llamado a la sobriedad en 1 Tesalonicenses 5:6-8. La Escritura es clara al condenar el consumo de alcohol y otras sustancias que afectan el juicio (1 Pedro 1:13; 5:8; Mateo 24:48-50; Lucas 12:45-46; Gálatas 5:19-21; Proverbios 20:1; 23:20-21; 23:29-35). [Para más información, véase el estudio [“Ancianos, Diáconos, Timoteo y el Vino”](#) en la sección Apéndices].

**5:7**

**“los que duermen, de noche duermen”** – Este versículo describe la conducta de quienes no están preparados. Pablo ya ha mencionado a los que son “de la noche y de las tinieblas”, en contraste con los cristianos, que son “hijos de la luz y del día” (ver versículo 5). Así como es natural que el sueño físico ocurra durante la noche, también es característico de los que viven en tinieblas espirituales estar dormidos en cuanto a las cosas de Dios.

**5:8**

**“nosotros, que somos del día, seamos sobrios”** – Pablo dirige nuevamente su atención a la conducta de los cristianos, subrayando la importancia de mantenerse sobrios. En las Escrituras, cuando una idea se repite, no es por error ni redundancia, sino para enfatizar su relevancia. Parte de vivir sobriamente es reconocer que el adversario anda como león rugiente buscando a quién devorar; por ello, es vital permanecer firmes en la fe (1 Pedro 5:8-9), viviendo con santidad en toda nuestra manera de vivir (1 Pedro 1:13-16).

**“vestido con la coraza de fe y de amor”** – La palabra griega traducida como “vestido” implica acción deliberada: “ponerse”, “revestirse”. Pablo emplea aquí lenguaje

militar y simbólico —recordando a Efesios 6:11-17— para ilustrar la actitud espiritual del creyente. Somos soldados de Cristo (2 Timoteo 2:4), y por lo tanto debemos estar preparados para el peligro espiritual. La coraza, que en el ámbito militar protegía el pecho y los órganos vitales, es presentada aquí como compuesta de fe y de amor. El cristiano no debe andar desprevenido, sino cubierto por virtudes que resguardan su alma.

**“la esperanza de salvación como yelmo”** – La fe, el amor y la esperanza se mencionan con frecuencia juntos en las enseñanzas de Pablo (1 Corintios 13:13). Aquí, la esperanza de salvación es descrita como un yelmo —pieza de armadura que protege la cabeza. Esta imagen representa cómo la esperanza guarda la mente del cristiano contra el desaliento, la duda y la confusión espiritual. Así como un soldado se protege antes de entrar en batalla, el creyente debe cuidar su mente y su alma con estas virtudes espirituales.

## SEGURIDAD EN LA SALVACIÓN Y ÁNIMO MUTUO ..... 5:9-11

**5:9** **“no nos ha puesto Dios para ira”** – El “nosotros” se refiere a los “hijos de la luz” e “hijos del día”: aquellos que están atentos, sobrios, vigilantes y preparados. No alude a individuos específicos, sino a un tipo de persona. Este tipo de persona no pertenece a las tinieblas y está lista para la venida del Señor.

El verbo griego traducido como “ha puesto” se traduce literalmente como “Él puso, colocó, designó”. Existe una falsa doctrina conocida como la “elección incondicional”, que enseña que Dios, arbitrariamente, eligió desde antes de la fundación del mundo a algunos para salvación y a otros para condenación. Ni este pasaje, ni ningún otro en las Escrituras, enseña tal cosa. El propósito de Dios es que seamos salvos, no condenados. Jamás ha sido su deseo que alguien se pierda (2 Pedro 3:9); sin embargo, Él no actúa de manera autoritaria, como si fuéramos títeres, ya que nos ha dotado de libre albedrío para decidir si obedecemos o no, si nos reconciamos con Él o continuamos rechazándolo.

Dios ha determinado salvar a quienes obedecen su plan de salvación (Romanos 1:16). La salvación es ofrecida por parte de Dios, pero el hombre tiene la responsabilidad de someterse a Su voluntad y recibirla, o despreciarla y decidir ser condenado. Cada persona determina su destino (Romanos 2:3-11). Dios tiene un propósito de salvación para todos los que respondan a Su llamado (cf. 1 Timoteo 2:3-4). Por eso Pablo, con el corazón lleno de amor que lo caracterizaba, afirma que no hemos sido puestos para ira.

Muchos, en el mundo religioso, creen que nada sucederá, o piensan que Dios es tan bueno que no condenará a nadie. Sin embargo, las Escrituras afirman que, así como Dios es amoroso, también es justo, y no tolera ni puede estar donde hay pecado (Isaías 59:1-2; Habacuc 1:13; Romanos 11:22). Es necesario predicar sobre el amor de Dios, pero también sobre su ira para quienes rechacen la salvación que Él ofrece a través de

Su Hijo. No dejemos que nadie nos engañe con palabras vanas, porque la ira de Dios ciertamente vendrá sobre los hijos de desobediencia (Efesios 5:6).

**“para alcanzar salvación”** – Toda la humanidad necesita desesperadamente la salvación (Lucas 19:10; Romanos 3:10, 23; 6:23; 1 Juan 1:8-10), y esta solo se obtiene “por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Juan 14:6; Hechos 4:12; 1 Corintios 3:11; 2 Timoteo 2:10). Los hombres y mujeres de Tesalónica a quienes Pablo escribe esta carta habían obedecido el evangelio y se esforzaban por permanecer fieles, a fin de estar preparados para el regreso de Cristo. Ellos son los que estaban destinados a la salvación, ¡no a la ira!

**5:10**

**“murió por nosotros”** – El Señor Jesucristo entregó su vida por toda la humanidad (Juan 3:16; Romanos 5:8; 2 Corintios 5:17-21; 1 Timoteo 1:15). Siendo Dios, se humilló a sí mismo y se hizo hombre (Filipenses 2:8). Aquel que escucha el evangelio y decide obedecerlo entiende que debe dar muerte a su viejo yo pecaminoso, para dar lugar a una nueva criatura (Romanos 6:3-4), que ya no vive para sí, sino para Cristo, viviendo por la fe en el Hijo de Dios (Gálatas 2:20).

**“para que”** – Esta expresión procede a conectar lo anterior con el propósito del sacrificio de Cristo.

**“ya sea que velemos, o que durmamos”** – Esta frase se refiere a si estamos vivos o muertos cuando Cristo regrese. No importa nuestra condición física en ese momento; el resultado para los fieles es el mismo:

**“vivamos juntamente con él”** – Pablo asegura a los tesalonicenses que el propósito del sacrificio de Cristo era garantizar a su pueblo una vida que ninguna muerte pudiera interrumpir o destruir. Nuestro Señor dijo: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25-26). Es importante notar que el texto afirma que viviremos “junto con él”, es decir, con Cristo mismo. De allí la importancia de permanecer en Su doctrina (2 Juan 9), pues solo así podremos ser semejantes a Él (Filipenses 3:10), estemos vivos o muertos cuando llegue ese día glorioso.

**5:11**

**“animaos unos a otros”** – Recordemos 1 Tesalonicenses 4:18, donde Pablo también exhorta a los cristianos a consolarse con las promesas de la segunda venida de Cristo. En este versículo, el tiempo verbal utilizado por Pablo para “animar” implica una acción continua. No se trata de un consuelo único, sino de una exhortación a mantener un ánimo constante y mutuo en la comunidad cristiana.

**“edificalos unos a otros”** – La palabra griega traducida como “edificar” tiene la connotación de “construir una casa”, y figurativamente se refiere a “fortalecer espiritualmente” o “afirmar en la fe”. El cristiano no solo tiene el compromiso de consolar a sus hermanos, sino de motivarlos y ayudarlos a seguir firmes en la fe (Romanos 14:19; 15:2). Esto también implica que las palabras del creyente deben ser para edificación y no para destrucción (Efesios 4:29). Así como deben estar activos en animarse unos a otros, también deben estar comprometidos en edificarse mutuamente. “Edificarnos” implica que la responsabilidad de crecer y fortalecer la fe de los demás es colectiva.

**“así como lo hacéis”** – Con esta frase, Pablo confirma que la exhortación anterior no es nueva. Los cristianos de Tesalónica ya estaban practicando estas acciones de animarse y edificarse mutuamente, y Pablo los anima a seguir adelante sin desmayar. No debían perder el enfoque ni volverse apáticos en la obra del Señor, ni dejar de vivir en fe.

## AUTORIDAD Y ARMONÍA EN LA IGLESIA..... 5:12-15

### RELACIÓN CON LOS LÍDERES ESPIRITUALES..... 5:12-13

**5:12** **“Os rogamos, hermanos”** – El tono que emplea Pablo aquí es el de una petición respetuosa, aunque autoritativa, propia de un apóstol que exhorta con amor y urgencia (cf. Romanos 12:1). Aunque es una súplica, también es una instrucción que debe ser obedecida por amor a Dios y al orden establecido en la iglesia.

**“reconozcáis”** – El verbo griego tiene el sentido de conocer profundamente, valorar, o tener una consideración consciente hacia alguien. Pablo lo emplea aquí para exhortar al reconocimiento respetuoso y agradecido hacia los líderes de la congregación. Este reconocimiento es relacional, no meramente formal. Por “ancianos” no nos referimos a personas de edad avanzada, sino a los que ejercen el liderazgo espiritual conforme al patrón bíblico: **pastores, obispos o supervisores** (cf. Hechos 20:17, 28; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-4). Estas funciones no son títulos separados, sino distintas descripciones del mismo oficio. También se debe tener en alta estima a quienes sirven como **evangelistas** (2 Timoteo 4:5), **maestros** (Efesios 4:11) y **diáconos** (1 Timoteo 3:8-13), reconociendo su esfuerzo en la obra del Señor.

**“los que trabajan entre vosotros”** – Esta frase se refiere especialmente a los líderes espirituales que laboran activamente por el bienestar de la congregación. Los **ancianos**, según las Escrituras, deben ser hombres espiritualmente calificados (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). Su servicio no es meramente administrativo; ellos cuidan del rebaño, velan por las almas, y están involucrados en la enseñanza, la supervisión y el ejemplo (1 Pedro 5:1-3). Cabe destacar que en el Nuevo Testamento siempre se habla de **ancianos en plural** en cada congregación local (cf. Hechos 14:23; Filipenses 1:1; Tito 1:5). Nunca se les presenta como una autoridad regional o nacional. Su jurisdicción está limitada a la congregación local a la que pertenecen (1 Pedro 5:2).

**“os presiden en el Señor”** – Esto apunta directamente al liderazgo de los ancianos. Ellos tienen autoridad delegada por Cristo para dirigir a su iglesia de acuerdo con Su palabra. Se espera de los cristianos que obedezcan y se sujeten a estos hombres fieles (Hebreos 13:7, 17), no como a señores autoritarios, sino como a siervos responsables que darán cuenta a Dios por el rebaño. Es importante recordar que este rol de autoridad no corresponde al predicador ni a los diáconos, ni tampoco a los maestros, sino exclusivamente a los ancianos.

**“os amonestan”** – La Biblia de las Américas dice “os instruyen”. La palabra griega aquí traducida significa literalmente “poner en la mente”, y conlleva la idea de instrucción correctiva. Un anciano debe ser **apto para enseñar** (1 Timoteo 3:2), y tiene la responsabilidad de velar por la enseñanza sana dentro de la iglesia (Hechos 20:28; Tito 1:9). Esto incluye la supervisión de lo que se enseña desde el púlpito, en las clases bíblicas y en cualquier medio de instrucción espiritual. Amonestar no es simplemente reprender, sino guiar con amor y firmeza por medio de la palabra de Dios.

**5:13**

**“los tengáis en mucha estima y amor”** – Pablo exhorta a la congregación a valorar y honrar sinceramente a sus líderes espirituales, no por favoritismo ni conveniencia, sino **“en amor”**, es decir, con aprecio genuino motivado por el amor cristiano. La frase **“en mucha estima”** implica un aprecio superlativo, no una simple cortesía superficial. Reconocer la gran responsabilidad que estos hombres llevan sobre sus hombros debe mover a cada cristiano a tratarlos con respeto, gratitud y afecto sincero. La iglesia debe seleccionar cuidadosamente a hombres que cumplan con las cualificaciones establecidas por Dios para ejercer este cargo (cf. 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9), pues **muchos fracasos congregacionales** han tenido raíz en la designación de hombres que no cumplían los requisitos bíblicos, trayendo consecuencias espirituales negativas tanto para ellos como para la congregación. Cuando hay líderes piadosos y capacitados, corresponde a los miembros responder con estima, honra y colaboración (cf. 1 Timoteo 5:17).

**“por causa de su obra”** – El aprecio de la congregación para con sus ancianos debe estar fundado en el reconocimiento de la obra que realizan, ya que no es fácil, ni ligera. Ellos velan por las almas, alimentan al rebaño, corrigen con amor, exhortan con sabiduría, y supervisan con diligencia. Esta responsabilidad es una gran obra que glorifica a Dios y edifica a la iglesia (cf. Hechos 20:28).

**“Tened paz entre vosotros”** – La paz dentro de la congregación favorece la buena relación entre los miembros y alivia la carga de quienes están a cargo. Cuando hay armonía y unidad, los ancianos pueden servir con alegría y no quejándose (Hebreos 13:17). Por el contrario, las divisiones, murmuraciones y contiendas generan tristeza, desgaste y estorban la obra del Señor. La paz es responsabilidad de todos, y debe ser buscada activamente (Romanos 12:18; Efesios 4:1-3).

## RELACIÓN ENTRE HERMANOS EN LA FE ..... 5:14-15

**5:14**

**“os rogamos, hermanos”** – Una nueva súplica por parte del apóstol, y es que el amor del apóstol es característico de él en sus cartas (cf. Filipenses 4:1; Filemón 1:9-10).

**“amonestéis”** – Aunque antes se mencionó el deber de los ancianos de amonestar (v. 12), Pablo ahora deja claro que la responsabilidad de cuidar del cuerpo de Cristo no recae únicamente en los líderes, sino en cada miembro. Todos tenemos una función que cumplir en el fortalecimiento mutuo de la congregación (cf. Romanos 15:14).

**“a los ociosos”** – Traducida como “indisciplinados” en LBLA, esta palabra no se refiere simplemente a flojera o pereza, sino a un comportamiento desordenado, fuera del rango establecido. En el griego clásico, se aplicaba a soldados que abandonaban su puesto o rompían la formación. En el contexto espiritual, representa a hermanos que están viviendo fuera del orden establecido por Dios (cf. 2 Tesalonicenses 3:6-7, 11-15). Amonestar implica advertir con firmeza y amor, buscando restauración, no condenación (cf. Gálatas 6:1-2; Santiago 5:19-20; 1 Corintios 4:14).

**“alentéis a los de poco ánimo”** – El término griego para “de poco ánimo” (“desalentados”, LBLA) describe a personas que han perdido el valor o la esperanza. En medio de pruebas, persecución, pérdidas o desaliento, algunos cristianos pueden sentirse débiles emocional y espiritualmente. La iglesia no debe ignorar esta condición, sino ministrar consuelo, palabras de ánimo, y compañía fraternal (cf. Filipenses 1:6; Hebreos 12:12-13; Romanos 15:1).

**“sostengáis a los débiles”** – “Sostener” aquí significa literalmente aferrarse a alguien para ayudarlo a mantenerse firme. Los “débiles” pueden ser nuevos en la fe, tener conciencia frágil o estar enfrentando tentaciones severas (cf. Romanos 14:1-3; 1 Corintios 8:9-13). Estos hermanos no deben ser criticados ni abandonados, sino ayudados a crecer con paciencia y amor. Como escribió Pablo a los de Galacia, debemos llevar los unos las cargas de los otros (Gálatas 6:2).

**“seáis pacientes para con todos”** – La palabra griega traducida como “pacientes” implica “tardar en enojarse”, es decir, lo contrario de exasperarse y tener mal genio. Es una virtud que demuestra dominio propio y amor genuino, especialmente cuando se trata de corregir, animar y apoyar a otros. No todos maduran al mismo ritmo, y por eso la paciencia es indispensable en el trato con todos, sean fuertes o débiles (cf. 1 Corintios 13:4; 2 Tesalonicenses 3:5; 1 Timoteo 6:11). Esta paciencia no solo es un reflejo de la naturaleza divina (2 Pedro 3:9), sino también parte del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22).

5:15

**“Mirad que ninguno pague a otro mal por mal”** – El verbo “mirad” es un imperativo presente, lo cual implica vigilancia constante. Pablo exhorta a toda la iglesia a estar atenta y diligente en evitar cualquier forma de represalia. La enseñanza cristiana excluye completamente el espíritu de venganza (cf. Romanos 12:17-21; Mateo 5:38-39). Aunque el mal cause dolor, no debemos devolver mal por mal. Esto no solo daña al agresor, sino también al que responde con la misma moneda, y mancha el testimonio de la iglesia. El cristiano está llamado a vencer el mal con el bien (Romanos 12:21).

**“seguid siempre lo bueno”** – Podemos ver el contraste con la frase anterior. En lugar de pagar mal con mal, debemos esforzarnos siempre en hacer lo que es correcto. “Seguid” es también un verbo en tiempo presente y denota una acción constante y activa. No se trata de esperar pasivamente la oportunidad de hacer el bien, sino de buscarla con diligencia. El bien debe dirigirse tanto a “unos para con otros” (dentro del cuerpo de Cristo) como “para con todos”, es decir, hacia toda persona sin excepción. Recordemos la hermosa regla de oro proveniente directamente de la boca de Jesús:

*“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”*  
(Mateo 7:12).

El mismo que dijo estas palabras, no solo las dijo, sino que las vivió y puso en práctica, ya que nuestro Señor “anduvo haciendo bienes ... porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Debemos ser un reflejo vivo del amor de Dios hacia todos. A continuación, veamos lo que Taylor comenta sobre el pasaje en estudio:

*Ellos debían evitar toda demostración de venganza o represalia. El mal no debía ser devuelto con mal. En cambio, debían seguir el bien tanto para con los hermanos cristianos como para con todos. ... [H]acer el bien a todos implica claramente que se refiere a todas las personas. Un versículo como este contradice la doctrina de “solo a los santos”, que algunos aún defienden en nuestros días. Este pasaje es muy similar a Gálatas 6:10, que dice: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.*

**Robert R. Taylor, Jr., Studies in First and Second Thessalonians, p. 70.**

El amor cristiano no debe limitarse a los creyentes. **Nuestra bondad debe extenderse universalmente**, con énfasis en la iglesia, pero sin excluir a nadie. Este principio práctico no solo refleja el carácter de Cristo, sino que desarma el mal y proclama la luz del evangelio ante un mundo oscuro.

## ACTITUDES PARA UNA VIDA SANTA .....5:16-25

**5:16** *“Estad siempre gozosos”* – Este versículo, en el griego original, es el más corto del Nuevo Testamento. A pesar de su brevedad, transmite una exhortación poderosa y continua para la vida cristiana. No hay razón por la cual los cristianos no deberían de estar gozosos, aun en medio de las dificultades (Filipenses 4:4). El mismo Señor Jesucristo exhortó repetidamente a los suyos a no temer y a regocijarse: “Ten ánimo” (Mateo 9:2, 22; 14:27; Marcos 6:50; 10:49; Lucas 8:48). El gozo del creyente no es superficial ni pasajero, sino una expresión constante de esperanza y gratitud por lo que Dios ha hecho, hace y hará. Es una marca distintiva del pueblo de Dios.

**5:17** *“Orad sin cesar”* – Esta instrucción no significa que el cristiano deba pasar cada instante de su vida en oración literal, sino que debe cultivar una vida de oración constante, como una actitud permanente de dependencia y comunión con Dios. Jesús mismo nos dejó ejemplo: aunque no oraba todo el tiempo, oraba con frecuencia y prioridad (Marcos 1:35). En Lucas 18:1 enseñó que “es necesario orar siempre, y no desmayar”, enfatizando la perseverancia en la oración como un rasgo vital del discípulo.

Las Escrituras nos enseñan cómo debe ser esa vida de oración: confiando en Dios (1 Juan 5:14), agradecidos (Filipenses 4:6), los unos por los otros (Santiago 5:16) y apropiada a cada circunstancia (Santiago 5:13). Orar sin cesar implica que en todo momento —sea de gozo o aflicción— estemos dispuestos a acudir al Padre, y nos comuniquemos con Él, sabiendo que Él oye y responde a Sus hijos fieles. Recordemos que “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

**5:18**

**“Dad gracias en todo”** – El cristiano debe distinguirse por su espíritu de gratitud en toda circunstancia (Filipenses 4:6; Efesios 5:20). Pablo no dice que demos gracias solo cuando todo va bien, sino “en todo”. Esto incluye tanto los momentos de gozo como los de dificultad. El mismo Jesús, al enfrentar el rechazo de varias ciudades, oró diciendo: “Te alabo, Padre... porque así te agrado” (Mateo 11:25-26), teniendo la palabra “alabar”, en el griego, una connotación no solo de confianza plena, sino también un reconocimiento reverente con gratitud. Nuestro Señor mostro gratitud sincera y reconocimiento del obrar sabio del Padre. Agradecer en todo momento no significa ignorar el dolor, sino reconocer que Dios sigue obrando, incluso cuando no entendemos el porqué.

**“la voluntad de Dios para con vosotros”** – Dar gracias no es una sugerencia, sino parte del propósito de Dios para nuestra vida. Junto con el gozo constante y la oración continua (vv. 16-17), este llamado a la gratitud define el carácter cristiano que Dios desea formar en nosotros. Aceptar la voluntad de Dios es someternos en obediencia y humildad, sabiendo que todo lo que permite en nuestra vida tiene un propósito para nuestro bien y Su gloria (Romanos 8:28).

**5:19**

**“No apaguéis al Espíritu”** – Pablo continúa dando instrucciones específicas a los cristianos en Tesalónica. La palabra griega traducida como “apagar” implica extinguir o sofocar, como quien apaga un fuego. Es muy probable que, en aquel tiempo, como ocurrió en otras locaciones, algunos entre los tesalonicenses hayan recibido dones milagrosos mediante la imposición de las manos del apóstol, práctica común para confirmar la Palabra de Dios (Hechos 8:17-18; 2 Timoteo 1:6; Marcos 16:20). Sin embargo, al morir el último de los apóstoles, cesó también la posibilidad de transmitir estos dones. Con la llegada de la revelación completa, los dones milagrosos dejaron de ser necesarios (1 Corintios 13:8-10).

Aunque hoy no existen tales manifestaciones, esta advertencia sigue siendo vigente. Apagamos al Espíritu cuando rechazamos Su Palabra inspirada (Juan 16:13; 2 Pedro 1:21), cuando negamos Su autoridad al preferir doctrinas humanas, o cuando menospreciamos la exhortación bíblica dejada por medio de los hombres inspirados que escribieron la Biblia. Hoy, el Espíritu obra por medio de las Escrituras, las cuales son plenamente suficientes para enseñar, corregir y preparar al creyente para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). Necesitamos estudiarlas, obedecerlas y vivir conforme a ellas, pues seremos juzgados por la Palabra revelada (Juan 12:48). No debemos apagar al Espíritu, sino permitir que su guía, contenida en las Escrituras, ilumine cada aspecto de nuestra vida cristiana.

**5:20** **“No menospreciéis las profecías”** – Un profeta era alguien a quien Dios usaba para comunicar Su palabra. La profecía incluía tanto enseñanza (1 Corintios 14:31; Efesios 4:11-13) como, en ocasiones, revelaciones sobre eventos futuros (Hechos 11:27-28; 21:10-11). Sin embargo, el profeta solo podía hablar lo que Dios le autorizaba (Números 22:18-20, 38; 23:12).

Hoy ya no hay profetas en el sentido bíblico, porque la revelación de Dios ha sido completada. La Biblia enseña que las profecías cesarían cuando llegara lo perfecto, es decir, la revelación completa de Su voluntad (1 Corintios 13:8-10). Actualmente contamos con toda la instrucción necesaria en las Escrituras (2 Pedro 1:3; 2 Timoteo 3:16-17). Por lo tanto, no hay necesidad de nuevos profetas, y quien hoy afirma serlo contradice la enseñanza bíblica, convirtiéndose así en un falso profeta. Lo que sí se requiere hoy es de predicadores fieles al evangelio, que proclamen lo que ya ha sido revelado en la Palabra. Lamentablemente, existen quienes se autoatribuyen títulos como “profeta” o “apóstol”, sin respaldo alguno en la Escritura.

Tal como se mencionó en el punto anterior, los cristianos del primer siglo, como los tesalonicenses, vivieron en una época de revelación milagrosa. En ese tiempo, los dones espirituales servían para confirmar la palabra predicada (Marcos 16:20; Hebreos 2:4). Estos dones incluían sabiduría, ciencia, fe, sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas e interpretación de lenguas (1 Corintios 12:7-11). Pero todos estos dones cesaron cuando llegó lo perfecto: la palabra completa de Dios (1 Corintios 13:8-10).

El Espíritu Santo inspiró a los profetas para revelar la voluntad divina. Menospreciar esa revelación implica apagar la obra del Espíritu. Hoy, despreciar las Escrituras equivale a hacer lo mismo: apagar al Espíritu, rechazar Su palabra revelada y desestimar lo que profetas, apóstoles y escritores inspirados transmitieron por medio de Él.

**5:21** **“Examinadlo todo”** – La palabra griega traducida como “examinar” implica “poner a prueba, escudriñar, comprobar si algo es genuino”. Pablo exhorta a no aceptar ciegamente cualquier enseñanza, sino a verificar que provenga de Dios y esté en armonía con Su palabra inspirada. Esta exhortación concuerda con 1 Juan 4:1-2, donde se nos instruye a no creer a todo espíritu (es decir, a toda enseñanza), sino a probar si provienen de Dios, ya que muchos falsos profetas han salido por el mundo. También coincide con la enseñanza de Pablo a los filipenses, cuando les rogó que crecieran en discernimiento espiritual (Filipenses 1:9-10). Muchos en aquellos días, al igual que hoy, deberían ser ya maestros, pero siguen siendo inexpertos en la Palabra, sin haber madurado en la fe ni ejercitado sus sentidos para discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5:12-14).

**“retened lo bueno”** – Después de poner a prueba las enseñanzas, si se confirma que son buenas, deben ser retenidas. La palabra griega usada aquí significa “aferrarse firmemente, mantener con seguridad”. Implica abrazar la verdad con convicción y no soltarla, un principio que ya se enseñaba desde el Antiguo Testamento: “Compra la verdad, y no la vendas” (Proverbios 23:23). Pablo también exhortó a los cristianos en Roma a seguir lo bueno (Romanos 12:9), y Jesús dijo a sus discípulos que

permanecieran en Su palabra, porque así conocerían la verdad, y la verdad los haría libres (Juan 8:31-32). El discípulo fiel, por tanto, es aquel que examina todo a la luz de la Palabra de Dios y se aferra con firmeza a lo que es verdadero, justo y bueno.

**5:22**      **“Absteneos de toda especie de mal”** – La palabra griega traducida como “absteneos” transmite la idea de mantenerse alejado o apartarse activamente, como quien se aleja con determinación del peligro. No se trata de una evitación pasiva, sino de un rechazo firme, de “correr en la otra dirección”.

La expresión “toda especie de mal” abarca cualquier forma, manifestación o apariencia de mal. No solo se refiere a lo que parece malo, sino a todo lo que realmente lo es, en cualquiera de sus manifestaciones. En Romanos 12:9, vemos que no solo se nos ordena “seguir lo bueno”, sino también “aborrecer lo malo”. Dios no aprueba que se tolere el mal en ninguna de sus formas. Aunque algunos estén dispuestos a dejar ciertos pecados, muchos insisten en justificar otros. Sin embargo, la Escritura es clara: debemos apartarnos de todo tipo de mal, sin excepción. El creyente debe mantener una actitud activa de rechazo hacia todo lo que se opone a la santidad de Dios.

**5:23**      **“el mismo Dios de paz”** – Dios Padre es el Dios de paz. El ser humano, debido a su pecado, se alejó de Él. Sin embargo, Dios provió a Su Hijo para pagar el precio por nuestros pecados. Así, podemos tener paz con Dios mediante la sangre preciosa de Cristo (Colosenses 1:19-20; Efesios 2:13-16).

**“os santifique por completo”** – Pablo expresa su deseo de que los tesalonicenses sean plenamente santificados. “Santificar” significa ser apartado para Dios y dedicarse a Su servicio. Esto se logra por la obediencia a Su Palabra, la cual es verdad (Juan 17:17) y tiene poder para edificarnos y hacernos herederos entre los santificados (Hechos 20:32).

**“todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo”** – Esta expresión enfatiza la necesidad de una santificación integral. “Ser” abarca la totalidad del individuo. “Espíritu” se refiere a la parte que se relaciona con Dios; “alma”, al asiento de la voluntad, emociones y mente, la identidad personal del ser humano; y “cuerpo”, al aspecto físico, que también debe consagrarse a Dios (cf. Romanos 12:1). Pablo llama a vivir para Dios en cada dimensión de nuestra existencia mientras esperamos el regreso del Señor. La expresión “ser, espíritu, alma y cuerpo” enfatiza que nada debe quedar fuera.

Aunque en este pasaje se distinguen “alma” y “espíritu”, en muchos otros textos bíblicos ambos términos se usan indistintamente. El espíritu es lo que nos vincula con Dios y nos distingue del resto de la creación. El alma es lo que da vida al cuerpo.

**“guardado irreprochable”** – Ser irreprochable no significa estar sin pecado (Romanos 3:23; 1 Juan 1:6-10), sino vivir de manera que, al obedecer a Dios, recibamos Su perdón y caminemos conforme a Su voluntad.

**5:24**      **“Fiel es el que os llama”** – Todo lo que Pablo anhela para los tesalonicenses sucederá, no por mérito humano, sino porque Dios lo ha prometido, y Él es fiel. Los

creyentes han sido llamados por medio del evangelio (2 Tesalonicenses 2:14), y recibirán sus bendiciones porque Dios cumple Su palabra. Él ha prometido tanto recompensar a los fieles como castigar a los desobedientes. Su fidelidad es constante e inquebrantable (1 Corintios 1:9; Tito 1:2).

**5:25** *“orad por nosotros”* – Pablo, siendo un hombre de oración, también valoraba profundamente las oraciones de sus hermanos (Filipenses 4:6; 1 Timoteo 2:1-2, 5-7). Aun siendo apóstol e inspirado por Dios, reconocía su necesidad del apoyo espiritual de la iglesia para mantenerse firme y valiente en la proclamación de “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

Este pedido muestra que la inspiración no eximía al apóstol de la lucha personal contra el mal. La inspiración garantizaba la veracidad de su enseñanza, pero no anulaba su libre albedrío ni lo hacía inmune al pecado. Aún podía errar en su conducta personal, como lo vemos en otros pasajes (1 Corintios 9:27; Gálatas 2:11-12). Esto nos enseña la importancia de orar los unos por los otros, sin excepción.

## BENDICIÓN FINAL .....5:26-28

**5:26** *“ósculo santo”* – La palabra “ósculo” proviene del latín y significa “beso”. En el griego original también se emplea un término que significa beso. Pablo utiliza, entonces, un término afectivo acompañado del adjetivo “santo”, indicando así un saludo puro, sincero y piadoso, no sensual ni inapropiado. En el mundo judío y grecorromano del siglo I, el beso era una forma común de saludo entre personas cercanas, especialmente entre miembros de una familia o comunidad. Se daba típicamente en la mejilla o en la frente, como expresión de afecto, respeto y comunión.

Aunque la forma externa del saludo puede variar según la cultura (hoy puede ser un apretón de manos, un abrazo, etc.), el principio permanece: Pablo exhorta a que el saludo entre creyentes sea una **expresión genuina de afecto cristiano**, libre de hipocresía, falsedad o malas intenciones. No está estableciendo una práctica nueva, sino regulando una ya existente dentro de la hermandad cristiana (véanse Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12).

**5:27** *“Os conjuro”* – Aunque hoy este verbo suele asociarse con lo esotérico, en su uso clásico también significaba “tomar juramento a alguien” (DRAE). Esta es la idea que refleja el término griego original, que significa “poner bajo juramento” o “hacer prestar juramento”. Es un término legal y solemne que implica un compromiso serio ante una autoridad superior. La misma palabra griega se encuentra en Marcos 5:7. Algunas traducciones modernas, como la LBLA, prefieren “os encargo”, pero el sentido sigue siendo el de una exhortación firme y seria.

*“por el Señor”* – Esta no es una simple solicitud personal. Pablo habla con la autoridad del Señor, lo cual refuerza la seriedad del encargo (cf. 2 Timoteo 4:1-2).

**“a todos los santos hermanos”** – Es decir, a todos los cristianos. La enseñanza inspirada no está reservada a un grupo selecto. Pablo no ordena que solo los líderes lean la carta y luego decidan qué parte compartir. Toda la congregación debía oír el mensaje completo. No existe en la iglesia del Señor un sistema clero-laico; la palabra de Dios es para todos por igual.

**5:28**

**“La gracia de nuestro Señor Jesucristo”** – Pablo concluye su carta deseando la gracia del Señor para los hermanos. Esta palabra significa literalmente “favor inmerecido”. Se refiere a las bendiciones de Dios que el ser humano, por sí mismo, no merece. La gracia es inmerecida, pero no incondicional: no puede ganarse por méritos humanos, pero sí debe recibirse mediante una respuesta obediente. La salvación no se obtiene por obras que pretendan merecerla, sino por medio de la fe activa que obedece (Efesios 2:8-9; Santiago 2:20-26). Como enseña Tito 2:11-14, la gracia que salva también instruye al creyente a vivir en obediencia y santidad.

**“Amén”** – La palabra “Amén” comenzó como una palabra hebrea (Números 5:22), que fue transliterada al griego y finalmente al español. La palabra proviene de una raíz hebrea que significa “edificar o sostener; ser firme o fiel, confiar o creer; ser verdadero o cierto”. También se utiliza como adverbio al principio de un discurso para significar “ciertamente, de cierto, verdaderamente” (Mateo 5:18; Marcos 3:28; Juan 3:3). En la conclusión de una oración se usa para significar “así es, así sea, que se cumpla”. Cuando la palabra se usa como adjetivo significa “firme o verdadero”. Algunos diccionarios afirman que cuando se utiliza “Amén” al final de una oración significa aprobación de lo que se está diciendo. Sin embargo, nuestra aprobación no lo hace verdadero. Es más correcto pensar en ello como “esto es verdad, o que llegue a suceder, o que se cumpla”.

A lo largo de toda la carta, el llamado a la santidad es claro y urgente. No es una santidad aislada, sino que es un estilo de vida que involucra tanto la pureza personal como el amor hacia los demás y la constante esperanza en el regreso de Cristo. Es una santidad que afecta todas las áreas de la vida, desde las relaciones personales hasta la espera activa de la venida del Señor. La vida cristiana no es simplemente una vida de ausencia de pecado, sino una vida llena de la presencia de Dios, manifestada en obediencia, amor y esperanza. Pablo, al cerrar la carta, les recuerda a los cristianos en Tesalónica que Dios es fiel.

Este llamado a la santidad sigue siendo tan relevante para los cristianos hoy como lo fue para los primeros creyentes en Tesalónica. Vivir en santidad no es solo una meta personal, sino una respuesta colectiva a la gracia de Dios que nos llama a vivir para Él, esperando con esperanza el glorioso regreso de nuestro Salvador.



# APÉNDICES

MATERIALES DE AYUDA PARA ESTUDIO  
(ALGUNOS SON CITADOS EN EL CURSO)

# OBRAS VERSUS OBRAS

Por **Louis Rushmore** para Gospel Gazette. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://www.ebglobal.org/articulos-biblicos/obras-versus-obras>

## PREGUNTA:

“He escuchado de muchas religiones que la salvación es ‘solamente por fe’, y que todo lo demás es obra. ¿Puede ayudarme con la definición de ‘obras’; y anula las obras la fe de una persona?”

## RESPUESTA:

El Nuevo Testamento usa la palabra “obras” principalmente en dos maneras diferentes, dependiendo del contexto en que aparece. Por esto, es muy importante para la interpretación bíblica correcta examinar completamente el contexto de cada pasaje de la Escritura. Desde luego, esto también es importante en cualquier clase de comunicación. Se puede decir que los tres principios de la comunicación exitosa y la clave para entender la Biblia son: “el contexto, el contexto y el contexto”.

El apóstol Pablo usó la palabra “obras” en el libro de Romanos para hacer referencia a los actos de mérito que caracterizaban al judaísmo—las “obras de la ley” (Romanos 9:32). En este mismo sentido usó la palabra “obras” cuando escribió a las iglesias de Galacia: “...sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16). Por ende, la Escritura afirma que no podemos **ganar** nuestra salvación. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9); “...no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). Sin embargo, tres versículos después, leemos: “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:8).

Aunque no se puede ganar la salvación, los cristianos deben realizar “buenas obras” para agradar a Dios (1 Timoteo 6:18; Tito 2:7), las cuales son manifestaciones de nuestra fe viva. ¡Se debe demostrar la fe cristiana! “...[N]uestro gran Dios y Salvador Jesucristo...se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:13-14). Además, los cristianos deben exhortarse los unos a los otros a realizar buenas

obras: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24).

El pasaje bíblico clásico que muestra la relación entre la fe cristiana y la acción o la obra como un resultado de la fe es Santiago 2:14-26. Santiago no estuvo contradiciendo al apóstol Pablo. Ellos simplemente usaron la palabra en un contexto diferente. Pablo hizo referencia al mérito debido a las obras realizadas—lo cual hubiera sido el único medio de santidad humana verdadera y duradera bajo el judaísmo. Ya que nadie vivió una vida impecable, las obras de la ley no podían salvar a los humanos pecadores. Por otra parte, Santiago hizo referencia a las acciones de una fe viva y activa. Estas obras no son los medios de la salvación, pero son los frutos de la fe. Por ende, Santiago mencionó tres veces en el contexto: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17,24,26).

La fe cristiana es equivalente a la obediencia. La obediencia absoluta que la Antigua Ley requería para justificar a la persona llegaba a ser inalcanzable cuando alguien violaba alguna porción de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Cada persona responsable se encuentra en esta situación lamentable (Romanos 3:10,23). Jesucristo hizo por nosotros lo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos (Romanos 5:8); no obstante, la humanidad todavía debe obedecer (Marcos 16:16; Hechos 2:38). Cristo “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9). Así que existe relación bíblica entre la obediencia u obras y la fe—”la obediencia a la fe” (Romanos 1:5; 16:26).

# LA PREDESTINACIÓN VS. EL LIBRE ALBEDRÍO

Por **Louis Rushmore** para Gospel Gazette. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://www.ebglobal.org/articulos-biblicos/la-predestinacion-vs-el-libre-albedrio>

## PREGUNTA:

“¿Qué parte de la vida humana está determinada por la predestinación o planeamiento de Dios (e.g., el caso de Faraón en Éxodo, o Judas Iscariote)? O, en otras palabras, ¿qué parte está determinada por el libre albedrío?”.

## RESPUESTA:

Primeramente, se debe notar que esta pregunta implica la definición popular de la “predestinación”, la cual, en realidad, no tiene sostenimiento bíblico. Mucha gente religiosa imagina que la “predestinación” y el “libre albedrío” son incompatibles, incluso opuestos. La pregunta implica una afinidad con tal entendimiento, o al menos que existe conflicto suficiente entre la predestinación y el libre albedrío como para que se requiera algo de explicación para garantizar reconciliación.

La doctrina bíblica de la predestinación es diferente a la teoría denominacional predominante pero falsa en cuanto al tema. Fundamentalmente, la Biblia enseña que la predestinación de Dios tiene que ver con la decisión divina de salvar a toda la gente que acepta las condiciones de Dios para recibir gracia y misericordia (Efesios 1:10-12). Por otra parte, la doctrina humana de la predestinación sugiere que Dios determina arbitraria e incondicionalmente que ciertos individuos sean salvos, como también que otros se pierdan eternamente. Esta doctrina denominacional (la cual es parte del dogma calvinista fundamental) estipula que un número incambiable de personas se salvará (o perderá) aparte de cualquier intervención humana. Pero la Palabra de Dios enseña que un número de personas se salvará (o perderá) dependiendo de la manera en que ha ejercitado su libre albedrío. La diferencia es entre la “salvación incondicional” y la “salvación condicional”. La diferencia es entre la “condenación incondicional” y la “condenación condicional”.

En el caso de la salvación, la diferencia es entre la “obediencia no-esencial” y la “obediencia”. Sin embargo, la obediencia no demanda perfección absoluta. La perfección es la meta que Dios quiere que procuremos pero que nunca se termina de alcanzar. La obediencia activa la gracia y

misericordia de Dios para suplir la carencia humana de perfección completa y permitir que los pecadores sean perdonados y entren al cielo para gozar de la presencia de Dios.

Note los siguientes versículos en cuanto a la obediencia, o falta de ella, y la manera en que esto afecta la eternidad personal. Al hablar de Jesús, Hebreos 5:8-9 dice:

*Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.*

En cuanto a los perdidos al final del tiempo, 2 Tesalonicenses 1:7-9 dice:

*[Y] a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.*

Adicionalmente, Romanos 1:5 anuncia que la fe por la cual una persona es justificada (Romanos 5:1) es la “obediencia a la fe”. Romanos 16:26 concluye la epístola a los cristianos en Roma haciendo referencia a la “obediencia a la fe”. Por ende, todo lo que el libro de Romanos dice en cuanto a la fe y su relación a la redención está contenida entre la idea de la fe activa.

Claramente, cada pasaje que exhorta a la humanidad a responder al mensaje de Dios implica la capacidad humana de responder de una manera satisfactoria según el fundamento del libre albedrío. Como ejemplo, considere el siguiente plan de salvación breve que el Nuevo Testamento presenta: Oír la Palabra de Dios y creerla (Romanos 10:17; Marcos 16:16); arrepentirse de los pecados (Lucas 13:5; Hechos 17:30); profesar a Jesús como Cristo (Hechos 8:37; Romanos 10:9-10); ser sumergido para la remisión de pecados (Hechos 2:38; 22:16; Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12; 1 Pedro 3:21); permanecer fiel (Apocalipsis 2:10). A través de la Biblia, Dios también exhorta a los cristianos que pecan a arrepentirse y orar para recibir perdón (Hechos 8:22-24).

De igual manera, cada advertencia bíblica a la humanidad también implica la capacidad humana de responder satisfactoriamente según el fundamento del libre albedrío. Considere los siguientes versículos: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Hebreos 3:12); y “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:21). Cada instrucción bíblica presupone la capacidad del hombre de obedecerla o rechazarla, confirmando la responsabilidad humana de usar su libre albedrío correctamente (pero a la vez, reconociendo que se puede optar usar el libre albedrío incorrectamente).

A través de Su omnisciencia, Dios puede mirar al futuro y ver lo que sucederá. A través de los profetas cuyos mensajes la Biblia registra, Dios anunció los eventos que ocurrirían. El cumplimiento de esas profecías confirmaron la mano de Dios en las revelaciones e instrucciones que Dios proveyó a la humanidad para su guía en su peregrinar terrenal. Desde un punto de observación ventajosa, una vez yo pude notar la colisión inevitable de un tren y un tractor, cuyos conductores no pudieron detectar el accidente debido a su ubicación. Desde luego, aunque yo sabía

que estos vehículos colisionarían, no fui responsable del accidente. De la misma manera, Dios no determina que sucederá lo que puede ver; el hombre todavía es responsable de sus acciones.

Dios no interfiere directamente en el libre albedrío de la humanidad; de otra manera, sería culpable de las transgresiones del hombre. Faraón en el tiempo de Moisés, y Judas Iscariote, son ejemplos del conocimiento anticipado de Dios. El endurecimiento del corazón de Faraón fue directamente el acto de Faraón, e indirectamente el acto de Dios ya que Él requirió de Faraón (a través de Moisés) lo que él no estuvo dispuesto a hacer. “El mismo Sol que derrite la mantequilla también endurece la arcilla”. La diferencia en los resultados tiene que ver con la manera en que la mantequilla y la arcilla responden a la temperatura del Sol. El mismo principio se aplica a la revelación de Dios, la cual puede afectar a los receptores de manera diferente.

# ¿EXISTEN APÓSTOLES HOY?

Por **Moisés Pinedo** para Enfoque Bíblico Global

<https://www.ebglobal.org/articulos-biblicos/existen-apostoles-hoy>

## PREGUNTA:

“Algunos líderes religiosos reclaman el título ‘apóstoles’. ¿Tiene la iglesia del Señor ‘apóstoles modernos’? Y ¿qué hay de estos líderes religiosos que se consideran apóstoles?”.

## RESPUESTA:

Aunque el mundo religioso moderno no usa común o extensamente el término “apóstoles” para sus líderes religiosos, hay algunos que reclaman serlo en el tiempo moderno—desde el pentecostalismo hasta los papas del catolicismo. Sin embargo, existe evidencia bíblica amplia que limita el apostolado al periodo del ministerio de Jesucristo y los primeros años de la iglesia en el primer siglo, como también a un grupo selecto de hombres sin sucesión continua. Considere los siguientes puntos:

- La palabra griega del Nuevo Testamento que se usa para “apóstol” es *apostolos*. Esta palabra significa “uno enviado” (Vine, 1999, 2:76), y subraya su autorización y comisión, como en el caso de un embajador (vea Robinson, 1979, 1:192). Aunque también tiene el sentido general de “mensajero” (cf. Hechos 14:14; 2 Corintios 8:23), la vasta mayoría de referencias en el Nuevo Testamento se limita a los doce apóstoles y a Pablo, estableciendo únicamente para ellos su sentido oficial.
- Los “Doce” es un título que se usa intercambiamente con el oficio del apostolado (cf. Mateo 26:20; Marcos 4:10; 6:7; Lucas 22:3; Juan 6:70; 20:24). Note que Pablo indicó que Jesús apareció “a los doce” después de Su resurrección (1 Corintios 15:5), incluso cuando para ese tiempo Judas ya había muerto. Aunque los “Doce” no está limitado a una cifra literal, este número todavía es relevante, ya que era el número original de los discípulos especiales que Jesús comisionó durante Su ministerio (Mateo 10:1-4), y ya que era el número que sería satisfecho nuevamente cuando Matías tomara el lugar de Judas (Hechos 1:12-26). Por toda la Biblia, cuando se usa numerales para describir distintivamente a cierto grupo o sistema, se evita la inclusión adicional con el fin de conservar la singularidad y conexión numérica. [Por ejemplo, los “diez mandamientos” (Éxodo 34:28) hace referencia al conjunto de reglas bosquejado en Éxodo 20; las “doce tribus de Israel” (Éxodo 24:4) hace referencia a los descendientes de Jacob (Génesis 49:28). Por ende, reclamar ser parte de los

“Doce” (un apóstol) sería equivalente a reclamar ser parte de las “Doce Tribus de Israel” (un patriarca israelita—Hechos 7:8)]. En el caso del apostolado, este es el número que fue reconocido en el primer siglo, y es el número que seguirá reconociéndose hasta la Segunda Venida del Señor (Apocalipsis 21:14).

- Hay algunos términos de pertenencia que perderían su valor doctrinal y singular si es que el oficio del apostolado tuviera una naturaleza continua. El Nuevo Testamento habla de “la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42). Esta es la enseñanza que los apóstoles impartieron en el primer siglo, y la cual los primeros cristianos habían aprendido (cf. Romanos 16:17; 2 Tesalonicenses 2:15; 2 Timoteo 3:10). Había sido “una vez dada a los santos” (Judas 3). La idea de la sucesión apostólica abre las puertas a la aceptación de doctrinas adicionales que discrepan con la doctrina de los apóstoles (cf. Gálatas 1:8-9; 1 Timoteo 1:3; 4:1). También se habla del “fundamento de los apóstoles” (Efesios 2:20). Este es el fundamento que los apóstoles pusieron en el primer siglo (cf. 1 Corintios 3:10-11). La demanda de un apostolado moderno implica que los apóstoles del primer siglo fallaron en poner el fundamento de la iglesia.
- Como en el caso de otros ministerios de la iglesia (e.g., el obispado—1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9), el apostolado requería un conjunto de requisitos que se debían cumplir. En la inclusión de Matías al apostolado, Pedro declaró: “Es **necesario**, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos 1:21-22, énfasis añadido). Estos requisitos necesarios incluían: (1) haber tenido una relación continua con el Señor—en el sentido de haber aprendido de Él; (2) haber sido testigo de Su resurrección; (3) haber sido seleccionado directamente por el Señor o el Espíritu Santo (Mateo 10:1-4; Hechos 1:24); y (4) haber sido dotado de poder especial para realizar milagros e impartir dones milagrosos (Hechos 2:43; 5:12; 8:14-18; 19:6; Romanos 1:11). Desde luego, nadie cumple estos requisitos en el tiempo moderno, como también veremos más adelante. [Note que incluso Pablo reunió los requisitos del apostolado al ser elegido personalmente por el Señor (Hechos 9:15; Romanos 1:1-5), aprender el Evangelio por revelación directa del Señor (Gálatas 1:11-12), ser testigo del Cristo resucitado (Hechos 9:3-5; 22:6-8) y ser dotado de poder milagroso distintivo (Romanos 1:11; 2 Timoteo 1:6)].
- El apostolado fue un oficio tan exclusivo que se requirió una profecía bíblica para garantizar la autorización divina del reemplazo de Judas al incluir a un miembro más en el número de los Doce; en otras palabras, ni los apóstoles, ni ningún cristiano en particular o grupo de cristianos, reclamaron la prerrogativa de nombrar una sucesión apostólica. Pedro señaló la excepción profética en el caso de Judas: “Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: **Tome otro su oficio**” (Hechos 1:20, énfasis añadido; cf. Salmos 109:8). La razón detrás de la profecía fue que Judas se

convirtió en apóstata y traidor, y por ende, fue indigno de continuar siendo considerado como parte de los Doce (cf. vs. 25). En contraste, note que a la muerte del fiel apóstol Jacobo en manos de Herodes (Hechos 12:2), los demás apóstoles no se reunieron para buscarle un sucesor en el apostolado. La siguiente pregunta es apropiada en este punto: “¿Qué profecía **bíblica** pueden los “apóstoles modernos” presentar que sostenga su oficio al apostolado?”.

- La elección al apostolado nunca se estableció por conducto o reclamación humana. Incluso en la reunión en Hechos 1 donde los once apóstoles estuvieron presentes, se oró para que Dios mostrara a quién había elegido (vs. 24). Después de analizar la construcción gramatical, el erudito en griego, A.T. Robertson, concluyó: “[E]llos asumieron que Dios ha hecho una elección. Ellos solamente quieren saber su voluntad” (s.d.). La elección del sucesor de Judas ya había estado en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, y Su revelación escrita había registrado Su voluntad al respecto algo de 1,000 años antes del suceso (Salmos 109:8). Lo único que ellos querían es que Dios “les señalara [a quién había escogido—MP], de alguna manera u otra, para que estuvieran seguros de la mente y voluntad de Dios, y para que actuaran en armonía con ella” (Gill, s.d.).
- Al listar a los testigos de la resurrección del Señor, Pablo señaló que Jesús se le apareció después de aparecer a todos los otros testigos (1 Corintios 15:8)—después de Su ascensión al cielo (Hechos 9:3-6; 9:17). Para el tiempo de la escritura a la iglesia en Corinto, aproximadamente 35 años después de la resurrección de Jesús, el apóstol todavía se consideraba como **el último** en atestiguar tal resurrección; esto parece indicar que Jesús no realizó ninguna aparición personal (no simplemente una visión subjetiva) a ninguna persona después de Su ascensión, aparte de Pablo (cf. 1 Corintios 9:1). Este punto es esencial en esta discusión ya que se debe recordar que los apóstoles debían ser testigos de la resurrección de Jesús (Hechos 1:22).
- Uno de los ministerios del apostolado se relacionaba a la proclamación y producción de las Escrituras del Nuevo Testamento en armonía con lo que se había recibido del Señor. El Señor les había prometido enviar al Espíritu Santo, Quien les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que el Señor les había dicho (Juan 14:26; cf. [Rushmore](#), 2013). Por inspiración divina, ellos enseñarían de acuerdo a lo que había sido atado o desatado en el cielo (Mateo 16:19; 18:18; cf. Robertson, s.d.). Tal revelación divina a través de los apóstoles se completó en el primer siglo; la revelación de profecías llegaron a su fin con la producción completa de las Escrituras (cf. 1 Corintios 13:8-10); ahora tenemos todas las instrucciones bíblicas que necesitamos (2 Pedro 1:3). Las “revelaciones” de los apóstoles modernos carecen de la guía infalible del Espíritu Santo, y comúnmente se oponen al mensaje registrado fielmente por los apóstoles y profetas bíblicos.
- Como prueba de su apostolado, Pablo apeló a las “señales de apóstol” que había realizado entre los hermanos en Corinto (2 Corintios 12:12). Él no había sido menos que ningún otro de los apóstoles (vs. 11); había demostrado sus credenciales por medio de “señales,

prodigios y milagros” (vs. 12). Desde luego, los apóstoles modernos reclaman hacer milagros, pero sus “sanidades” se limitan a dolores de cabeza, estrés y otros síntomas internos que no se pueden verificar; los apóstoles verdaderos incluso levantaron muertos (Hechos 9:36-41; 20:9-10). Cuando sus sanidades fallan, los apóstoles modernos justifican su fracaso al declarar que el receptor carece de fe suficiente; los apóstoles verdaderos sanaron a personas que tuvieron fe como a aquellas que no la tuvieron (cf. Hechos 3:1-10; 16:16-18). [Jesús sugirió que el fracaso de sanar a alguien tenía que ver con la fe pobre **del sanador** (Mateo 17:18-20)]. Los “milagros” de los apóstoles modernos se limitan a su grupo de feligreses; los verdaderos apóstoles realizaron milagros para todo el pueblo (Hechos 5:14-16). Los “dones de lenguas” de los apóstoles modernos no son nada más que un balbuceo carente de significado; los apóstoles verdaderos hablaron en lenguajes humanos entendibles que no habían aprendido previamente (cf. Hechos 2:4-11).

- Una característica milagrosa y distintiva del oficio apostólico era la capacidad de transmitir dones espirituales; ellos no solamente podían realizar maravillas impresionantes, sino también podían extender poder **intransferible** a otros para dotarles de algún ejercicio milagroso. Cuando en Jerusalén se oyó que los samaritanos habían recibido el Evangelio, se envió a los apóstoles Pedro y Juan para imponer las manos en los creyentes con el fin de que ellos recibieran dones del Espíritu (Hechos 8:14-17). Esta capacidad distintiva de los apóstoles produjo la codicia de Simón, un ex mago que había engañado a la gente de Samaria (vss. 18-21). Los apóstoles verdaderos extendieron poder milagroso al imponer sus manos en los creyentes (cf. Hechos 19:6; Romanos 1:11; 2 Timoteo 1:6); por otra parte, los apóstoles modernos no pueden extender poder milagroso a otros ya que ellos mismos carecen de poder milagroso auténtico.

## CONCLUSIÓN

Debido a la evidencia bíblica, como también a las incongruencias de cualquier sistema apostólico moderno, se puede llegar a las siguientes conclusiones: (1) El oficio apostólico estuvo limitado a un tiempo específico (el primer siglo) y a un grupo específico (los doce apóstoles originales que Jesús escogió durante Su ministerio, Matías y Pablo). **Estos son los únicos apóstoles que la iglesia del Señor tiene.** (2) Los apóstoles modernos no reúnen las características de los apóstoles verdaderos del Señor; por ende, son impostores religiosos que se aprovechan de la credulidad ingenua de la comunidad religiosa. Las palabras de un verdadero apóstol se aplican adecuadamente a aquellos que hoy han usurpado este oficio memorable pasado: “[É]stos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13).

## REFERENCIAS

---

Gill, John (sine data), *Exposición de la Biblia Completa [Exposition of the Entire Bible]* (Base Electrónica E-Sword).

Roberton, A.T. (sine data), *Descripción de Palabras [Word Pictures]* (Base Electrónica E-Sword).

Robinson, W.C. (1979), “Apóstol” [“Apostle”], *La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional [The International Standard Bible Encyclopedia]*, eds. Geoffrey Bromiley, et.al. (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Rushmore, Louis (2013), “El Bautismo del Espíritu Santo”, Enfoque Bíblico, <http://ebglobal.org/inicio/el-bautismo-del-espiritu-santo.html>.

Vine, W.E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Caribe).

# ¿QUÉ PASARÁ CUANDO JESÚS VENGA OTRA VEZ?

Por **Kyle Butt** para Apologetics Press. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://apologeticspress.org/que-pasara-cuando-jesus-venga-otra-vez-2470/>

En muchas ocasiones durante los 2,000 años pasados, algunos grupos de “seguidores fieles” se han juntado en cumbres de montañas o en cuartos secretos para esperar la Segunda Venida de Cristo que algún líder religioso predijo que ocurriría cierto día a cierta hora. Pero aunque han sido muchas las predicciones del regreso del señor, cada grupo de expectantes ha sido desilusionado al darse cuenta que ha sido engañado. ¿Cuándo regresará el Señor, y qué pasará en esta Tierra cuando Él regrese por segunda (y última) vez?

La primera pregunta en cuanto al tiempo de la Segunda Venida de Cristo es fácil de responder, gracias al material bíblico. Después de describir las señales que precederían a la destrucción de Jerusalén, en Mateo 24:36 Jesús comenzó a hablar de Su Segunda Venida. A diferencia de las muchas señales que se dijo que los cristianos debían esperar antes de la destrucción de Jerusalén, Jesús clarificó que **no** habría señales por las cuales se pudiera predecir Su Segunda Venida. Él declaró: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre....Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:36,44). En otro pasaje de la Escritura, el apóstol Pablo dijo a los hermanos en Tesalónica que el día del Señor vendría como “ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:2). ¿Cuándo regresará Jesús? La respuesta simple para esta pregunta es: nadie en esta Tierra lo sabe.

La siguiente pregunta que aborda los eventos que ocurrirán a la Segunda Venida requiere una respuesta más extensa. Cuando Cristo ascendió al cielo, 40 días después de Su resurrección, “fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó” de los ojos de los apóstoles (Hechos 1:9). Inmediatamente después de Su ascensión, dos hombres con ropas blancas se presentaron delante de los apóstoles maravillados y les dijeron, “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Desde ese momento, los apóstoles esperaron la Segunda Venida de Cristo.

De hecho, la Segunda Venida fue uno de los temas principales de la predicación de los apóstoles. Pablo enfatizó especialmente este evento como un acontecimiento que sería glorioso y dichoso para los fieles a Cristo—tanto para los que estuvieran vivos cuando Cristo regresara y los que hubieran muerto en Cristo. Al relatar algunos de los eventos que acompañarían a la Segunda Venida de Cristo, Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel,

y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:16-17). Según lo que Pablo describió, este evento sería un acontecimiento glorioso y consolador para aquellos que son fieles a Cristo. Cristo no enviará a un ángel o algún otro dignatario para llevar a los cristianos al cielo, sino Él “mismo” vendrá. Se anunciará Su venida con un grito fuerte, la voz de un arcángel, y con trompeta de Dios. Según Pablo, Cristo no llegará sigilosamente a la Tierra, sino será anunciado en una manera gloriosa para que todos lo vean.

¿Cuánto tiempo tomará para que los seguidores fieles de Cristo sean bienvenidos al cielo con el Señor? Pablo respondió esta pregunta en 1 Corintios 15 cuando habló de la resurrección de los santos. Él escribió: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52). En un instante, como en un pestañar, la resurrección de los santos se realizará a la Segunda Venida de Cristo.

Otros eventos que acompañarán a la Segunda Venida tienen que ver con el final del Universo físico. En un discurso en cuanto a los burladores que intentaban negar la Segunda Venida de Cristo, Pedro escribió:

*Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 Pedro 3:10-13).*

La descripción de Pedro de la destrucción del Universo físico no deja cabos sueltos. La Tierra y los cielos (i.e., la totalidad de este Universo físico) finalmente serán consumidos por el fuego y destruidos por siempre. No habrá un reino de Cristo en la Tierra a Su Segunda Venida, ya que Pedro claramente describe la destrucción de la Tierra física. El nuevo cielo y tierra que Pedro dice que los cristianos esperan, son moradas **espirituales** que Jesús prometió en Juan 14:1-6, y que Apocalipsis 21 y 22 describen tan vivamente. No serán de materia física como el cielo y la Tierra actual, sino son diseñadas especialmente para los nuevos cuerpos de los cuales Pablo habla. Cuando Cristo regrese otra vez, este Universo físico será destruido.

¿Qué pasará con los que no han sido fieles a Cristo durante sus vidas en esta Tierra? Ya que no habrá Universo físico en los cuales continuar viviendo, ¿dónde irán? La Biblia describe una escena terrible para los que rechazan a Cristo. Citando las palabras de Jesús, Juan escribió que “Vendrá

hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29). El apóstol Pablo luego confirmó este enunciado cuando escribió acerca del tiempo “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:7-8).

En ese día terrible, todos los habitantes de la Tierra—tanto los que han muerto en el pasado y los que están vivos en el presente—serán llevados al Juicio final en el cual Cristo separará a los justos de los impíos, como un pastor separa a las ovejas de los cabritos. Los justos serán bienvenidos al cielo (preparado para ellos por Jesús mismo), mientras que los impíos irán “al castigo eterno” (Mateo 25:46). Todos los que han rechazado a Cristo, cuyos nombres no se encuentran en el Libro de la Vida, serán lanzados al lago de fuego con el diablo, y “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10-15).

Aunque se han creado muchas historias extrañas y ficticias en cuanto a la Segunda Venida del Señor, la Biblia presenta una escena clara de lo que pasará: Cristo aparecerá delante del mundo entero, los cielos y la Tierra serán quemados, y en el Juicio final, cada persona que ha vivido entrará a vivir eternamente en el cielo o en el infierno. No habrá otra oportunidad cuando Cristo regrese. “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! (2 Pedro 3:11).

# ¡NO HABRÁ SEÑALES!

Por **Dave Miller** para Apologetics Press. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://apologeticspress.org/ancianos-diaconos-timoteo-y-el-vino-1818/>

No es inusual oír que la gente hable del fin del tiempo y describa las “señales” que, según ellos, son prueba del regreso inminente de Cristo. Las señales incluyen las “guerras y rumores de guerras”, “terremotos” y varios eventos políticos y/o militares que se observan en los programas noticieros. Estos charlatanes de la desolación reclaman usar la Biblia en sus cálculos y pronósticos. Desde luego, hasta ahora todo intento de fijar el regreso de Cristo ha fallado.

Lo cierto es que Dios no pudo haber tenido el propósito que los terremotos fueran señales del fin del mundo. Desde 1900 solamente, la Inspección Geológica de los Estados Unidos (USGS, por sus siglas en inglés) calcula que ocurren varios millones de terremotos en el mundo **cada año**. Muchos no son detectados porque afectan áreas remotas o tienen magnitudes menores. El Centro Nacional de Información de Terremotos (NEIC) detecta alrededor de 50 terremotos cada día, o alrededor de 20,000 al año (Equipo Web del NEIC, 2003). Ya que los terremotos han sido muy constantes por los 2,000 años pasados, y ocurren diariamente, no son útiles al intentar determinar el fin del mundo. Sin embargo, si Jesús tuvo la intención que fueran señales **inmediatas**, contemporáneas al primer siglo, entonces hubieran tenido un propósito útil.

Considere por un momento lo que la Biblia realmente enseña sobre este tema. En Mateo 24, Jesús mencionó varias **señales** por las cuales Sus discípulos y los judíos cristianos pudieran reconocer el suceso de la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. Las señales que Jesús mencionó incluían las “guerras y rumores de guerra” (vs. 6), las “pestes, y hambres” (vs. 7), la predicación del Evangelio en todo el mundo (vs. 14) y la llegada del ejército romano (vs. 15; cf. Lucas 21:20). Estos eventos sirvieron como señales por las cuales los fieles pudieran identificar el “fin” (vss. 6,14) de la mancomunidad judía. Jesús proveyó detalles descriptivos en respuesta a la pregunta de Sus discípulos en cuanto a la destrucción del templo (vs. 2-3). Así como las ramas y hojas tiernas son **señales** del verano (vs. 32), las varias señales que Jesús mencionó **indicarían** la venida de Cristo en juicio sobre la nación judía (vs. 33) en 70 d.C.

Luego, comenzando en el versículo 36, Jesús consideró la pregunta en cuanto al fin del tiempo y Su Segunda Venida. ¡Note la diferencia! Jesús enfatizó **la ausencia total de señales** que indicarían el fin del mundo y la Segunda Venida. Declaró que Su venida final sería comparable al Diluvio del tiempo de Noé (vs. 37), y que sería **totalmente inesperada**. Hasta el mismo día que Noé y su familia entraron al arca, la vida seguía su curso **usual**. ¡Sin señales! Jesús dijo que los agricultores estarían

en el campo **como de costumbre** (vs. 40); las mujeres estarían involucradas en sus actividades **usuales** (vs. 41). Jesús incluso comparó la naturaleza inesperada de Su venida final a la venida de un ladrón (vs. 43). Pablo (1 Tesalonicenses 5:2) y Pedro (2 Pedro 3:10) repitieron esta analogía. Así como **ninguna señal precede** a la venida de un ladrón en la noche, la venida final de Jesús no sería precedida por ninguna señal.

A diferencia de las nociones prevalecientes modernas en cuanto a “las señales de los tiempos”, la Biblia señala que habrá ausencia completa de señales para preparar al mundo para el fin del tiempo. La única esperanza del mundo entero es rendir obediencia a la revelación escrita en la Biblia (Mateo 24:46). Noé predicó, aparentemente por muchos años, con la esperanza de alertar a la población mundial del juicio venidero que vendría sobre ellos. Ellos rechazaron escuchar. De igual manera, el único “aviso” disponible hoy es el Evangelio de Jesucristo que instruye a cada persona responsable en cuanto a lo que debe hacer para estar en armonía con Dios. Cuando se somete la vida personal a la voluntad de Dios, la necesidad de “señales” para anticipar el regreso de Cristo es completamente superficial.

#### REFERENCIAS

---

Equipo Web del NEIC [NEIC Web Team] (2003), “Hechos y Estadísticas de Terremotos” [“Earthquake Facts and Statistics”], [En-línea], URL: <http://neic.usgs.gov/neis/eqlists/eqstats.html>.

# ANCIANOS, DIÁCONOS, TIMOTEO Y EL VINO

Por **Dave Miller** para Apologetics Press. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://apologeticspress.org/ancianos-diaconos-timoteo-y-el-vino-1818/>

Las instrucciones de Pablo concernientes a los requisitos de los ancianos y diáconos han creado confusión concerniente al consumo de bebidas alcohólicas. Los ancianos no deben ser “dados al vino”, mientras que los diáconos no deben ser “dados a mucho vino” (1 Timoteo 3:8). Las traducciones además no aclaran el tema a causa de su variedad de términos. La Nueva Versión Internacional traduce “no debe ser borracho” (vs. 3) y “no amigos del mucho vino” (vs. 8). La Biblia de las Américas traduce “no dado a la bebida” (vs. 3) y “no dados al mucho vino” (vs. 8). Por tanto la pregunta llega a ser: ¿Autoriza 1 Timoteo 3:8 el consumo moderado de alcohol?

La frase en el versículo tres consiste en dos palabras griegas (*me paroinos*) y, traducida literalmente, significa “no al lado del vino, cerca al vino o en el vino” (Vine, 1966, p. 146; Robertson, 1934, p. 613). La frase disfruta de abstinencia, y tal vez incluso del acto de estar en la presencia de gente y lugares donde se consume bebidas alcohólicas. Pedir que los ancianos sean abstemios es consistente con otros términos usados en la misma lista: *nephalion* (1 Timoteo 3:2)—“libre de intoxicación” y “abstinente con respecto al vino” (Perschbacher, 1990, p. 284) y *sophrona* (Tito 1:8)—“de mente o temperamento sano” (Perschbacher, p. 400), “de mente sobria” (Moulton y Milligan, 1930, p. 622), “dueño de sí mismo” (Arndt y Gingrich, 1957, p. 810). Los ancianos deben refrenarse del consumo de intoxicadores, y ellos no deben asociarse con gente o lugares donde estos sean consumidos.

En el versículo ocho, las cuatro letras usadas para calificar a los diáconos sobre este punto (*me oino pollo prosechontas*) son traducidas literalmente como “no ocupados en mucho vino” (cf. Perschbacher, p. 352; Spain, 1970, p. 64). ¿Significa el uso de la palabra “mucho” que los diáconos pueden beber una cantidad **moderada** de vino? A lo menos pueden ser presentadas tres interpretaciones alternativas.

Primero, cuando Salomón dijo, “No hagas mucho mal” (Eclesiastés 7:17—VRV [“no hay que pasarse de malo”—NVI; “no seas demasiado impío”—LBLA], ¿quiso implicar que una persona puede, con la aprobación de Dios, ser **moderadamente** malo? Cuando Pedro anotó que los paganos no entienden por qué los cristianos no corren “en el mismo desenfreno de disolución” (1 Pedro 4:4), ¿pretendió decir que una **carrera moderada** era apropiada? En otras palabras, el lenguaje puede condenar directamente a un vicio excesivo o a una cantidad grande de una acción

sin implicar que la acción es permitida en un grado o cantidad **menor**. Alguien no puede suponer que lo que es ilegal en exceso es legal en cantidades menores. Nosotros nos podemos referir a la involucración **frecuente** de una persona en cierta actividad (e.g., adulterio) sin intentar dejar la impresión de que una participación más moderada en la acción es adecuada. Albert Barnes abordó este punto concisamente:

*No se afirma que sería adecuado para un diácono, más que para un anciano, que se le consienta el consumo de vino en pequeñas cantidades, sino se afirma que un hombre que está inclinado al consumo de mucho vino no debe ser nombrado como diácono bajo ninguna circunstancia (1977, p. 148).*

La palabra en el versículo ocho traducida como “dados al” (VRV) o “amigos del” (NVI), es *prosecho*. Esta es usada también en 1 Timoteo (1:4) y en Tito (1:14) para hacer referencia a quienes “atienden” (VRV), o “hacen caso” (NVI), o “prestan atención” (LBLA) a los mitos judíos. ¿Quién concluiría que Pablo intentaba animar a los cristianos a prestar **algo** de atención a los mitos judíos, es decir no **demasiada** atención?

Consecuentemente, Pablo estaba haciendo referencia a un individuo que fuera conocido por consumir bebidas alcohólicas licenciosamente. Él estaba diciendo que tal persona no debía ser puesta en el ancianato. Un ejemplo paralelo sería hacer la observación acerca de una persona que va a fiestas **cada noche**—“¡no considere a tal hombre en el ancianato!”. Pero el hablante no pretendiera decir que el que va a fiestas con menos frecuencia, por decir **solamente los fines de semana**, sería aceptable. Pablo no trató de sugerir que los líderes en la iglesia que consumen pequeñas cantidades de alcohol son más adecuados para cumplir su rol que lo que eran los sacerdotes bajo la ley mosaica (Levítico 10:9). Barnes comentó: “La manera en la que el apóstol menciona el tema aquí nos guiaría sinceramente a suponer que él no pretendía recomendar su consumo en ningún sentido” (1977, p. 144).

Una segunda posibilidad es que la terminología que Pablo usó era una forma de expresión común (Bacchiocchi, 1989, p. 250). Tanto el griego y el hebreo manifiestan tales tendencias. Por ejemplo, “tres días y tres noches” fue una forma de expresión común usada en la antigüedad para hacer referencia a dos días y a una parte del tercer día (Bullinger, 1898, pp. 845-847; Robertson, 1922, pp. 289-291). Luego en la misma carta, Pablo instruyó a Timoteo a usar “de un poco de vino” para su estómago y enfermedad (5:23). No es una conclusión probada que el “vino” que Pablo recomendó a Timoteo era embriagante, ya que existe evidencia de la antigüedad que sugiere que él estuvo refiriéndose a la adición de jugo de uva en el agua potable de Timoteo para propósitos medicinales (vea Lees, 1870, p. 374). Sin embargo, incluso si Pablo pretendiera decir a Timoteo que añada jugo **fermentado** (i.e., intoxicador) a su dieta, él hubiera implicado: (1) que Timoteo se había abstenido hasta este momento; (2) que la cantidad que iba añadir a su dieta debía ser “**un poco**”; (3) que el jugo debía ser **diluido** con agua; (4) que su uso era estrictamente **medicinal**—no social, casual o recreativo; y (5) que fue necesario la directiva de un **apóstol** para que Timoteo introdujera su uso

en su vida y cuerpo. [Dicho sea de paso, uno no debe suponer automáticamente que el vino poseía propiedades medicinales. El vino puede haber sido simplemente el medio antiséptico para purificar el agua contaminada que Timoteo había estado tomando al matar los gérmenes y organismos bacterianos, reduciendo por ende su efecto dañino en el estómago frágil de Timoteo—caso en el cual, Pablo no estuviera recomendando el vino, sino estuviera recomendando un método para limpiar el agua contaminada]. Si Pablo autorizó el uso de alcohol solamente con la condición de que fuera en pequeñas cantidades y que fuera con propósitos medicinales, ¿por qué después cambiaría de opinión para autorizar que los diáconos beban alcohol en grandes cantidades—evitando solamente el **exceso**?

La inconsistencia de estos puntos de vista llega a ser grandemente aparente cuando uno compara las instrucciones de Pablo hacia diferentes cristianos:

- Ancianos (1 Timoteo 3:2,3)—**sobrio, no dado al vino** (*nephalios*); ni siquiera cerca de este (*me paroinon*)
- Diáconos (1 Timoteo 3:8)—**no dados a mucho vino** (*me oino pollo*)
- Esposas (1 Timoteo 3:11)—**sobrias** (*nephalious*)
- Hombres de edad avanzada (Tito 2:2)—**sobrios** (*nephalious*)
- Mujeres de edad avanzada (Tito 2:3)—**no esclavas del vino** (*me oino pollo*)

En vista de las inconsistencias de este punto de vista, “mucho vino” debe ser una forma de expresión común proyectada a transmitir la idea de abstenerse completamente del consumo de vino.

Una tercera interpretación de este versículo tiene que ver con el significado del término “vino”. A diferencia que la palabra castellana (la cual **siempre** hace relación a una bebida alcohólica), la palabra griega *oinos* es un término **genérico** que incluye **todas las formas de la uva** (cf. Lees, 1870, pp. 431 et.seq.). El término *oinos* fue usado por los griegos para hacer referencia al jugo de uva **no fermentado** tanto como al jugo fermentado. Por consiguiente, el intérprete debe examinar el contexto bíblico para determinar qué clase de líquido (fermentado o sin fermentar) está bajo consideración. A la luz de este entendimiento, algunos han sugerido que Pablo instruyó a los ancianos a abstenerse completamente de las bebidas alcohólicas. Por otro lado, a los diáconos instruyó a consumir moderadamente jugo de uva **sin** fermentar. A lo menos existen tres líneas de argumentación que sostienen esta interpretación.

Primero, en el Antiguo Testamento, el término hebreo genérico que es equivalente a *oinos* es *yayin*. Algunos pasajes elogian el consumo de *yayin* (Cantares 5:1; Joel 2:19), mientras que otros lo condenan (Proverbios 20:1; 31:4). La única explicación plausible es que el primer caso es una referencia al jugo de uva, mientras que el último es una referencia al jugo de uva que ha sido transformado en una bebida alcohólica.

Segundo, solamente en Timoteo y Tito se usa la palabra “mucho”—como si el secreto para agradar a Dios yaciera en la **cantidad** del líquido ingerido. Si se estaría haciendo referencia al jugo fermentado, ciertamente se hubiera hecho la misma distinción en el Antiguo Testamento. Pero no se hace tal distinción. Por otro lado, si se estuviera haciendo referencia al jugo de uva **sin** fermentar en Timoteo y Tito, el propósito de los requisitos cambiaría del **nivel de intoxicación** al asunto de **glotonería en cuanto al líquido**. En tal caso, Pablo estaría requiriendo moderación en el consumo de líquidos **no**-alcohólicos.

Tercero, existen muchas advertencias bíblicas en contra del consumo excesivo de comida y líquidos (e.g., Deuteronomio 21:20; Proverbios 23:20; 1 Corintios 11:21,22; Tito 1:12). Salomón incluso aplicó el principio a la miel (Proverbios 25:27). Entender que Pablo estaba haciendo referencia al uso moderado de un bien de Dios (i.e., jugo de uva) es consistente con el contexto que está saturado con referencias al dominio propio, prudencia y moderación (e.g., 1 Timoteo 3:2,11). Esto también calza con las condiciones sociales existentes en la cultura greco-romana en la cual la intemperancia era incontrolable.

Adicionalmente, uno debe tener en cuenta que incluso si pudiera ser probado que Dios autorizó el consumo moderado de bebidas alcohólicas en la Biblia, esto no quisiera decir que Dios autoriza el consumo del “vino” moderno, ya que el vino referido en la Biblia es diferente al vino de nuestro tiempo. El vino en la antigüedad era **mucho menos potente**. Se debía ingerir grandes cantidades de este vino para tener incluso un nivel alcohólico mínimo. Los antiguos usualmente tenían que añadir drogas a sus bebidas para incrementar su potencial intoxicador. A la luz de todas estas consideraciones, el punto de vista que sostiene que los diáconos pueden consumir cantidades moderadas de bebidas alcohólicas es precario, peligroso y bíblicamente infundado.

## REFERENCIAS

---

Arndt, William y F.W. Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Bacchiocchi, Samuele (1989), *Wine in the Bible* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives).

Barnes, Albert (1977 reprint), *Notes on the New Testament: Thessalonians, Timothy, Titus and Philemon* (Grand Rapids, MI: Baker).

Bullinger, E.W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968 reprint).

Lees, Frederic R. (1870), *The Temperance Bible-Commentary* (New York: Weed, Parsons, and Co.).

Moulton, James y George Milligan (1930), *Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-literary Sources* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982 reprint).

Perschbacher, Wesley J., ed. (1990), *The New Analytical Greek Lexicon* (Peabody, MA: Hendrickson).

Robertson, A.T. (1922), *A Harmony of the Gospels* (New York: Harper and Row).

Robertson, A.T. (1934), *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville, TN: Broadman).

Spain, Carl (1970), *The Letters of Paul to Timothy and Titus* (Austin, TX: Sweet).

Vine, W.E. (1966 reprint), *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Old Tappan, NJ: Revell).



# BIBLIOGRAFÍA

Esta bibliografía no pretende ser una lista completa de todas las referencias utilizadas para compilar este curso. De hecho, hacemos énfasis en que el material aquí facilitado es basado en las notas de estudio por Russell Haffner, quien desarrolló y enseñó este estudio en inglés para World Video Bible School (WVBS). Adicional a esto se suman las notas de estudio por Marlon Retana. Ambas notas se crearon originalmente como notas de enseñanza sin pensar en que estuvieran escritas o publicadas. Por lo tanto, si encuentra referencias, citas, etc. a las que no se les da crédito, comuníquese con WVBS o la Escuela Bíblica en Línea para incluirlas en todas las ediciones más recientes. Las fuentes aquí citadas pueden ser de gran ayuda para el estudio personal de la primera epístola a los Tesalonicenses.

## **BIBLIAS:**

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera, salvo algunas referencias que han sido marcadas respectivamente, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

(LBLA). El texto Bíblico marcado así ha sido tomado de La Biblia de las Américas® (LBLA®), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. [www.LBLA.com](http://www.LBLA.com)

## **LIBROS Y DICCIONARIOS:**

Alvarenga, Willie A., Comentario de Primera y Segunda de Tesalonicenses, Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2015.

Brown, David, P., ed., Morals – From God or Man?, Delight, AR: Gospel Light Publishing Company, 2005.

Colley, Gary, ed. In Times Like These, Memphis, TN: Getwell Church of Christ, 2013.

Haffner, Russell, First Thessalonians Course Notes #10-2242, Maxwell, TX: World Video Bible School, 2022.

Lipscomb, David, A Commentary on the New Testament Epistles, Vol. 10, Nashville, TN: Gospel Advocate Company, 1989.

McClish, Dub, ed., Studies in 1 and 2 Thessalonians and Philemon, Denton, TX: Valid Publications, Inc., 1988.

Ramsey, Johnny, Cover to Cover: The Message of the Bible, Abilene, TX: Quality Publications, 1981.

Robertson, A T. Word Pictures in the New Testament. Nueva York, NY: Richard R. Smith, 1930.

Strong, James, Concordancia Exhaustiva de Palabras Hebreas y Griegas de Strong, Nashville, TN: Nelson/Editorial Caribe, 2002.

Taylor, Robert R., Jr., Studies in First and Second Thessalonians, Ripley, TN: Taylor Publications, 1987.

Thayer, Joseph Henry, The New Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament, Peabody, MA: Hendrickson, 1979.

Vine, W. E., Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo, Nashville, TN: Thomas Nelson Inc./Editorial Caribe, 1999.

Winton, Bob, An Outlined Commentary on 1 & 2 Thessalonians, Gospel Broadcasting Network, 2022.

#### **SITIOS WEB:**

Apologetics Press <<https://www.apologeticspress.org/>>

Christian Courier <<https://www.christiancourier.com/>>

Regresando A La Biblia <<https://regresandoalabiblia.com/>>

(DRAE) Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea], <<https://dle.rae.es/>>